

**Guía de Estudio
de la Biblia**

(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para Adultos
Abril – Junio 2017

“APACIENTA A MIS OVEJAS”: 1 Y 2 PEDRO

Contenido

Autor	Introducción	2
Robert McIver	1. La persona de Pedro	5
Dirección general	2. Una herencia incorruptible	12
Clifford Goldstein	3. Un real sacerdocio	19
Dirección	4. Relaciones sociales	26
Marcos G. Blanco	5. Vivir para Dios	33
Traducción y redacción	6. Sufrir por Cristo	40
Walter E. Steger	7. Líderes siervos.....	47
Diseño	8. Jesús en los escritos de Pedro.....	54
Ivonne Leichner	9. Ser quien uno es	61
Ilustraciones	10. Profecía y Escritura.....	68
Lars Justinen	11. Falsos maestros.....	75
	12. El día del Señor	82
	13. Temas principales de 1 y 2 Pedro	89

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2017 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for second quarter, 2017. Volume 122, No. 2 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.72; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

APACENTAR A LAS OVEJAS

Dado que nuestro estudio de este trimestre se centra en 1 y 2 Pedro, estaremos leyendo las palabras de alguien que estuvo con Jesús en la mayoría de los momentos importantes de su ministerio. Pedro también llegó a ser un líder prominente entre los primeros cristianos. Estos factores, por sí solos, hacen que valga la pena leer sus epístolas. Sin embargo, estas cartas cobran un interés adicional dado que estaban dirigidas a iglesias que vivían tiempos difíciles: enfrentaban persecución desde afuera, y el peligro de falsos maestros que surgirían desde adentro.

Pedro advierte que, entre las cosas que estos falsos maestros promoverán, estará la duda en cuanto a la segunda venida de Jesús. “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”, dirán, “porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Ped. 3:4). Hoy, casi dos mil años después, conocemos la realidad de esa acusación, ¿verdad?

Además de la advertencia de Pedro acerca de los falsos maestros, el sufrimiento que enfrentaban las iglesias es un tema recurrente en sus epístolas. Estos padecimientos, dice Pedro, reflejan los sufrimientos de Jesús, quien tomó nuestros pecados sobre su cuerpo cuando murió en la Cruz (1 Ped. 2:24). Pero las buenas nuevas son que la muerte de Jesús trajo nada menos que la libertad de la muerte eterna causada por el pecado, así como una vida de justicia aquí y ahora en aquellos que confían en él (1 Ped. 2:24).

Pedro dice que Jesús no solamente murió por nuestros pecados sino también regresará a la Tierra y traerá el juicio de Dios (2 Ped. 3:10-12). Pedro enfatiza el hecho de que la expectativa de juicio debería tener implicaciones prácticas importantes en la vida del creyente. Cuando Jesús regrese, destruirá todo pecado y limpiará la Tierra con fuego (2 Ped. 3:7). Entonces, los cristianos recibirán la herencia que Dios ha estado reservando para ellos en el cielo (1 Ped. 1:4).

Pedro tiene palabras sumamente prácticas sobre cómo deberían vivir los cristianos. Primero y más importante de todo, los cristianos deberían amarse unos a

otros (1 Ped. 4:8). Pedro resume su argumento diciendo: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 Ped. 3:8).

Las epístolas de Pedro también son una proclamación ferviente del evangelio, el mensaje central de toda la Biblia. Después de todo, si hay alguien que conoce la gracia salvadora del Señor, es Pedro. Este Pedro, que tan abierta y crasamente negó a su Señor (aun con maldiciones), diciendo: “No conozco al hombre” (Mat. 26:74), es el mismo a quien Jesús más tarde dijo: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17). Estas dos epístolas son un ejemplo de que Pedro hizo exactamente eso: apacentó las ovejas del Señor.

Y, por supuesto, cualquier parte de ese apacentamiento incluirá la gran verdad de la salvación por la fe en Cristo, un tema que tan poderosamente proclamó su compañero de labores, el apóstol Pablo. Esta es la verdad de la gracia de Dios; y Pedro lo sabía no solamente por teoría, o como una doctrina, sino porque había experimentado en carne propia la realidad y el poder de esa gracia.

Tal como lo escribió Martín Lutero en su comentario sobre Pedro: “Por consiguiente, esta epístola de San Pedro es uno de los más grandes libros del Nuevo Testamento, y es el evangelio verdadero y puro. Pues Pedro hace también lo mismo que Pablo y todos los evangelistas, al inculcar la verdadera doctrina de fe, cómo nos ha sido dado Cristo, quien quita nuestros pecados y nos salva”.—*Commentary on the Epistles of Peter and Jude*, pp. 2, 3.

Jesús le dijo a Pedro que apacentara a sus ovejas. Nosotros estamos entre esas ovejas. Alimentémonos.

Robert K. McIver creció en Nueva Zelanda y trabajó durante la mayor parte de su carrera en el Colegio de Avondale, Australia, donde enseña Biblia y Arqueología. Es autor de varios libros, entre los que se encuentran The Four Faces of Jesus [Los cuatro rostros de Jesús] y Beyond the Da Vinci Code [Más allá del código Da Vinci].

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLA	La Biblia de las Américas
CC	<i>El camino a Cristo</i>
CM	<i>Consejos para los maestros</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
CT	<i>El Cristo triunfante</i>
DHH	<i>La Biblia</i> , versión Dios Habla Hoy
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
FO	<i>Fe y obras</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
HHD	<i>Hijos e hijas de Dios</i>
MS	<i>Mensajes selectos</i>
NTV	<i>La Biblia</i> , Nueva Traducción Viviente
NVI	<i>La Biblia</i> , Nueva Versión Internacional
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
RV 1909	<i>La Biblia</i> , versión Reina-Valera 1909
RVR	<i>La Biblia</i> , versión Reina-Valera 1960
RVR 2000	<i>La Biblia</i> , versión Reina-Valera 2000
RVR 2015	<i>La Biblia</i> , versión Reina-Valera 2015
TI	<i>Testimonios para la iglesia</i> , 9 tomos
TLA	<i>La Biblia</i> , Traducción en Lenguaje Actual

BIBLIOGRAFÍA

1 Peter, Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005.

Lutero, Martín. *Commentary on the Epistles of Peter and Jude*. Grand Rapids: Kregel Publications, 1982.

Pliny Letters. London: William Heinemann, 1915.

Tratado de teología adventista del séptimo día. Buenos Aires: ACES, 2009.

Vine, W. E. *Diccionario Expositivo de palabras del Nuevo Testamento*. Nashville: Editorial Caribe, 1999.

Lección 1: Para el 1º de abril de 2017

LA PERSONA DE PEDRO



Sábado 25 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 5:1-11; Mateo 16:13-17; 14:22-33; Lucas 22:31-33, 54-62; Gálatas 2:11-14.

PARA MEMORIZAR:

“Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mat. 14:30, 31).

PEDRO ES EL AUTOR DE LOS DOS LIBROS que llevan su nombre (1 y 2 Pedro). Fue uno de los primeros seguidores de Jesús, permaneció con Jesús durante el ministerio del Señor aquí en la Tierra y fue uno de los primeros discípulos en ver la tumba vacía. Por lo tanto, Pedro tenía una gran riqueza de experiencias; a partir de estas, e inspirado por el Espíritu Santo, pudo escribir estas poderosas cartas. “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Ped. 1:16).

Pedro aparece a menudo en los evangelios, revelando tanto sus triunfos como sus fracasos. Normalmente, era el portavoz de los discípulos en sus interacciones con Jesús. Después de la resurrección y la ascensión, Pedro se convirtió en un líder prominente de la iglesia primitiva. El libro de Hechos habla acerca de él, al igual que el libro de Gálatas.

Más importante aún, Pedro sabía lo que era cometer errores, ser perdonado, y avanzar con fe y humildad. Habiendo experimentado por sí mismo la gracia de Dios, permanece como una voz poderosa para todos aquellos de nosotros que también necesitamos experimentar esa misma gracia.

¡APÁRTATE DE MÍ!

La primera vez que nos encontramos con Pedro, es un pescador en el Mar de Galilea (Mat. 4:18; Mar. 1:16; Luc. 5:1-11). Había estado trabajando toda la noche sin pescar nada. Entonces, él y sus compañeros obedecieron el mandato de Jesús de regresar al lago e intentar nuevamente. Qué sorprendidos debieron haber estado Pedro y los demás cuando sacaron tantos pescados que sus botes se hundían. ¿Qué debió de haber estado pasando por sus mentes después de este milagro?

Lee Lucas 5:1 al 9. ¿Qué nos dicen las palabras de Pedro a Jesús en Lucas 5:8? Es decir, ¿qué indicios nos dan acerca de dónde se encontraba él espiritualmente?

Pedro debió haber quedado impresionado por lo que conoció de Jesús. Aun antes de este milagro, cuando Jesús había dicho al grupo que echara sus redes al mar, la respuesta de Pedro, aunque se mostró incrédulo porque no habían pescado nada, fue: “En tu palabra echaré la red” (Luc. 5:5). Pareciera que, ya entonces, Pedro sabía algo sobre Jesús y que este conocimiento lo impulsó a obedecer. De hecho, la evidencia sugiere que, antes de este evento, Pedro ya había estado con Jesús por un tiempo.

Quizás una clave se encuentre en Lucas 5:3, que habla de lo que sucedió antes de esta pesca milagrosa. “Y entrando [Jesús] en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud”. Quizá las palabras de Jesús aquí fueron lo que impresionó primeramente a Pedro tan profundamente.

Sin embargo, después del milagro, Pedro percibió algo más en Jesús, algo santo en contraste con su propia pecaminosidad. Al darse cuenta de su pecaminosidad, y por disposición a reconocerla públicamente, Pedro mostró cuán abierto estaba al Señor. ¡No es de extrañar que haya sido llamado! Cualesquiera que hayan sido sus faltas, y eran muchas, Pedro era un hombre espiritual que estaba listo para seguir al Señor, sin importar el costo.

Lee Lucas 5:11. ¿Cuál es el principio crucial aquí? ¿Qué nos indica este texto acerca de la clase de compromiso que nos pide Jesús? ¿Qué debería decirnos, también, el hecho de que estos pescadores estaban dispuestos a abandonarlo todo cuando sus redes acababan de llenarse?

CONFESAR AL CRISTO

Uno de los momentos más importantes en la historia de Jesús ocurrió en un diálogo con Pedro. Jesús acababa de lidiar con algunos de los escribas y los fariseos, que lo habían estado desafiando para que les diera una señal, algo que probara quién era él (ver Mat. 16:1-4). Entonces, más tarde, a solas con los discípulos, Jesús habló acerca de los dos milagros que había realizado, en los que alimentó a miles de personas con solamente unos pocos panes y peces. Hizo todo esto en el contexto de advertir a los discípulos acerca de la “levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mat. 16:11).

Lee Mateo 16:13 al 17. ¿Qué está sucediendo aquí? ¿Cuál es la importancia de las palabras de Pedro a Jesús?

Pedro aquí habló audazmente de su fe en Jesús. Y, a partir de Mateo 16:20, nos queda claro que su confesión de Cristo como el Mesías también era compartida por los demás discípulos. Este fue un momento decisivo en el ministerio de Jesús, aun cuando los discípulos, incluyendo a Pedro, tenían mucho que aprender.

“Los discípulos seguían esperando que Cristo reinara como un príncipe temporal. Creían que, si bien les había ocultado durante tanto tiempo su designio, no permanecería siempre en la pobreza y la oscuridad; debía estar cerca el tiempo para establecer su Reino. Los discípulos nunca se detuvieron a pensar que los sacerdotes y los rabinos no iban a cejar en su odio, que Cristo sería rechazado por su propia nación, condenado como impostor y crucificado como malhechor” (DTG 383).

Tan pronto como los discípulos reconocieron a Jesús como el Mesías, Jesús comenzó a enseñar que debía sufrir y morir (ver Mat. 16:21-23), un concepto que Pedro no podía aceptar. Pedro quedó tan indignado que “reconvino” a Jesús. Jesús, entonces, se volvió hacia Pedro y le dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (Mat. 16:23). Esta es una de las cosas más duras que Jesús haya dicho a cualquier persona durante su ministerio; sin embargo, lo hizo por el bien de Pedro mismo. Las palabras de Pedro reflejan sus propios deseos, su propia actitud egoísta acerca de lo que deseaba. Jesús tuvo que detenerlo en seco, en ese mismo instante y lugar; y aunque Jesús en realidad estaba dirigiéndose a Satanás, Pedro captó el mensaje: necesitaba aprender que servir al Señor involucraba sufrimiento. Y en sus escritos posteriores queda claro que aprendió esta lección (ver 1 Ped. 4:12).

¿Cuán a menudo tus deseos personales colisionan con lo que sabes que Dios desea que hagas? ¿Cómo decides qué hacer en esas situaciones?

CAMINAR SOBRE EL AGUA

En el tiempo en que estuvieron con Jesús, los discípulos vieron muchas cosas increíbles, aunque pocas pueden compararse con los eventos que se describen en Mateo 14:13 al 33, Marcos 6:30 al 52 y Juan 6:1 al 21. Jesús usó cinco pequeñas rodajas de pan y dos pescados para alimentar a más de cinco mil personas. Una vez más, ¿qué debió de haberse cruzado por la mente de los discípulos después de presenciar algo como eso?

Lee Mateo 14:22 al 33. ¿Cuál es el mensaje más importante que podemos extraer de esta historia para nosotros mismos, que nos sirva de ayuda en nuestro caminar con el Señor?

Con la alimentación de las multitudes, estos hombres acababan de presenciar el poder de Jesús de una manera increíble. Verdaderamente, Jesús tenía control sobre el mundo natural. Eso debió de haber sido lo que ayudó a Pedro a hacer este pedido osado y algo presuntuoso: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas” (Mat. 14:28).

¡Qué expresión de fe!

Jesús, entonces, reconoció esta fe y le dijo a Pedro que viniera, lo cual hizo, manifestando una vez más su fe. Una cosa habría sido caminar sobre el agua cuando estaba calma, pero Pedro lo hizo en medio de una tormenta.

La lección más común extraída de esta historia es la de no quitar la vista de Jesús. Sin embargo, hay algo más: Pedro seguramente confiaba en Jesús, o nunca le habría hecho ese pedido a Jesús ni habría actuado cuando él accedió. Sin embargo, una vez que lo hizo, comenzó a sentir miedo y, con ese temor, comenzó a hundirse. ¿Por qué? ¿No podría Jesús haber mantenido a Pedro a flote a pesar de su miedo? Jesús, no obstante, permitió que Pedro alcanzara el punto en el que no podía hacer otra cosa que clamar, en su desesperación: “¡Señor, sálvame!” (Mat. 14:30). Entonces, Jesús estiró la mano e hizo exactamente lo que Pedro le pedía. El hecho de que “Jesús, extendiendo la mano, asíó de él” (Mat. 14:31), cuando simplemente podría haberlo mantenido a flote sin necesidad de contacto físico, seguramente ayudó a que Pedro se percatara de cuánto necesitaba aprender a depender de Jesús.

Podemos comenzar nuestra caminata con gran fe, confiando en el poder de nuestro Señor; pero, cuando la situación se pone difícil, necesitamos recordar las palabras de Jesús a Pedro: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mat. 14:31).

NEGAR A SU SEÑOR

Lee Lucas 22:31 al 34, y 54 al 62. ¿Qué lecciones podemos aprender de los fracasos de Pedro?

Las intenciones de Pedro eran buenas. Y, de hecho, mostró más coraje que los demás discípulos, pues siguió a Jesús a fin de descubrir qué le sucedería. Sin embargo, para lograr eso, decidió esconder su verdadera identidad. Esta concesión, esta desviación del camino de lo bueno y lo correcto, lo llevó a negar a su Señor *tres veces*, exactamente como se lo había advertido Jesús.

La historia de Pedro aquí es, tristemente, muy instructiva respecto de lo devastador que puede ser el resultado de hacer concesiones y transigir con el pecado.

Como sabemos, la historia cristiana está repleta de consecuencias terribles, que sobrevienen cuando los cristianos hacen concesiones en cuanto a verdades cruciales. Aunque la vida misma a menudo implica hacer concesiones, y a veces debemos estar dispuestos a ceder, debemos mantenernos firmes cuando se trata de verdades cruciales. Como pueblo, tenemos que aprender respecto de qué nunca debemos hacer concesiones, bajo ninguna circunstancia (ver, por ejemplo, Apoc. 14:12).

Según Elena de White, la concesión de Pedro y su fracaso comenzaron en el Getsemaní, cuando durmió en vez de orar, por lo que no estuvo preparado espiritualmente para lo que venía. Si hubiera dedicado ese tiempo a la oración ferviente, escribió Elena de White, “no habría negado a su Señor” (*DTG* 660).

Sí, Pedro fracasó tremendamente. Pero, por grande que haya sido su fracaso, la gracia de Dios fue aún mayor. “Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Rom. 5:20). Fue el perdón de Jesús lo que hizo de Pedro uno de los líderes prominentes de la iglesia cristiana primitiva. Qué lección poderosa, para todos nosotros, sobre la realidad de la gracia de Dios: a pesar de nuestros fracasos, ¡deberíamos levantarnos y avanzar por fe!

Sí, Pedro sabía lo que significaba ser perdonado. Él sabía de primera mano exactamente de qué se trataba el evangelio, porque lo había experimentado; y no solamente había vivido la realidad de su pecaminosidad humana, sino también la grandeza y la profundidad del amor y la gracia de Dios para con los pecadores.

¿Cómo podemos aprender a perdonar a aquellos que nos han decepcionado, como Pedro decepcionó aquí a Jesús?

PEDRO COMO LÍDER DE IGLESIA

Durante el ministerio de Jesús, Pedro a menudo ejerció el papel de líder de los doce discípulos. Era el portavoz habitual del grupo. Cuando Mateo presenta la lista de los discípulos, dice “primero [...] Pedro” (Mat. 10:2). Pedro también jugó un papel prominente en la iglesia primitiva. Fue él quien tomó la iniciativa de designar a un discípulo que reemplazara a Judas Iscariote, quien había traicionado a Jesús (Hech. 1:15-25). En el día de Pentecostés, fue Pedro quien explicó a las multitudes que estaban viendo el don prometido del Espíritu, derramado por Dios sobre su pueblo (Hech. 2:14-36). También fue él quien, al ser arrestado por predicar sobre la resurrección de los muertos, habló frente al sumo sacerdote y demás líderes judíos reunidos (Hech. 4:1-12). Fue Pedro a quien Dios dirigió hacia Cornelio, el primer gentil en ser aceptado como seguidor de Jesús (Hech. 10:1-48). Fue él a quien Pablo visitó durante quince días, cuando este fue por primera vez a Jerusalén después de su conversión (Gál. 1:18). De hecho, al describir a los seguidores de Jesús en Jerusalén en ese tiempo, Pablo identifica a tres “pilares” de la iglesia: Pedro, Santiago el hermano de Jesús, y Juan, el discípulo amado (Gál. 2:9).

Lee Gálatas 1:18 y 19; y 2:9, y 11 al 14. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de Pedro, aun cuando se destacaba como líder en la iglesia primitiva?

Aun siendo líder de iglesia, alguien claramente llamado por el Señor (Jesús le dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas” [Juan 21:17]), y quien recibió la visión acerca de “que a ningún hombre llame común o inmundo” (Hech. 10:28), Pedro todavía necesitaba un crecimiento importante.

En los primeros años de la iglesia, casi todos los cristianos eran judíos, muchos de los cuales eran “celosos por la ley” (Hech. 21:20). En su interpretación de la Ley, comer con los gentiles era un problema, porque estos eran considerados inmundos. Cuando algunos judíos cristianos de parte de Santiago, de Jerusalén, llegaron a Antioquía, Pedro dejó de comer con los gentiles.

Para Pablo, un comportamiento tal era un ataque al evangelio mismo. Consideró que las acciones de Pedro eran una hipocresía abierta y no tuvo temor de desafiarlo sobre eso. De hecho, Pablo aprovechó la oportunidad para expresar la enseñanza clave de la fe cristiana: justificación solo por la fe (ver Gál. 2:14-16).

Aunque había sido llamado por Dios, Pedro tenía algunos puntos ciegos que debían ser corregidos. ¿De qué modo respondemos cuando otras personas intentan señalar nuestros propios “puntos ciegos”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “El llamamiento a orillas del mar” y “Una noche sobre el lago”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 211-216; 340-346.

A causa del temprano reconocimiento de su propia pecaminosidad, su declaración audaz de que Jesús era “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16), la terrible negación de su Señor, e incluso sus triunfos y errores como un líder en la iglesia, Pedro ciertamente fue un jugador clave. Así, bajo la inspiración inmaculada del Espíritu Santo, pudo escribir lo que escribió, no solamente por conocimiento teórico, sino también por su experiencia práctica. Conocía no solamente la gracia salvadora de Cristo, sino también su gracia transformadora: “Antes de su estrepitosa caída, era siempre exagerado y dictatorial, y hablaba en forma imprudente e impulsiva. Estaba siempre listo para corregir a los demás y expresar su parecer antes de comprenderse bien a sí mismo o lo que tenía que decir. Pero Pedro se convirtió, y el Pedro convertido era muy diferente del Pedro irreflexivo e impetuoso. Aunque mantuvo su antiguo fervor, la gracia de Cristo templaba su celo. En lugar de ser impetuoso, lleno de confianza y de exaltación propia, era calmado, sereno y dócil. Ahora sí podía apacentar tanto a los corderos como a las ovejas de la grey de Cristo” (TI 5:313).

¿Quién de nosotros, hasta cierto punto, no se siente identificado con Pedro? ¿Quién no se ha puesto de pie audazmente por su fe en algún momento? Y ¿quién no ha fracasado miserablemente alguna vez?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué nos dice acerca de la gracia de Dios el hecho de que Pedro, aun después de su negación vergonzosa de Jesús, llegara a jugar un papel tan prominente, no solamente en la iglesia temprana sino también en la fe cristiana misma? (Después de todo, escribió parte del Nuevo Testamento.) ¿Qué lecciones podemos obtener de esta restauración acerca de cómo lidiar con aquellos que, a su propio modo, le han fallado al Señor?

2. En la clase, hablen más acerca de los peligros que puede enfrentar la iglesia por hacer concesiones. ¿De qué modo podemos saber en qué cosas debemos negociar, y en qué otras no debemos transigir bajo ninguna circunstancia? ¿Qué ejemplos de transigencias encontramos en la historia de la iglesia, que llevaron al desastre? ¿Qué lecciones podemos aprender de estos eventos?

3. Pedro aprendió algunas lecciones por el camino difícil. Al ver sus errores, ¿de qué forma podemos aprender aquellas lecciones que es necesario que sepamos, pero de una manera más fácil que Pedro?

Lección 2: Para el 8 de abril de 2017

UNA HERENCIA INCORRUPTIBLE



Sábado 1° de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 1:1, 2; Juan 3:16; Ezequiel 33:11; 1 Pedro 1:3-21; Levítico 11:44, 45; 1 Pedro 1:22-25.

PARA MEMORIZAR:

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Ped. 1:22).

CUANDO ESTUDIAMOS LA BIBLIA, especialmente al enfocarnos en un libro o incluso una sección de un libro, algunas preguntas deben ser respondidas, de ser posible.

Primero, sería bueno saber cuál era el público al que estaba dirigido el libro. Segundo, y quizá más importante aún, sería bueno saber cuál fue el motivo preciso para escribir. ¿Cuál era el problema específico (si lo había) que el autor deseaba abordar? (Como, por ejemplo, el interés de Pablo en escribir a los Gálatas sobre los errores teológicos que se enseñaban acerca de la salvación y la Ley.) Como sabemos, gran parte del Nuevo Testamento fue escrito como epístolas, o cartas, y las personas generalmente escriben cartas a fin de transmitir mensajes específicos a los destinatarios.

En otras palabras, al leer las epístolas de Pedro, sería bueno conocer, lo mejor posible, el contexto histórico de sus cartas. ¿Qué estaba diciendo, y por qué? Y, por supuesto, lo más importante de todo: *¿Qué mensaje podemos nosotros (a quienes, bajo inspiración, también fueron escritas) obtener de sus cartas?*

Y, tal como pronto lo veremos, aun en los primeros versículos, Pedro tiene mucha verdad importante que revelar para nosotros hoy, siglos después de haber escrito.

A LOS EXPATRIADOS

Si se te entregara una hoja de papel que comenzara diciendo: “Apreciado señor”, sabrías que estás leyendo una carta. Y supondrías que la carta proviene de alguien con quien probablemente no tienes mucha confianza.

Así como las cartas modernas tienen una forma estandarizada de introducción, también la tenían las cartas antiguas. La Primera Epístola de Pedro comienza como lo haría cualquier carta antigua. Identifica al autor y a aquellos a quienes fue enviada.

Lee 1 Pedro 1:1. ¿Qué podemos aprender de este único versículo que nos puede proveer un poco de contexto?

Pedro claramente se identifica a sí mismo. Su nombre es la primera palabra de la carta. Sin embargo, inmediatamente se define a sí mismo como “apóstol de Jesucristo”. De esa manera, al igual que lo hacía Pablo a menudo (Gál. 1:1; Rom. 1:1; Efe. 1:1), Pedro inmediatamente establece sus “credenciales”, enfatizando su llamamiento divino. Él era un “apóstol”, que es “alguien enviado”, y aquel que lo envió fue el Señor Jesucristo.

Pedro identifica una región a la que estaba dirigida su carta: el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Estas son todas regiones del Asia Menor, equivalentes a grandes rasgos con la región de la Turquía moderna al este del Bósforo.

Existe debate en cuanto a si Pedro se dirigía mayormente a creyentes judíos o gentiles. Los términos que Pedro utilizó en 1 Pedro 1:1, “expatriados”, “dispersión” [diáspora], son términos que naturalmente se referían a los judíos que vivían fuera de Tierra Santa en el primer siglo de nuestra era. Las palabras “elegidos” y “santificación”, en 1 Pedro 1:2, pueden aplicarse a judíos y a cristianos por igual. Al describir a aquellos que están fuera de la comunidad como “gentiles” (1 Ped. 2:12; 4:3), Pedro también destaca el carácter judío de sus destinatarios.

Algunos comentaristas argumentan, en respuesta, que lo que Pedro dice en 1 Pedro 1:18 y 4:3 se aplicaría más apropiadamente a conversos gentiles al cristianismo que a los conversos judíos. Después de todo, ¿habría escrito Pedro realmente a los judíos acerca de “vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres”? O, ¿habría dicho Pedro a lectores judíos: “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías” (1 Ped. 4:3)?

Sin embargo, lo más importante no es cuál era el público destinatario, sino más bien qué dice el mensaje.

ELEGIDOS

Lee 1 Pedro 1:2. ¿Qué más nos dice esto acerca de aquellos a quienes Pedro había estado escribiendo? ¿Cómo los llama?

Ya sea que estuviera escribiendo específicamente a creyentes judíos o gentiles, Pedro estaba seguro de una cosa: eran “elegidos según la presciencia de Dios Padre” (1 Ped. 1:2).

Aquí, sin embargo, debemos ser cuidadosos. Esto no significa que Dios predestinó a algunas personas para que sean salvas y otras para que se pierdan, y que por suerte aquellos a quienes estaba escribiendo Pedro se hallaban casualmente entre el grupo de los elegidos por Dios para la salvación, mientras que otros fueron elegidos por Dios para que se pierdan. Eso no es lo que enseña la Biblia.

Lee 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9; Juan 3:16; y Ezequiel 33:11. ¿Cómo nos ayudan estos versículos a entender lo que quiso decir Pedro cuando llamó “elegidos” a estas personas?

La Escritura deja en claro que era el plan de Dios que todos fueran salvos, un plan instituido en su favor aun antes de la creación de la Tierra: “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (Efe. 1:4). “Todos” son “elegidos” en el sentido de que el propósito original era que todos sean salvos y que nadie se pierda. Dios predestinó a toda la humanidad para la vida eterna. Esto significa que el plan de salvación es adecuado para que todos sean incluidos en la Expiación, aun cuando no todos aceptan lo que esa expiación les ofrece.

El conocimiento previo de Dios de los elegidos simplemente significa que conoce de antemano cuál será su elección libre con respecto a la salvación. Este conocimiento previo de ninguna manera fuerza su elección, así como el hecho de que una madre sepa de antemano que su hijo elegirá pastel de chocolate en vez de arvejas tampoco implica que su conocimiento previo vaya a forzar la decisión de su hijo.

¿Qué seguridad puedes obtener de la verdad esperanzadora de que Dios te ha elegido para ser salvo?

TEMAS CENTRALES

Lee 1 Pedro 1:3 al 12. ¿Cuál es el mensaje central de Pedro en estos versículos?

En su salutación a sus lectores, en 1 Pedro 1:1 y 2, Pedro ya ha mencionado al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (1 Ped. 1:2). Los tres miembros de la Deidad conforman la temática de 1 Pedro 1:3 al 12. El Padre y el Hijo son el tema de 1 Pedro 1:3 al 9, y el Espíritu Santo tiene prominencia en 1 Pedro 1:10 al 12.

Al escribir acerca del Padre y del Hijo, y de la obra del Espíritu Santo, Pedro introduce muchos de los temas a los que volverá más adelante.

Pedro comienza diciendo que los cristianos han nacido de nuevo (1 Ped. 1:3; ver también Juan 3:7). Su vida entera ha sido transformada por la resurrección de Jesús y la herencia extraordinaria que espera a los cristianos en el cielo (1 Ped. 1:3, 4). Aquí, como en tantos otros lugares del Nuevo Testamento, la resurrección de Jesús es clave para la esperanza cristiana.

Esta esperanza provee a los cristianos de una razón para regocijarse, a pesar del hecho de que muchos de los destinatarios de 1 Pedro estuvieran sufriendo. Este sufrimiento prueba y refina su fe, así como el fuego prueba y refina el oro. Aun cuando los lectores de Pedro no vieron a Jesús durante su ministerio terrenal, lo aman y creen en él. Y el resultado de su fe en él es la salvación y la promesa de “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (1 Ped. 1:4).

Pedro también les hace saber que los profetas de la antigüedad habían profetizado “de la gracia destinada a vosotros” (1 Ped. 1:10). Los profetas del Antiguo Testamento “inquirieron diligentemente e indagaron” (1 Ped. 1:10) acerca de la salvación que estas personas ahora experimentaban en Jesús.

Al sufrir persecución por causa de su fe, Pedro señala que forman parte de un conflicto mucho más amplio entre el bien y el mal. En última instancia, está intentando ayudarlos a mantenerse fieles a la verdad, incluso en medio de las pruebas.

Primera de Pedro 1:4 dice que hay una herencia “reservada en los cielos” para ti. Piensa en eso en un nivel personal; hay un lugar específico reservado en el cielo solo para ti, en forma personal. Entonces, ¿cómo deberías responder, en forma personal, a esta maravillosa promesa?

VIVIR LA VIDA DE LA SALVACIÓN

Lee 1 Pedro 1:13 al 21. Según este pasaje, ¿qué debería motivar el comportamiento cristiano?

La expresión *por tanto*, que da inicio a 1 Pedro 1:13, muestra que lo que Pedro está por decir se desprende naturalmente de lo que acaba de decir. Como vimos en el estudio de ayer, Pedro acababa de hablar acerca de la gracia de Dios y de la esperanza que los cristianos tienen en Jesucristo (1 Ped. 1:3-12).

Como resultado de esta gracia y esperanza, Pedro insta a sus lectores: “ceñid los lomos de vuestro entendimiento” (1 Ped. 1:13). Es decir, como una respuesta a la salvación que tienen en Jesús, deben preparar sus mentes a fin de permanecer firmes y ser fieles (1 Ped. 1:13).

Lee 1 Pedro 1:13. ¿Qué significa esperar por completo en la gracia revelada en Jesús?

Sin duda, Pedro les dice que su esperanza descansa únicamente en Jesús. Pero luego enfatiza que se espera cierto nivel de comportamiento en los cristianos como una consecuencia de su salvación. Señala tres de los grandes motivadores que se hallan detrás del comportamiento cristiano: el carácter de Dios (1 Ped. 1:15, 16), el juicio venidero (1 Ped. 1:17) y el costo de la redención (1 Ped. 1:17-21).

Lo primero que debe motivar el comportamiento cristiano es el carácter de Dios. Este carácter puede ser resumido de esta manera: Dios es santo. Pedro cita Levítico 11:44 y 45, cuando dice: “sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:16). Por lo tanto, aquellos que siguen a Jesús deben también ser santos (1 Ped. 1:15-17).

Una segunda motivación para el comportamiento cristiano se halla en el conocimiento de que Dios, que es santo, juzgará a todos imparcialmente, según la obra de cada uno (1 Ped. 1:17).

Una tercera motivación surge de la gran verdad de que los cristianos han sido redimidos. Esto significa que han sido comprados por precio, un precio muy alto: la sangre preciosa de Cristo (1 Ped. 1:19). Pedro enfatiza que la muerte de Jesús no fue un accidente de la historia sino algo establecido antes de la fundación del mundo (1 Ped. 1:20).

¿Qué te motiva a ser cristiano? ¿Qué responderías, y por qué, si alguien te preguntara: “¿Por qué eres cristiano?” Trae tu respuesta el sábado a la clase.

ÁMENSE LOS UNOS A LOS OTROS

A continuación, Pedro conduce a los cristianos a la expresión última de lo que es vivir una vida santa y fiel.

Lee 1 Pedro 1:22 al 25. ¿Qué punto crucial está planteando aquí acerca de lo que significa ser cristiano?

El punto de partida de Pedro es que los cristianos ya han sido purificados (“habiendo purificado vuestras almas...”), y están viviendo en obediencia a la verdad (1 Ped. 1:22). El verbo “purificar”, o “limpiar”, está relacionado estrechamente con las palabras *santo* y *santidad*, que se retrotraen a lo que Pedro escribió unos pocos versículos antes (1 Ped. 1:15). Por su entrega a Jesús y por medio de su bautismo (comparar 1 Ped. 3:21, 22), los cristianos se han purificado al colocarse aparte para Dios, y lo hacen obedeciendo a la verdad.

Este cambio en su vida tiene la consecuencia natural de que ahora se hallan en una relación cercana con otros que comparten una cosmovisión similar. Estas relaciones son tan estrechas que Pedro utiliza el lenguaje de la familia para describirlos. Los cristianos han de actuar por amor de hermano y hermana. La palabra griega utilizada en 1 Pedro 1:22, cuando habla acerca del “amor fraternal”, *filadelfia*, significa literalmente “amor de hermano/hermana”. Es el amor que en las familias se tienen el uno por el otro.

Hay varias palabras diferentes en griego que se traducen como “amor”: *filia* (amistad), *eros* (el amor pasional entre esposo y esposa), *agape* (un amor puro que busca el bien de los demás). La palabra que Pedro utiliza cuando escribe “amaos unos a otros entrañablemente” (1 Ped. 1:22) está ligada a *agape*, que generalmente significa el amor puro que busca el bien de los demás. Ciertamente por eso añadió la frase “de corazón puro” (1 Ped. 1:22), la clase de corazón que se obtiene de ser “renacidos” (1 Ped. 1:23; ver también 1 Ped. 1:3) en la incorruptible Palabra de Dios. Esta clase de amor proviene únicamente de Dios; no es lo que manifestará un corazón egoísta, centrado en sí mismo y contumaz, que seguramente es la razón por la cual Pedro pone tanto énfasis en ser puros y en la “obediencia a la verdad” (1 Ped. 1:22). La verdad no es simplemente algo que se cree; es algo que se debe vivir.

¿Cómo podemos aprender a tener más amor? ¿Qué decisiones debemos tomar a fin de poder manifestar la clase de amor que proviene de un “corazón puro”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “La perfecta obediencia mediante Cristo” y “Cristo, el camino de la vida”, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 438-441; 428-432.

Es increíble cuán rico y profundo es este primer capítulo de Pedro y cuánto terreno cubre. Pedro comienza su epístola con una meditación sobre el carácter de la Deidad, introduciendo al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre ha provisto un Salvador en su Hijo, Jesucristo, y somos elegidos en él para santificación y obediencia. Llegamos a amar a Jesús, y en él nos regocijamos con gozo exaltado, porque por medio de su muerte y su resurrección tenemos la promesa de una “herencia incorruptible” en el cielo. Aun en medio de tribulaciones, entonces, podemos regocijarnos en la salvación que se nos ofrece en Cristo. Las “cartas [de Pedro] fueron el medio de despertar el ánimo y fortalecer la fe de los que soportaban pruebas y aflicciones, y de estimular a las buenas obras a los que, atravesando por diversas tentaciones, estaban en peligro de perder su confianza en Dios” (*HAp* 412). A su vez, el Espíritu Santo obró por medio de los profetas para bosquejar los días en que Pedro y sus lectores vivían. Como consecuencia, los cristianos deberían vivir vidas santas, llenas de obediencia a la verdad, en comunidades que se caracterizan por la clase de amor que proviene de un “corazón puro”.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En clase, repasen las respuestas a la pregunta al final del estudio del día miércoles: ¿Qué nos motiva a ser cristianos? ¿Qué tienen en común sus respuestas? ¿En qué se diferencian?
2. Dos veces en este primer capítulo (1 Ped. 1:3, 21), Pedro mencionó la resurrección de Jesús. ¿Qué tiene la resurrección para ser tan crucial para nuestra fe?
3. Pedro habló acerca de una “herencia incorruptible” (ver también Dan. 7:18). ¿Qué significa eso? Piensa en todas las cosas en este mundo y en esta vida que se desvanecen o que pueden ser destruidas instantáneamente. ¿Qué debería decirnos esto acerca de cuán maravillosa es realmente nuestra herencia prometida?
4. ¿De qué manera puede crecer nuestra fe en medio de tribulaciones? Es decir, ¿qué decisiones podemos tomar que nos ayudarán a aprender de las cosas que sufrimos?

Lección 3: Para el 15 de abril de 2017

UN REAL SACERDOCIO



Sábado 8 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 2:1-3; Hebreos 4:12; 1 Pedro 2:4-8; Isaías 28:16; Éxodo 19:3-6; 1 Pedro 2:5, 9, 10.

PARA MEMORIZAR:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).

INMERSO COMO ESTABA EN LA CULTURA, la religión y la historia judías, Pedro se refiere a los cristianos a los que escribe como una “nación santa, pueblo adquirido por Dios”. Al hacerlo, está tomando el lenguaje del Pacto, que el Antiguo Testamento utiliza para referirse al antiguo Israel, y lo aplica aquí a la iglesia del Nuevo Testamento.

Y con razón: los creyentes gentiles en Jesús habían sido injertados en el pueblo del Pacto de Dios; ahora también ellos son partícipes de las promesas del Pacto. “Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti” (Rom. 11:17, 18).

En los pasajes para esta semana, Pedro señala a sus lectores la sagrada responsabilidad y el llamado elevado que tienen como pueblo del Pacto de Dios, aquellos que (en el lenguaje de Pablo) han sido injertados en el olivo. Y, entre esas responsabilidades se halla la misma que tenía el antiguo Israel: proclamar la gran verdad de la salvación ofrecida en el Señor.

VIVIR COMO UN CRISTIANO

Primera de Pedro 2:1 comienza con “pues”, dando a entender que lo que sigue es el resultado de lo que vino antes. El capítulo 1, como vimos, es una realización ingeniosa con respecto a lo que Cristo ha hecho por nosotros y cómo deberíamos responder a ello. En el capítulo siguiente, Pedro vuelve a abordar este tema y lo desarrolla aún más.

Lee 1 Pedro 2:1 al 3. ¿Qué nos está indicando Pedro acerca de la forma en la que deberíamos vivir?

Pedro utiliza dos imágenes diferentes para mostrar que los cristianos tienen un doble deber: uno es negativo, pues hay cosas que deben ser descartadas; el otro es positivo, pues hay cosas que deberíamos tratar de hacer.

En su primera imagen, Pedro insta a los cristianos a deshacerse de toda malicia, engaño, hipocresía, envidia y maledicencia (1 Ped. 2:1). Al hacerlo, los cristianos se conducirán de un modo distinto al de muchos que los rodean. Al haber desechado la malicia, no desearán hacer daño a los demás sino, más bien, procurarán su bien. Debido a que los cristianos han descartado la insinceridad, no actuarán de manera tal que engañen a otros, sino que serán francos y honestos. Los cristianos no envidiarán a aquellos que tienen más que ellos ni harán declaraciones que dañen deliberadamente la reputación de otro. Estarán contentos con su propia vida y florecerán donde la Providencia los ha colocado.

La segunda imagen que utiliza Pedro, la de un bebé que desea leche (1 Ped. 2:2), provee el lado positivo de su instrucción. La vida cristiana no es meramente un asunto de desechar las cosas malas. Una vida así sería vacía. No, es un asunto de buscar alimento espiritual con la misma intensidad con la que un bebé hambriento llora por leche. Pedro señala a sus lectores cuál es la fuente de ese alimento espiritual (ver también Heb. 4:12; Mat. 22:29; 2 Tim. 3:15-17): la Palabra de Dios, la Biblia. En la Palabra de Dios podemos crecer espiritual y moralmente, porque en ella tenemos la mayor revelación de Jesucristo que es posible obtener, al menos para nosotros. Y en Jesús tenemos la mayor representación del carácter y la naturaleza del Dios santo al que hemos de amar y servir.

¿De qué manera están relacionadas estas dos ideas? Es decir, ¿por qué el buscar alimento espiritual de la Palabra nos ayudará a dejar de lado las malas acciones y actitudes de las que nos advierte Pedro?

LA PIEDRA VIVA

Lee 1 Pedro 2:4 al 8 (ver también Isa. 28:16; Sal. 118:22; Isa. 8:14, 15). ¿A qué verdad crucial se está refiriendo Pedro aquí? ¿Qué nos está enseñando acerca del modo en que deberíamos actuar en respuesta a Jesús?

Después de decir a sus lectores que busquen alimento espiritual, Pedro inmediatamente dirige su atención a Cristo Jesús, la Piedra viva (probablemente, una referencia al Templo de Jerusalén). En 1 Pedro 2:4 al 8, el apóstol cita tres pasajes del Antiguo Testamento que resaltan la importancia de las piedras angulares, que representan el papel de Jesús en su iglesia. Pedro no es el único en aplicar estos versículos a Jesús. Jesús mismo utiliza el Salmo 118:22 al concluir una de sus parábolas (Mat. 21:42), al igual que Pedro, en su discurso a los líderes judíos de Hechos 4:11. Y Pablo utiliza Isaías 28:16 en Romanos 9:33.

El mensaje de Pedro es que, aun cuando Jesús fue rechazado y crucificado, fue elegido por Dios para convertirse en la piedra del ángulo de la casa espiritual de Dios. Los cristianos, entonces, son piedras vivas que forman parte de la edificación de esta casa espiritual. Al utilizar los términos “piedra del ángulo” y “piedras vivas” (ladrillos o bloques de construcción), Pedro presenta una imagen de la iglesia: la iglesia está fundada sobre Jesús, pero está constituida por aquellos que lo siguen.

Convertirse en cristiano significa llegar a formar parte de una comunidad cristiana, o iglesia local. Así como un ladrillo ha de formar parte de una estructura mayor, los cristianos son llamados a ser seguidores de Jesús no aislados de los demás. Un cristiano que no adora ni trabaja con otros cristianos para el avance del Reino de Dios es una contradicción de términos. Los cristianos son bautizados en Cristo y, al ser bautizados en Cristo, son bautizados en su iglesia.

Pedro también habla acerca de la función de la iglesia. Es la de conformar un “sacerdocio santo” (1 Ped. 2:5) que ofrece “sacrificios espirituales”. En la Biblia hebrea, los sacerdotes mediaban entre Dios y su pueblo. Las palabras de Pedro y otros en el Nuevo Testamento provienen, a menudo, del lenguaje del Templo y el sacerdocio, para presentar a la iglesia como el templo viviente de Dios, y a su pueblo como sus sacerdotes. Pedro está haciendo referencia al sistema de adoración del Antiguo Testamento a fin de revelar verdades sobre el modo en que deberían vivir y actuar los cristianos hoy.

Lee 1 Pedro 2:5 nuevamente. ¿Qué significa “ofrecer sacrificios espirituales”? ¿De qué manera los cristianos, como parte de una comunidad en adoración, pueden hacerlo?

EL PUEBLO DEL PACTO DE DIOS

Pedro está escribiendo mayormente desde la perspectiva del Antiguo Testamento. Y la idea del pacto es un tema sumamente central en esa perspectiva, y en las teologías judía y cristiana.

¿Qué es el pacto?

“Pacto” (*berit*, en hebreo) es una palabra que describe un tratado o acuerdo formal entre dos partes. Podía celebrarse entre dos individuos como, por ejemplo, Labán y Jacob (Gén. 31:44), o entre dos reyes, como Salomón e Hiram (1 Rey. 5:12; “pacto” en la RVR y “tratado” en la NVI). También podía celebrarse entre un rey y su pueblo, como fue el caso de David y los ancianos de Israel (2 Sam. 5:3).

Sin embargo, entre estos temas, lo que se destaca es la relación de pacto especial que existe entre Dios y su pueblo escogido, los descendientes de Abraham.

Lee Génesis 17:1 al 4; y Éxodo 2:24, y 24:3 al 8. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca del pacto que Dios hizo con Israel?

El primer libro de la Biblia, Génesis, nos cuenta del pacto que Dios hizo con Abraham (Gén. 15:9-21; 17:1-26). Dios “se acordó” de este pacto cuando rescató a su pueblo de la opresión en Egipto (Éxo. 2:24). Dios renovó el Pacto en el tiempo de Moisés, cuando dio los Diez Mandamientos y otras leyes al pueblo de Israel (Éxo. 19:1-24:8; especialmente Éxo. 24:3-8).

Pero las promesas del Pacto no eran incondicionales. “El Señor pactó que, si eran fieles en la observancia de sus requerimientos, él bendeciría todas sus ganancias y toda la obra de sus manos” (1Ti 2:507). De hecho, los profetas advirtieron repetidamente a Israel sobre los peligros de la desobediencia a la Ley de Dios, a menudo utilizando una terminología asociada al Pacto. Se ha argumentado que, con la posible excepción de las profecías de Daniel y de Apocalipsis, muchas profecías en la Biblia son condicionales. Así de central es la idea de la obediencia en relación con las promesas del Pacto. Las profecías de bendición del Pacto eran condicionales a la obediencia del pueblo a la Ley de Dios, y las profecías de fracaso solamente se aplicaban a los desobedientes.

¿Qué significa para ti estar en una relación de pacto con Dios? ¿Qué obligaciones conlleva para ti esta relación de pacto?

UN REAL SACERDOCIO

En el capítulo 19 del libro de Éxodo, el Señor dijo a Moisés: “Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (vers. 3-6).

Aquí está el mensaje del evangelio, revelado milenios antes de la Cruz: Dios redime a su pueblo; y lo salva del pecado y de la esclavitud del pecado. Luego, le manda amarlo y obedecerlo, ante él y ante el mundo, como el pueblo especial del pacto.

Lee 1 Pedro 2:5, 9 y 10; y Éxodo 19:6. ¿Qué quiere decir Pedro cuando llama a los cristianos “real sacerdocio” y “nación santa”? Este vocabulario ¿qué nos dice a nosotros, como cristianos adventistas del séptimo día, acerca de nuestras obligaciones?

“Casa espiritual”, “linaje escogido”, “real sacerdocio”, “pueblo adquirido por Dios” son todos términos de honor que, en la Biblia, describen la relación especial que Dios tuvo con los descendientes de Abraham. Ahora, en el Nuevo Testamento, en el contexto de Jesús y de la Cruz, Pedro está usando el mismo lenguaje del Pacto y lo aplica a los miembros de la iglesia. Las promesas del Pacto hechas a Israel son ahora ampliadas para incluir no solamente a los judíos que creen en Jesús, sino también a los creyentes gentiles. Sí; por medio de Jesús, los gentiles también pueden reclamar ser hijos de Abraham. “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gál. 3:29). Gracias a Cristo, cualquier persona, independientemente de su origen, puede formar parte de este “real sacerdocio”.

¿Una nación santa? ¿Un real sacerdocio? Frases como estas, aplicadas a nosotros mismos, ¿qué deberían decirnos con respecto a la clase de vida que vivimos, como individuos y como comunidad? ¿De qué manera podemos vivir más a la altura de este elevado llamado?

PROCLAMAR LAS VIRTUDES

Los paralelos con la iglesia del Antiguo Testamento no terminan en la salvación, y el ser llamados y elegidos por Dios. La pregunta es: “¿llamados y elegidos *para qué?*” Inmediatamente, Pedro da la respuesta.

El apóstol señala que esta relación especial tiene un propósito. Los cristianos han de anunciar “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). Esto es lo que debía hacer el antiguo Israel. Dios los había llamado para ser testigos de él ante el mundo. El propósito de Dios era bendecir al mundo entero por medio del antiguo Israel, su pueblo del Pacto.

Lee los siguientes textos. ¿Qué es lo que todos ellos tienen en común? Deut. 4:6; 26:18, 19; Isa. 60:1-3; Zac. 8:23.

El antiguo Israel, como pueblo del Pacto, tenía la misión de alcanzar al mundo con el evangelio, la salvación ofrecida por el Señor. Los cristianos tienen la misma misión divina. Son llamados a compartir con otros su experiencia y su conocimiento de Dios, y de lo que él ha hecho por el mundo a través de Cristo.

Lee 1 Pedro 2:10. ¿Por qué este texto es tan importante para toda la misión y el propósito de los cristianos?

El mundo está inmerso en pecado, en muerte, en la ruina inminente. Pero Jesús dio su vida para salvar a todos de esta destrucción. Al igual que con el antiguo Israel, los términos de honor también son términos de responsabilidad. Los cristianos tienen un estatus extraordinariamente alto: el de ser “el pueblo de Dios”. Y esto conlleva la responsabilidad de invitar a otros a ser partícipes de ese estatus. Como lo afirma 1 Pedro 2:10, los cristianos ahora conforman un pueblo propio. Antes no lo eran, pero ahora han recibido la gracia de convertirse en un pueblo *santo* (ver Ose. 1, 2). En la Biblia, “santo” generalmente tiene el significado de apartar algo con un propósito de adoración. Por lo tanto, como una nación “santa”, los cristianos han de mantenerse separados del mundo, una distinción que se verá en el tipo de vida que llevan. También han de ser como un fuego en una noche fría, que atraerá a otros a su calor. Los cristianos han recibido la responsabilidad de compartir con los demás la gloriosa salvación de la que han sido hechos partícipes.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “La iglesia es muy preciosa a la vista de Dios. Él la valora, no por sus ventajas externas, sino por la sincera piedad que la distingue del mundo. La estima de acuerdo con el crecimiento de los miembros en el conocimiento de Cristo, de acuerdo con su progreso en la vida espiritual.

“Cristo anhela recibir de su viña el fruto de santidad y abnegación. Busca los principios de amor y bondad. Toda la belleza del arte no puede compararse con la belleza del temperamento y del carácter que se han de revelar en los que son representantes de Cristo. La atmósfera de la gracia que rodea el alma del creyente, el Espíritu Santo que trabaja en la mente y el corazón, son los que hacen de él un sabor de vida para vida, y permiten que Dios bendiga su obra” (PVG 239).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué significa ser llamado de las tinieblas “a su luz admirable”? Si fueras a explicar esta idea a alguien que no cree en Jesús, ¿qué le dirías? ¿Qué son las tinieblas? ¿Qué es la luz? Y ¿cuál es la diferencia entre ambas en el contexto en lo dicho por Pedro?

2. “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deut. 4:5-8). Estas palabras ¿de qué maneras se aplican a nosotros, como adventistas del séptimo día, y a lo que Dios nos llamó a hacer por causa de todo lo que nos fue dado?

3. Lee 1 Pedro 2:3. ¿Qué quiere decir Pedro cuando expresa: “si es que habéis gustado la benignidad del Señor”? ¿Has “gustado” (probado) la benignidad del Señor?

4. Mira a tu alrededor, a tu iglesia local. ¿Qué tiene que la hace atractiva a aquellos que no saben nada acerca de los adventistas del séptimo día o de aquello en lo que creemos?

Lección 4: Para el 22 de abril de 2017

RELACIONES SOCIALES



Sábado 15 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 2:13-23; 1 Pedro 3:1-7; 1 Corintios 7:12-16; Gálatas 3:27, 28; Hechos 5:27-32; Levítico 19:18.

PARA MEMORIZAR:

“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Ped. 4:8).

LA CARTA DE PEDRO TAMBIÉN ABORDA de frente algunos problemas sociales difíciles de su época. Por ejemplo, ¿cómo debían vivir los cristianos ante un Gobierno opresivo y corrupto (el Imperio Romano pagano), tal como lo experimentaban la mayor parte de ellos en ese entonces? ¿Qué dijo Pedro a sus lectores, y qué significan sus palabras para nosotros hoy?

¿Cómo debían reaccionar los esclavos cristianos cuando sus amos los trataban dura e injustamente? Aunque las relaciones modernas entre empleador y empleado son diferentes de las relaciones de amo y esclavo del primer siglo, lo que dice Pedro sin duda resonará en los oídos de quienes tienen que lidiar con jefes poco razonables. Qué fascinante resulta que Pedro señale a Jesús y a cómo respondió ante el maltrato como ejemplo de cómo deberían actuar los cristianos cuando enfrentan lo mismo (1 Ped. 2:21-24).

¿Cómo deberían los esposos y las esposas interactuar el uno con el otro, especialmente cuando difieren en asuntos tan fundamentales como la confesión religiosa?

Por último, ¿cómo deberían relacionarse los cristianos con el orden social cuando, de hecho, el orden social y/o político pueda ser decididamente corrompido y contrario a la fe cristiana?

IGLESIA Y ESTADO

Aunque fue escrita hace mucho tiempo, la Biblia toca temas muy relevantes hoy, tales como las relaciones entre los cristianos y su Gobierno.

En algunos casos, es bastante obvio. Apocalipsis 13 habla acerca de un tiempo en el que obedecer a los poderes políticos significará desobedecer a Dios. En tal caso, nuestra decisión es clara. (Ver el estudio del jueves.)

Lee 1 Pedro 2:13 al 17. ¿Qué nos está indicando aquí la Palabra acerca de cómo deberíamos relacionarnos con el Gobierno?

La maldad del Imperio Romano era bien conocida para aquellos que vivían dentro de sus fronteras. Había crecido bajo la voluntad un tanto caprichosa de hombres ambiciosos que utilizaban la fuerza militar despiadada. Confrontaba toda resistencia con violencia. La tortura sistemática y la muerte por crucifixión eran solamente dos de los horrores que infligía sobre aquellos a quienes castigaba. El Gobierno romano era un antro de corrupción y nepotismo. La elite gobernante ejercía poder con total arrogancia y crueldad. A pesar de todo esto, Pedro insta a sus lectores a aceptar la autoridad de *toda* institución humana en el Imperio, desde el emperador hasta el gobernador (1 Ped. 2:13, 14).

Pedro argumenta que los emperadores y los gobernadores castigan a aquellos que actúan mal, y alaban a los que hacen el bien (1 Ped. 2:14). Al hacerlo, juegan un papel importante en modelar a la sociedad.

De hecho, a pesar de todos sus males, el Imperio Romano proveyó estabilidad. Trajo libertad de la guerra. Distribuía justicia severa, pero, aun así, una justicia basada en la regulación de la ley. Construyó caminos y estableció un sistema monetario para suplir sus necesidades militares. Al hacerlo, Roma creó un ambiente en el que la población pudo crecer y, en muchos casos, prosperar. Bajo esta luz, los comentarios de Pedro acerca del Gobierno tienen mucho sentido. Ningún Gobierno es perfecto, y ciertamente no lo era aquel bajo el que se encontraban Pedro y la iglesia a la que escribió. Así que, lo que podemos aprender de él es que los cristianos deben esforzarse por ser buenos ciudadanos, obedeciendo las leyes del país lo mejor que puedan, aun si el Gobierno bajo el que viven está lejos de ser perfecto.

¿Por qué es importante que los cristianos sean los mejores ciudadanos que puedan, incluso en situaciones políticas difíciles? ¿Qué puedes hacer para mejorar tu sociedad, aunque sea un poco?

AMOS Y ESCLAVOS

Lee 1 Pedro 2:18 al 23. ¿Cómo entendemos hoy el contenido difícil de estos versículos? ¿Qué principio podemos obtener de ellos para nosotros?

Una lectura cuidadosa de 1 Pedro 2:18 al 23 revela que, en vez de ser un apoyo a la esclavitud, el texto provee consejos espirituales sobre cómo pensar en las circunstancias difíciles que, en ese tiempo, no podían ser cambiadas.

La palabra traducida como “criados” o “siervos” en 1 Pedro 2:18, *oiketes*, se utilizaba específicamente para referirse a los esclavos domésticos. La palabra más común para esclavo, *doulos*, es utilizada en Efesios 6:5, un pasaje que provee consejos similares para los esclavos.

En el Imperio Romano, donde prevalecían los estratos sociales, los esclavos eran considerados una posesión legal bajo el control absoluto de sus amos, quienes los podían tratar bien o con crueldad. Los esclavos provenían de muchas fuentes: ejércitos vencidos, hijos de esclavos, o aquellos que eran “vendidos” para pagar sus deudas. Algunos esclavos recibían grandes responsabilidades. Algunos administraban las fincas de sus amos. Otros administraban las inversiones en propiedades y negocios de sus amos, y algunos incluso educaban a los hijos de sus amos.

La libertad de un esclavo podía ser comprada, en cuyo caso se describía al esclavo como “redimido”. Pablo utiliza este lenguaje para describir lo que Jesús ha hecho por nosotros (Efe. 1:7; Rom. 3:24; Col. 1:14; 1 Ped. 1:18, 19).

Es importante recordar que muchos de los primeros cristianos eran esclavos. Como tales, se encontraban atrapados por un sistema que no podían cambiar. Aquellos desafortunados que tenían amos duros y poco razonables se encontraban en situaciones particularmente difíciles; incluso aquellos con mejores amos podían enfrentar circunstancias difíciles. Las instrucciones de Pedro para todos los cristianos que eran esclavos coinciden con otras declaraciones del Nuevo Testamento. Deben someterse y soportar, así como Cristo se sometió y soportó (1 Ped. 2:18-20). No hay mérito para aquellos que sufren penalidad por haber hecho el mal. No, el verdadero espíritu de Cristo se revela cuando sufren injustamente. Al igual que Jesús, en esos momentos los cristianos no han de devolver con violencia, ni amenazas, sino confiarse a Dios, quien juzgará rectamente (1 Ped. 2:23).

¿Qué aplicaciones prácticas podemos tomar de lo que escribió Pedro aquí? ¿Significa, entonces, que nunca debemos defender nuestros derechos? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

ESPOSAS Y ESPOSOS

Lee 1 Pedro 3:1 al 7. ¿Qué circunstancias especiales está abordando Pedro en este pasaje? ¿De qué manera es relevante lo que está diciendo para el matrimonio en la sociedad actual?

Hay una pista importante en el texto que permite al lector cuidadoso dilucidar la problemática con la que trata Pedro en 1 Pedro 3:1 al 7. En el capítulo 3, el versículo 1, Pedro dice que está hablando acerca de esposos que “no creen a la palabra”. En otras palabras, Pedro está hablando acerca de lo que debería suceder cuando una esposa que es cristiana está casada con un esposo que no lo es (incluso cuando el número de no creyentes es menor).

Una esposa cristiana podría encontrar muchas dificultades al estar casada con un esposo que no comparte su fe. ¿Qué debería ocurrir en estas circunstancias? ¿Debería separarse de su esposo? Pedro, al igual que Pablo en otros lugares, no sugiere que las esposas cristianas deban dejar a sus esposos no creyentes (ver 1 Cor. 7:12-16). Más bien, dice Pedro, las esposas con esposos que no son creyentes deben vivir vidas ejemplares.

Los papeles disponibles para las mujeres en el Imperio Romano del siglo I eran determinados en gran medida por la sociedad individual. Las esposas romanas, por ejemplo, tenían más derechos bajo la ley con respecto a propiedades y a la compensación legal que la mayoría de las mujeres a las que Pedro se está dirigiendo. Pero, en algunas sociedades del siglo I, las mujeres eran excluidas de la política, el Gobierno y el liderazgo en la mayoría de las religiones. Pedro anima a las mujeres cristianas a tomar una serie de estándares que serían admirables en el contexto en el que se hallaban. Las anima a la pureza y la reverencia (1 Ped. 3:2). Sugiere que una mujer cristiana debería estar más interesada en su belleza interior que en el adorno de peinados ostentosos, joyas y vestiduras costosas (1 Ped. 3:3-5). Una mujer cristiana se conducirá de tal manera que sostendrá en alto el cristianismo ante quien vive con ella de un modo muy íntimo: su esposo.

Las palabras de Pedro no deberían ser tomadas por los esposos como una autorización para maltratar a sus esposas de modo alguno. Tal como lo señala Pedro, los esposos deberían mostrar consideración para con sus esposas (1 Ped. 3:7).

Aunque Pedro está abordando un tema específico (las mujeres cristianas casadas con hombres no creyentes), podemos ver un poco del ideal para el matrimonio cristiano: las parejas cristianas deberían vivir en apoyo mutuo, viviendo sus vidas con integridad transparente al adorar a Dios por medio de sus actividades diarias.

RELACIONES SOCIALES

Lee Romanos 13:1 al 7; Efesios 5:22 al 33; 1 Corintios 7:12 al 16; y Gálatas 3:27 y 28. ¿Cómo se compara lo que dice Pablo con lo que dice Pedro en 1 Pedro 2:11 al 3:7?

Pablo aborda algunas de las temáticas presentadas en 1 Pedro 2:11 al 3:7 en varios lugares. Lo que dice Pablo coincide increíblemente con lo que se halla en 1 Pedro. Por ejemplo, al igual que Pedro, Pablo insta a sus lectores a mantenerse sujetos bajo las “autoridades públicas” (Rom. 13:1, *NVI*). Los gobernantes son señalados por Dios y causan temor a quienes obran mal, no bien (Rom. 13:3). Así, un cristiano debería seguir el siguiente consejo: “Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Rom. 13:7).

Pablo también enfatiza que las mujeres que están casadas con esposos no creyentes deberían vivir vidas ejemplares y, como resultado, sus esposos pueden unirse a la iglesia (1 Cor. 7:12-16). El modelo de Pablo del matrimonio cristiano también es de mutualidad. Los esposos deberían amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia (Efe. 5:25). Además, sugiere que los esclavos deberían obedecer a sus amos terrenales como obedecerían a Cristo (Efe. 6:5).

Pablo, entonces, estaba dispuesto a trabajar dentro de los límites culturales del orden legal. Entendía qué podía y qué no podía ser cambiado de su cultura. Sin embargo, también veía algo dentro del cristianismo que terminaría transformando la manera en que la sociedad piensa de las personas. Así como Jesús no buscaba producir ningún tipo de revolución política a fin de cambiar el orden social, tampoco lo hacían Pedro y Pablo. El cambio podía llegar, más bien, al dejar que la influencia de personas piadosas actuara en su sociedad.

Lee Gálatas 3:27 al 29. Aunque se trata claramente de una declaración teológica, ¿qué implicaciones sociales poderosas podría este texto tener con respecto a cómo los cristianos deben relacionarse el uno con el otro, considerando lo que Jesús ha hecho por ellos?

EL CRISTIANISMO Y EL ORDEN SOCIAL

A pesar de saber que las organizaciones y los gobiernos humanos son imperfectos y a menudo pecaminosos, y a pesar de sus malas experiencias con los gobiernos y los líderes religiosos, tanto Pablo como Pedro instaron a los primeros cristianos a someterse a las autoridades humanas (1 Ped. 2:13-17; Rom. 13:1-10). Los cristianos, dicen ellos, deberían pagar impuestos y acatar las obligaciones de trabajo compulsorio. Tanto como fuera posible, los cristianos debían ser ciudadanos modelo.

Lee Hechos 5:27 al 32. ¿Cuál es la relación entre la obediencia que Pedro dice que debemos rendir ante las autoridades (1 Ped. 2:13-17) y lo que Pedro y los otros apóstoles hicieron realmente en este incidente único?

El éxito temprano de la iglesia cristiana llevó al arresto de Pedro y Juan (Hech. 4:1-4). Habían sido interrogados por los gobernantes, los ancianos y los escribas, y luego habían sido sueltos con una advertencia severa de que debían desistir de predicar (Hech. 4:5-23). Poco tiempo después, fueron arrestados nuevamente y se les preguntó por qué no habían obedecido lo que las autoridades les habían dicho (Hech. 5:28). Pedro respondió: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29).

¿Qué verdad crucial debemos rescatar de estas palabras?

Pedro no estaba siendo un hipócrita, diciendo una cosa y haciendo la otra. Cuando se trataba de un asunto de seguir a Dios o seguir a los seres humanos, la decisión era clara. Hasta entonces, los cristianos debían mantenerse en apoyo y obediencia al Gobierno, aun cuando también estuvieran obrando para tratar de producir cambios sociales. Cuando se trata de asuntos morales, los cristianos han estado y deberían seguir estando involucrados en promover legalmente la clase de cambios sociales que reflejen los valores y las enseñanzas de Jesús. El modo en que esto debe hacerse depende de muchos factores, pero ser un ciudadano leal y fiel no significa automáticamente que un cristiano no pueda o no deba intentar ayudar a mejorar la sociedad.

Lee Levítico 19:18 y Mateo 22:39. ¿De qué manera el mandato de amar al prójimo como a nosotros mismos podría incluir la necesidad de obrar para lograr cambios, cuando esos cambios podrían hacer que la vida de nuestro prójimo sea mejor y más justa?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “El conflicto inminente”, “Nuestra única salvaguardia” y “El tiempo de angustia”, *El conflicto de los siglos*, pp. 639-650; 651-660; 671-692.

Elena de White promovía que los adventistas del séptimo día fueran buenos ciudadanos y que obedecieran las leyes del país. Incluso dijo a las personas que no desobedecieran abiertamente ni flagrantemente las leyes dominicales locales; es decir, aunque deben santificar el sábado, como Dios mandó, no necesitan violar deliberadamente las leyes que prohíben el trabajo dominical. En un caso en particular, sin embargo, dejó claro que los adventistas no deben obedecer la ley. Si un esclavo se había escapado de su amo, la ley requería que el esclavo fuera devuelto a su amo. Elena de White protestó en contra de esa ley y dijo a los adventistas que no obedecieran, sin importar las consecuencias: “Cuando las leyes de los hombres entran en conflicto con la Palabra y la Ley de Dios, hemos de obedecer a estas últimas, cualesquiera que sean las consecuencias. No hemos de obedecer la ley de nuestro país que exige la entrega de un esclavo a su amo; y debemos soportar las consecuencias de su violación. El esclavo no es propiedad de hombre alguno. Dios es su legítimo dueño, y el hombre no tiene derecho de apoderarse de la obra de Dios y llamarla suya” (*TI* 1:185).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En clase, comenten su respuesta a la pregunta al final del estudio del día lunes acerca de esta problemática: Los cristianos ¿nunca deben ponerse en pie para defender sus derechos? Al hacerlo, consideren esta pregunta, también: ¿Cuáles son exactamente nuestros derechos?

2. ¿Qué ejemplos existen en los que el impacto de los cristianos en la sociedad ha sido una fuerza poderosa para cambiar esa sociedad para bien? ¿Qué lecciones podemos obtener de estos ejemplos?

3. ¿Qué ejemplos existen en los que los cristianos, en vez de ayudar a cambiar los males de la sociedad, accedieron a esos males y aun ayudaron a justificarlos? ¿Qué lecciones podemos obtener de estas historias, también?

4. Primera de Pedro 2:17 dice: “Honrad al rey”. El “rey”, en ese tiempo, probablemente era el emperador Nerón, uno de los más viles y corruptos de los que ya habían sido un linaje de hombres corruptos y viles. ¿Qué mensaje tiene esto para nosotros hoy? ¿De qué manera lo que Pedro escribió al principio de ese texto (“honrad a todos”) nos ayuda a entender mejor lo que estaba diciendo?

5. Lee 1 Pedro 2:21 al 25 en la clase. ¿De qué manera está encapsulado el mensaje del evangelio en estos versículos? ¿Qué esperanza nos ofrecen? ¿Qué nos llaman a hacer? ¿Cuán bien seguimos lo que se nos ha dicho que hagamos aquí?

Lección 5: Para el 29 de abril de 2017

VIVIR PARA DIOS



Sábado 22 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 3:8-12; Gálatas 2:20; 1 Pedro 4:1, 2; Romanos 6:1-11; 1 Pedro 4:3-11; 2 Samuel 11:4.

PARA MEMORIZAR:

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 Ped. 3:12).

LOS ESCRITORES DE LA BIBLIA CONOCÍAN la realidad de la pecaminosidad humana. ¿Cómo no conocerla? El mundo apesta a pecaminosidad. Además, conocían la suya propia (ver 1 Tim. 1:15). También sabían cuán grave era; después de todo, solo bastaba con ver lo que era necesario que sucediese (la muerte de Jesucristo en la Cruz) para que se resolviera el problema del pecado. Así de profunda y extensa es la realidad del pecado.

No obstante, los escritores de la Biblia también eran muy conscientes del poder de Cristo para cambiar nuestra vida y hacernos nuevas personas en él.

Esta semana, Pedro sigue esa misma línea de pensamiento: la clase de vida nueva que los cristianos tendrán en Cristo después de haberse entregado a él y ser bautizados. De hecho, el cambio será tan grande que otras personas lo notarán. Pedro no dice que este cambio será siempre fácil; es más, el apóstol habla de la necesidad de sufrir en la carne (1 Ped. 4:1) a fin de obtener la victoria que se nos promete.

Pedro continúa con una temática que impregna la Biblia entera: la realidad del amor, en la vida de un creyente en Jesús. “El amor”, escribe, “cubrirá multitud de pecados” (1 Ped. 4:8). Cuando amamos, cuando perdonamos, estamos reflejando lo que Jesús ha hecho y sigue haciendo por nosotros.

SER “DE UN MISMO SENTIR”

Lee 1 Pedro 3:8 al 12. ¿Qué está enfatizando Pedro aquí sobre el modo en que deberían vivir los cristianos? ¿Ya había escrito algo acerca de esto en 1 Pedro 2:20 y 21? ¿Qué es lo que repite?

Pedro comienza diciendo que todos deben ser “de un mismo sentir” (*homophrones*). No está hablando acerca de uniformidad, en el sentido de que todos deban pensar, hacer y creer *exactamente* del mismo modo. El mejor ejemplo de esta idea se encuentra en 1 Corintios 12:1 al 26, donde Pablo señala que, así como el cuerpo está formado por partes, tales como las manos y los ojos, pero aun así tiene una unidad intrínseca, así también la iglesia está formada por individuos con diferentes dones espirituales. Sin embargo, aun con estas diferencias, tienen una unidad de propósito y espíritu pues obran juntos a fin de formar una comunidad unida.

Por supuesto, una unidad así no siempre es tan fácil, tal como lo ha mostrado la historia de la iglesia cristiana de modo tan amplio (y triste). Pero, inmediatamente después de esta amonestación, Pedro indica a sus lectores cómo pueden revelar y expresar este ideal cristiano.

Por ejemplo, los cristianos deberían actuar con simpatía (1 Ped. 3:8). Simpatía significa que cuando un cristiano sufre los otros cristianos sufrirán con él; cuando otro cristiano se regocija, otros se regocijarán con él (compara con 1 Cor. 12:26). La simpatía nos permite ver desde la perspectiva de los demás, un paso importante en el camino a la unidad. Luego, Pedro dice que deberíamos amarnos unos a otros con “amor fraternal” (1 Ped. 3:8, *NVI*). Jesús mismo afirmó que el modo en que se puede reconocer a sus verdaderos discípulos es porque se aman los unos a los otros (Juan 13:35). Además, Pedro dice que los cristianos tendrán un corazón compasivo (1 Ped. 3:8). Tendrán compasión por las dificultades y los sentimientos de los demás.

“Crucificad el yo, considerad a los demás como más excelentes que vosotros mismos; y así realizaréis la unión con Cristo. Ante el universo celestial, ante la iglesia y el mundo, daréis la prueba indiscutible de que sois hijos de Dios. Dios será glorificado por el ejemplo que deis” (TI 9:151).

¿Cuán a menudo hacemos lo que Pedro dice aquí, especialmente la parte que dice: “No devolviendo mal por mal” (1 Ped. 3:9)? ¿Qué clase de muerte al yo debemos experimentar a fin de seguir estas palabras? ¿Cómo podemos tener esa clase de muerte? (Ver Gál. 2:20.)

SUFRIR EN LA CARNE

Sí, Jesús murió por nuestros pecados, y nuestra esperanza de salvación se halla solamente en él y en su justicia, que nos cubre y nos hace ser considerados justos a los ojos de Dios. Gracias a Jesús, “eres aceptado delante de Dios como si jamás hubieses pecado” (CC 94).

Pero la gracia de Dios no termina solo con un pronunciamiento, una declaración de que nuestros pecados son perdonados. Dios también nos da el poder para vencer nuestros pecados.

Lee 1 Pedro 3:18 y 21; y 4:1 y 2; y Romanos 6:1 al 11. ¿Qué relación hay entre el sufrimiento y la victoria sobre el pecado?

Hay una pequeña palabra griega utilizada en 1 Pedro 3:18 que enfatiza la naturaleza de plenitud del sacrificio de Jesús. Es la palabra *hápax*, que significa “una vez y para siempre”. Pedro utiliza *hápax* para enfatizar la plenitud de los sufrimientos y la muerte de Jesús por nosotros.

La frase “puesto que”, en 1 Pedro 4:1, enlaza 1 Pedro 4:1 y 2 con lo que se acaba de expresar en 1 Pedro 3:18 al 22. En estos versículos anteriores, Pedro señala que Cristo sufrió por nuestros pecados a fin de que pudiera acercarnos a Dios (1 Ped. 3:18), y que “el bautismo que corresponde a esto ahora nos salva” (1 Ped. 3:21).

El bautismo, entonces, es quizás el mejor contexto para entender las siguientes palabras de Pedro: “pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado” (1 Ped. 4:1). Por medio del bautismo, el cristiano participa del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús; el cristiano ha tomado una decisión de “no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (1 Ped. 4:2). Esto se puede lograr solamente por medio de la entrega diaria del yo al Señor y la crucifixión de “la carne con sus pasiones y deseos” (Gál. 5:24).

En Romanos 6:1 al 11, Pablo dice que, en el bautismo, los cristianos se unen a Jesús en su muerte y su resurrección. En el bautismo, hemos muerto al pecado. Ahora debemos hacer que esa muerte al pecado sea real en nuestra vida. Las palabras de Pablo proveen el secreto de la vida cristiana: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom. 6:11).

¿Cuándo fue la última vez que tuviste que “padecer en la carne”, a fin de luchar contra el pecado? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de tu vida cristiana?

NACIDOS DE NUEVO

En Cristo tenemos una nueva vida, un nuevo comienzo. Nacemos de nuevo. Lo significativo de esto, especialmente para aquellos que aceptaron a Cristo después de la niñez, es que ahora vivirán de manera diferente de como lo hicieron antes. ¿Quién no ha oído algunas historias increíbles de aquellos que, habiendo estado en el mundo, experimentaron una transformación radical por causa de Jesús y su gracia salvadora?

De hecho, después de hablar acerca de la muerte al yo y de la nueva vida que tenemos en Jesús (habiendo sido bautizados en su muerte y su resurrección), Pedro luego habla acerca de la clase de cambios que experimentaremos.

Lee 1 Pedro 4:3 al 6. ¿Qué cambios ocurrirán en la vida de una persona y de qué modo responderán los demás a esos cambios?

Pedro utiliza términos que se relacionan con el abuso del alcohol: “desenfreno” (NVI), “embriagueces”, “borracheras” (NVI), “glotonerías” (RVR 2000) y “parrandas” (NVI). Para decirlo en términos modernos, se terminaron los días de juerga. De hecho, según Pedro, el cambio que experimenta un cristiano debería ser lo suficientemente grande como para que a aquellos que conocían al cristiano en su vida pasada les parezca “cosa extraña” que el cristiano ya no participe en actividades libertinas (1 Ped. 4:4). Así, podemos ver aquí una oportunidad de testificar a los incrédulos sin tener que predicar. Una vida cristiana piadosa puede ser un mejor testimonio que todos los sermones del mundo.

En estos textos, ¿qué dice Pedro acerca del Juicio?

Aquí, como en otros lugares de la Biblia (Juan 5:29; 2 Cor. 5:10; Heb. 9:27), Pedro deja en claro que un día habrá un juicio para las obras hechas “en la carne” (1 Ped. 4:2). Cuando Pedro habla acerca de que “ha sido predicado el evangelio a los muertos” (1 Ped. 4:6), se está refiriendo a que, aun en el pasado, las personas que ahora están muertas tuvieron oportunidad, mientras vivían, de conocer la gracia salvadora de Dios. Así, Dios también puede juzgarlos con justicia.

Como creyente en Cristo, ¿cuán diferente vives ahora de lo que lo hacías cuando no creías en él? ¿Qué diferencia ha hecho Jesús en tu vida?

PECADOS DE LA CARNE

Al mencionar las cosas malas que habían hecho las personas en el pasado, y que las habían dejado de hacer luego de volverse creyentes en Jesús, Pedro también incluye lo que podríamos llamar “pecados sexuales”.

Lee 1 Pedro 4:3 nuevamente. ¿Qué más menciona Pedro aquí?

En este texto, hay dos palabras que tienen una connotación sexual distintiva: “lascivias” (*aselgia*, que significa “sensualidad”) y “concupiscencias” (*epithumia*, que significa “lujuria” o “deseo”).

Sí, es demasiado fácil que los cristianos den una mala impresión acerca de la sexualidad. La Biblia no está en contra del sexo. Al contrario, Dios creó el sexo y dio la sexualidad a la humanidad para que fuera una gran bendición. La sexualidad estaba allí en el Edén, desde el principio: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (Gén. 2:24, 25). Había de ser uno de los ingredientes clave que uniría a un esposo y una esposa en un compromiso de toda la vida, que forma el mejor contexto para criar hijos. Y esta cercanía e intimidad sería un reflejo de lo que Dios busca tener con su pueblo, también (ver Jer. 3; Eze. 16; Ose. 1-3).

En su lugar correcto, entre un hombre y una mujer unidos en matrimonio, la sexualidad es una profunda bendición; en el lugar equivocado, en el contexto equivocado, puede ser una de las fuerzas más destructivas del mundo. Las *consecuencias* devastadoras, aquí y ahora, de estos pecados, van más allá de la imaginación humana. ¿Quién de nosotros no conoce vidas arruinadas por causa del abuso de este maravilloso don?

¿Qué tienen en común los siguientes textos? 2 Sam. 11:4; 1 Cor. 5:1; Gén. 19:5; 1 Cor. 10:8.

Por supuesto, no necesitamos recurrir a la Biblia para conocer historias de dolor y sufrimiento que han causado estos pecados.

Sin embargo, también debemos ser cuidadosos. Ciertamente, los pecados de esta naturaleza pueden tener poderosos efectos negativos sobre las personas, y la sociedad tiende a desaprobarnos. Pero el pecado es pecado, y la muerte de Cristo cubre los pecados sexuales, también. Como cristiano, debes ser cuidadoso, especialmente en este tema delicado, para asegurarte de sacar “primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano” (Luc. 6:42).

EL AMOR LO CUBRE TODO

Aun en el tiempo de Pedro, los cristianos vivían con la expectativa del pronto regreso de Jesús y el fin del mundo presente. Sabemos esto porque en 1 Pedro 4:7 escribió: “Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración”. En otras palabras, estén listos para el fin. En un sentido muy real, también, el “fin”, en cuanto concierne a cada uno de nosotros, nunca está más allá de un instante después de morir. Cerramos nuestros ojos al morir y, ya sea que pasen miles de años o solo unos pocos días, lo siguiente que sabremos es el fin del mundo y Jesús viniendo por segunda vez.

Según Pedro, dado que “el fin de todas las cosas se acerca”, ¿cómo deberían vivir los cristianos? Ver 1 Ped. 4:7-11.

Además de ser sobrios y velar en oración, los cristianos han de tener “entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Ped. 4:8).

¿Qué significa eso? ¿De qué manera el amor cubre el pecado? Una clave se halla en el texto que está citando Pedro, Proverbios 10:12: “El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas”. Cuando nos amamos unos a otros, podemos perdonar más rápido y más fácil a aquellos que nos hieren o nos ofenden. El amor de Cristo lo lleva a perdonarnos; nuestro amor debería llevarnos a perdonar a otros. Donde abunda el amor, las pequeñas ofensas, e incluso algunas más grandes, son pasadas por alto con mayor facilidad y olvidadas.

Pedro, ciertamente, estaba expresando la misma idea que Jesús y Pablo, que dicen que toda la Ley se resume en la obligación de amar a Dios de todo corazón y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mat. 22:34-39; Rom. 13:8-10).

Pedro también insta a los cristianos a ser hospitalarios. La Segunda Venida puede estar cerca, pero los cristianos no deberían retraerse de las relaciones sociales por causa de eso. Por último, cuando los cristianos hablan, deben hacerlo como aquellos que están hablando las palabras de Dios. Es decir, la gravedad de la época requiere una comunicación seria sobre verdades espirituales.

“El amor cubrirá multitud de pecados”. ¿Quién ha pecado contra ti? ¿De qué manera puedes vivir y manifestar el amor necesario a fin de “cubrir” ese pecado? ¿Por qué el hacerlo es para tu propio bien?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El amor longánimo y bondadoso no transformará una indiscreción en una ofensa imperdonable, ni tampoco magnificará los errores ajenos. Las Escrituras enseñan claramente que a los que yerran se los ha de tratar con tolerancia y consideración. Si se sigue la debida conducta, el corazón aparentemente endurecido puede ser ganado para Cristo. El amor de Jesús cubre una multitud de pecados. Su gracia no induce nunca a exponer los errores de otros, a menos que ello sea positivamente necesario” (*CM* 254). Piensa, por ejemplo, en Jesús y la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:1-11). Generalmente, es considerada una historia de la gracia de Cristo para con una mujer caída, y eso es verdad. Sin embargo, también hay otro elemento profundo. Al confrontar a los líderes religiosos que la habían traído a él, ¿por qué escribió Jesús “los secretos culpables de su propia vida” (*DTG* 425) en el polvo, donde las palabras podían borrarse instantáneamente? ¿Por qué no los acusó abiertamente, declarando delante de todos lo que él sabía sobre los pecados de ellos, que podrían haber sido tan malos o peores que los de esa mujer? Más bien, Jesús les mostró que él conocía su hipocresía y su maldad, y que, no obstante, no la iba a exponer ante otros. Quizás este haya sido el modo de Jesús de acercarse a esos hombres, mostrándoles que conocía sus propósitos y dándoles así una oportunidad de salvarse. Qué lección maravillosa para nosotros cuando tenemos que confrontar a aquellos que han pecado.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Reflexiona más sobre la cuestión de la unidad en contraposición a la uniformidad. ¿Existen algunas áreas en las que necesitamos estar en completa unidad de pensamiento a fin de funcionar como iglesia? Si es así, ¿cuáles son, y de qué forma podemos lograr esta uniformidad necesaria? En contraste, ¿cuáles son algunas áreas en las que una diversidad de opinión no es dañina sino, de hecho, podría ser de ayuda?

2. ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con el concepto de la necesidad de “sufrir en la carne” para dejar de pecar? ¿Qué significa eso? Tener en nuestra vida el poder de Dios para cambiarnos ¿significa automáticamente que ya no sufriremos en la carne a fin de obtener la victoria? Si no es así, ¿por qué no?

3. Observa a tu alrededor la devastación que el alcohol ha producido en tantas vidas. ¿Qué podemos hacer como iglesia para ayudar a otros a ver el peligro de esta droga? ¿Qué podemos hacer para mantener a nuestros jóvenes conscientes del gran error que sería siquiera experimentar con una sustancia que puede hacerles tanto daño?

Lección 6: Para el 6 de mayo de 2017

SUFRIR POR CRISTO



Sábado 29 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 1:6; 3:13-22; 2 Timoteo 3:12; 1 Pedro 4:12-14; Apocalipsis 12:17; 1 Pedro 4:17-19.

PARA MEMORIZAR:

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Ped. 2:21).

LA HISTORIA DE LA PERSECUCIÓN en los primeros siglos del cristianismo es bien conocida. La Biblia misma, especialmente el libro de Hechos, provee un panorama de lo que le esperaba a la iglesia. La persecución, con el sufrimiento que conlleva, también era claramente una realidad presente en la vida de los cristianos a los que escribe Pedro.

En el primer capítulo, Pedro comenta que, “aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Ped. 1:6, 7). Casi el último comentario en la carta también trata sobre la misma idea: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 Ped. 5:10).

Dentro de la corta epístola, hay no menos de tres pasajes extensos que hablan sobre los sufrimientos de los lectores por Cristo (1 Ped. 2:18-25; 3:13-21; 4:12-19). No se puede negar, entonces, que el sufrimiento causado por la persecución es una temática importante en 1 Pedro, y a eso dedicaremos nuestro estudio esta semana.

PERSECUCIÓN DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Lee 1 Pedro 1:6; y 5:10. ¿De qué está hablando Pedro, y cómo dijo a sus lectores que debían responder a lo que estaban enfrentando?

Durante los primeros siglos, el solo hecho de ser un cristiano podía significar una muerte horrenda. Una carta escrita a Trajano, emperador romano, ilustra cuán precaria era la seguridad de los primeros cristianos. La carta provenía de Plinio, quien al momento de escribir era gobernador del Ponto y de Bitinia (111-113 d.C.), dos de las regiones mencionadas en 1 Pedro 1:1.

Plinio había escrito a Trajano pidiendo consejo con respecto a qué hacer con las personas que eran acusadas de ser cristianas. Explicó que a aquellos que insistían en que eran cristianos los había mandado ejecutar. Otros dijeron que, aunque anteriormente habían sido cristianos, ya no lo eran. Plinio les permitió probar su inocencia al obligarlos a ofrecer incienso a estatuas de Trajano y de diversos dioses, y a maldecir a Jesús.

La adoración de un emperador en vida no era comúnmente practicada en Roma, aunque en el sector oriental del Imperio Romano, al que fue enviada 1 Pedro, los emperadores permitían y a veces fomentaban la edificación de templos a su nombre. Algunos de estos templos tenían sus propios sacerdotes y altares sobre los cuales se hacían sacrificios. Cuando Plinio hizo que estos cristianos mostraran su lealtad al emperador al ofrecer incienso y adorar a una estatua del emperador, estaba siguiendo una práctica muy común en Asia Menor.

Hubo momentos, en el primer siglo, en que los cristianos enfrentaron serios peligros solamente por ser cristianos. Esto fue especialmente cierto bajo los emperadores Nerón (54-68 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.).

Sin embargo, la persecución presentada en 1 Pedro es de un carácter más local. Hay pocos ejemplos específicos de la persecución en esta carta de Pedro, pero podrían incluir falsas acusaciones (1 Ped. 2:12), y vituperios y deshonras (1 Ped. 3:9; 4:14). Aunque las pruebas eran severas, no parecen haber resultado en encarcelamientos o muerte generalizados, por lo menos no ese momento. Aun así, vivir como un cristiano ponía a los creyentes en oposición a elementos importantes de la sociedad en general del primer siglo, y podían sufrir por causa de sus creencias. Así, Pedro estaba abordando una preocupación seria cuando escribió esta primera epístola.

EL SUFRIMIENTO Y EL EJEMPLO DE CRISTO

Lee 1 Pedro 3:13 al 22. ¿De qué manera deberían responder los cristianos a aquellos que los hacen sufrir por causa de su fe? ¿Qué conexión existe entre los sufrimientos de Jesús y los sufrimientos experimentados por los creyentes por causa de su fe?

Cuando Pedro dice: “Si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois” (1 Ped. 3:14), está haciendo eco de las palabras de Jesús: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia” (Mat. 5:10). Luego, Pedro dice que los cristianos no deberían temer a aquellos que los atacan, sino que deben santificar (reverenciar) al Señor en sus corazones (1 Ped. 3:15). Esta afirmación del Señor en sus propios corazones ayudará a detener el temor que sienten frente a aquellos que se les oponen.

Entonces, Pedro sugiere que los cristianos siempre deben poder explicar la esperanza que tienen, pero que deben hacerlo de un modo atrayente, con mansedumbre y reverencia (1 Ped. 3:15, 16).

Pedro insiste en que los cristianos deberían asegurarse de no proveer a otros ninguna razón para acusarlos. Deben mantener limpias sus conciencias (1 Ped. 3:16). Esto es importante, porque entonces aquellos que acusan a un cristiano serán dejados en ridículo por la vida sin tacha del cristiano que está siendo acusado.

Claramente, no hay mérito en sufrir por hacer el mal (1 Ped. 3:17). Lo que marca la diferencia es sufrir por hacer el bien, por hacer lo correcto. “Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal” (1 Ped. 3:17).

Pedro luego usó el ejemplo de Jesús. Cristo mismo sufrió por su justicia; la santidad y la pureza de su vida eran una reprensión constante para aquellos que no lo querían. Si hubo alguien que sufrió por hacer el bien y no el mal, fue Jesús.

Pero su sufrimiento también trajo el único medio de salvación. Jesús murió en el lugar de los pecadores (“el justo por los injustos”, 1 Ped. 3:18), para que aquellos que creen en él tengan la promesa de la vida eterna.

¿Alguna vez has sufrido, no por haber hecho el mal, sino por haber hecho el bien? ¿Cuál fue esa experiencia, y qué aprendiste acerca de lo que significa ser un cristiano y reflejar el carácter de Cristo?

EL FUEGO DE PRUEBA

Lee 1 Pedro 4:12 al 14. ¿Por qué dice Pedro que no debían sorprenderse por su sufrimiento? Ver también 2 Tim. 3:12; Juan 15:18.

Pedro deja en claro que sufrir persecución por ser cristiano es participar de los sufrimientos de Cristo. No es algo que no haya de esperarse. Al contrario, como lo escribiría Pablo: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). Jesús mismo advirtió a sus seguidores acerca de lo que enfrentarían: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán” (Mat. 24:9, 10).

Según Elena de White: “Así será con todos los que deseen vivir píamente en Cristo Jesús. Persecuciones y vituperios esperan a todos los que estén dominados por el espíritu de Cristo. El carácter de la persecución cambia con los tiempos, pero el principio –el espíritu que la fomenta– es el mismo que siempre mató a los escogidos del Señor desde los días de Abel” (HAp 460).

Lee Apocalipsis 12:17. ¿Qué dice acerca de la realidad de la persecución para los cristianos en los últimos días?

Sin duda, para un cristiano fiel, la persecución puede ser una realidad siempre presente. De esto está hablando Pedro aquí en advertencia a sus lectores sobre “el fuego de prueba” que estaban enfrentando.

El fuego era una buena metáfora. El fuego puede ser destructivo, pero también puede limpiar las impurezas. Depende de qué está siendo expuesto al fuego. Las casas pueden ser destruidas por el fuego; la plata y el oro son purificados por el fuego. Aunque nunca deberíamos acarrear persecución adrede, Dios puede sacar algo bueno de la persecución. Así, Pedro está diciendo a sus lectores (y a nosotros): *Si, la persecución es mala, pero no se desanimen por ella como si fuera algo inesperado. Sigán avanzando por fe.*

¿Qué podemos hacer para elevar, animar e incluso ayudar a aquellos que están sufriendo por su fe?

EL JUICIO Y EL PUEBLO DE DIOS

Compara 1 Pedro 4:17 al 19 con Isaías 10:11 y 12, y con Malaquías 3:1 al 6. ¿Qué están diciendo en común estos textos?

En todos estos pasajes, se nos dice que el proceso del Juicio comienza con el pueblo de Dios. Pedro incluso relaciona los sufrimientos de sus lectores con el Juicio de Dios. Para él, los sufrimientos que sus lectores cristianos están experimentando podrían ser nada menos que Juicio de Dios, que comienza con la casa de Dios. “De modo que los que padecen *según la voluntad de Dios*, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (1 Ped. 4:19; énfasis añadido).

Lee Lucas 18:1 al 8. ¿Cómo nos ayuda esto a entender el Juicio de Dios?

En los tiempos bíblicos, el juicio por lo general era algo muy deseado. El cuadro de la pobre viuda en Lucas 18:1 al 8 captura la actitud generalizada hacia el juicio. La viuda sabe que prevalecerá en su causa solamente si puede encontrar a un juez que acepte tomar su caso. No tiene suficiente dinero ni estatus para hacerlo, pero finalmente persuade al juez para que la escuche y le dé lo que merece. Como lo dijo Jesús: “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?” (Luc. 18:7). El pecado ha traído el mal al mundo, y el pueblo de Dios a lo largo de las edades siempre ha esperado que Dios arregle las cosas nuevamente.

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apoc. 15:4).

Piensa en todo el mal que ha pasado y sigue pasando en el mundo sin ser castigado. ¿Por qué, entonces, es tan crucial para nosotros, como cristianos, el concepto de justicia, y el juicio justo de Dios? ¿Qué esperanza obtienes de la promesa de que se hará justicia?

FE EN MEDIO DE TRIBULACIONES

Como hemos visto, Pedro estaba escribiendo a creyentes que estaban sufriendo por su fe. Y, como lo ha demostrado la historia cristiana, la situación siguió empeorando, al menos por un tiempo. Seguramente muchos cristianos en los años subsiguientes encontraron solaz y consuelo en lo que escribió Pedro. Sin duda, muchos lo encuentran también hoy.

¿Por qué el sufrimiento? Esa, por supuesto, es una pregunta muy antigua. El libro de Job, uno de los primeros libros de la Biblia en ser escritos, tiene el sufrimiento como tema clave. De hecho, si hubo alguien (además de Jesús) que sufrió, no “como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1 Ped. 4:15), fue Job. Después de todo, aun Dios dijo de Job: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 1:8). Y, aun así, ¡mira lo que tuvo que soportar el pobre de Job, no por ser malo, sino por ser bueno!

¿Cómo nos ayudan los siguientes textos a responder la pregunta del origen del sufrimiento? 1 Ped. 5:8; Apoc. 12:9; Apoc. 2:10.

La respuesta corta es que sufrimos porque estamos en medio del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Esta no es solamente una metáfora, un mero símbolo para el bien y el mal en nuestra naturaleza. Hay un diablo real y un Jesús real que están peleando una batalla real por los seres humanos.

Lee 1 Pedro 4:19. ¿Cómo nos puede ayudar lo que escribió Pedro en la lucha que nos esté tocando librar ahora?

Cuando sufrimos, especialmente cuando ese sufrimiento *no* viene directamente como resultado de nuestros propios errores, naturalmente hacemos la pregunta que hizo Job, una y otra vez: *¿Por qué?* Y, como suele pasar, no tenemos una respuesta. Como dice Pedro, lo único que podemos hacer, aun en medio de nuestro sufrimiento, es encomendar nuestras almas a Dios, confiando en él, nuestro “fiel Creador”, y seguir “haciendo el bien” (1 Ped. 4:19).

¿Por qué el hecho de conocer el carácter de Dios por ti mismo, conocer su bondad y su amor por ti personalmente, es un componente tan crucial para ti como cristiano, especialmente cuando estás sufriendo? ¿Cómo podemos aprender a conocer mejor a Dios y la realidad de su amor?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: El estudio del día domingo trató sobre la persecución que enfrentaban los cristianos. Aquí hay un extracto más amplio de la carta escrita al emperador acerca de lo que sufrían los cristianos en aquellos primeros siglos: “Esto es lo que he hecho con aquellos que me han sido entregados por ser cristianos. Les preguntaba a ellos mismos si eran cristianos. A los que respondían afirmativamente, les repetía dos o tres veces la pregunta, amenazándolos con suplicios; a los que perseveraban, los he hecho ejecutar. No dudaba, de hecho, confesaran lo que confesasen, que se los debería castigar al menos por tal pertinacia y obstinación inflexible.

“A aquellos que negaban ser cristianos o haberlo sido, si invocaban los nombres de los dioses según la fórmula que yo les impuse, y si ofrecían sacrificios con incienso y vino a tu imagen, que yo había hecho instalar con tal objeto entre las imágenes de los dioses, y además maldecían a Cristo, cosas todas ellas que me dicen que es imposible conseguir de los que son verdaderamente cristianos, he considerado que deberían ser puestos en libertad. Otros, cuyo nombre había sido dado por un denunciante, dijeron que eran cristianos, pero después lo negaron. Lo habían sido, pero después dejaron de serlo, algunos al cabo de tres años, otros de más, algunos incluso por más de veinte. También todos estos han adorado tu imagen y las estatuas de los dioses, y han maldecido a Cristo”.—*Cartas de Plinio*, libro 10:96.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Cuál era el principal problema que enfrentaban los cristianos tal como se revela en esta carta fascinante? ¿Qué similitudes podemos ver aquí con lo que vendrá en los últimos días, tal como se revela en el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:9 al 12? ¿Qué nos dice esto acerca de algunas de las cuestiones subyacentes en el Gran Conflicto mismo?

2. “Los que honran la Ley de Dios han sido acusados de atraer los castigos de Dios sobre la Tierra, y se los mirará como si fueran causa de las terribles convulsiones de la naturaleza y de las luchas sangrientas entre los hombres, que llenarán la tierra de aflicción. El poder que acompañe la última amonestación enfurecerá a los malvados; su ira se ensañará contra todos los que hayan recibido el mensaje, y Satanás despertará el espíritu de odio y persecución en un grado de intensidad aún mayor” (CS 600). Aunque no sabemos cuándo sucederá todo esto, ¿cómo podemos estar siempre listos para enfrentar oposición por nuestra fe, no importa en qué forma aparezca esa oposición? ¿Cuál es la clave para estar preparados?

Lección 7: Para el 13 de mayo de 2017

LÍDERES SIERVOS



Sábado 6 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 5:1-10; Hechos 6:1-6; Jeremías 10:21; Mateo 20:24-28; Proverbios 3:34; Apocalipsis 12:7-9.

PARA MEMORIZAR:

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”
(1 Ped. 5:7).

LOS ESTUDIOS SOBRE IGLESIAS EN CRECIMIENTO casi siempre destacan la importancia de liderazgo efectivo. Este liderazgo toma su visión de Dios y su Palabra, y provee oportunidad para que todos en la congregación puedan ejercer sus propios dones espirituales en pos de la comisión evangélica.

Pero el liderazgo eclesiástico es un desafío muy grande. Los voluntarios, que a menudo dan de su tiempo a pesar de estar ya muy ocupados, son los que en gran medida mantienen en funcionamiento las iglesias. Los miembros pueden “votar con los pies” al dejar de asistir si algo sucede que no pueden apoyar. Además, un líder cristiano eficaz también debe ser profundamente espiritual. Y no debemos olvidar que Pedro está escribiendo a iglesias que están sufriendo persecución. Los líderes de la iglesia estarían en una posición particularmente vulnerable en ese contexto. ¿Quién, entonces, está capacitado para esta tarea?

En 1 Pedro 5:1 al 10, Pedro aborda el asunto del liderazgo cristiano en el nivel de la iglesia local. En estos versículos, Pedro escribe sobre algunas características cruciales necesarias, no solamente en los líderes locales, sino también en los miembros. Sus palabras son tan relevantes para nosotros hoy como lo eran entonces.

LOS ANCIANOS EN LA IGLESIA TEMPRANA

Busca los siguientes textos: Hechos 6:1 al 6; 14:23; 15:6; 1 Timoteo 5:17; y 1 Pedro 5:2. ¿Qué información nos proveen estos versículos con respecto a los desafíos que enfrentaba la iglesia temprana y el papel de sus líderes?

Un grupo numeroso de personas que se vuelven creyentes y se unen a la iglesia es una gran bendición de Dios. Sin embargo, como lo ilustra la experiencia de los primeros cristianos, el crecimiento rápido puede traer problemas.

Por ejemplo, Hechos 1 al 5 documenta la obra del Espíritu Santo en la conversión de muchos al cristianismo. Hechos 6:1 al 6 muestra el resultado: el grupo se volvió demasiado grande para los líderes que tenía, y fue necesario crear estructuras a fin de manejar las funciones diarias de la iglesia.

El problema que hizo ver esta debilidad en la estructura organizacional fue una queja de discriminación. El grupo de habla griega se quejó de que sus viudas eran descuidadas en la distribución diaria de comida. Como respuesta, un grupo de personas, los diáconos, fue designado especialmente para ayudar a los doce apóstoles con el manejo de los recursos de la iglesia.

Es verdad que la iglesia temprana fue guiada por el Espíritu Santo de una manera especial. Pero incluso entonces hubo necesidad de fijar estructuras eclesíásticas. Un grupo clave de líderes de la iglesia que fue necesario desde muy temprano fue el de los ancianos, que eran establecidos para cada congregación local. De hecho, la designación de ancianos para liderar estos grupos de cristianos recién formados era algo que hacían Pablo y Bernabé cuando iban a lugares donde aún se debía predicar acerca de Jesús (Hech. 14:23).

Los ancianos recibían muchas funciones diversas en el cristianismo temprano. Como líderes de su comunidad local, de tanto en tanto actuaban como instructores para enseñar a los nuevos conversos. Predicaban, y se aseguraban de que se hicieran las cosas necesarias para el bienestar de la comunidad (Hech. 15:6; 1 Tim. 5:17; 1 Ped. 5:2).

¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes aprender a trabajar mejor con los líderes en tu iglesia local, aun cuando no siempre se pongan de acuerdo en todas las cosas?

LOS ANCIANOS

Lee 1 Pedro 5:1 al 4. ¿Qué actitudes deberían tener los líderes en las funciones que ejercen en la iglesia? ¿Cómo se pueden aplicar estos principios a cualquiera de nosotros, sin importar el cargo o la función?

Pedro presenta sus instrucciones para los ancianos señalando que él mismo es un anciano colega. Luego, recalca dos cosas acerca de él mismo: es un testigo de los sufrimientos de Cristo, y espera ser partícipe de la gloria que será revelada. Al decir esto, Pedro recalca la primera característica que debería hallarse en un anciano: un anciano debe entender la importancia de lo que Cristo ha sufrido en nuestro favor y la gran esperanza que nos ofrece.

Pedro compara el papel del anciano con un pastor que apacienta el rebaño de Dios. La comparación de la iglesia con un rebaño sugiere que, al igual que las ovejas, los miembros a veces pueden extraviarse por su cuenta. Así, necesitan que el pastor los guíe nuevamente al redil y los ayude a trabajar en armonía con el grupo. El anciano también debería servir como ejemplo humilde de cómo debe actuar un cristiano.

¿Qué advertencia encontramos en los siguientes textos para aquellos que son pastores del rebaño? Jer. 10:21; Eze. 34:8-10; Zac. 11:17.

Una de las funciones importantes del liderazgo cristiano es trabajar con las personas de la iglesia tan pacientemente como los pastores deben trabajar con sus ovejas. Los ancianos deben reunirlos suavemente para la adoración y para compartir el mensaje de Jesús con aquellos que necesitan conocerlo, y la salvación que encontramos en él.

Pedro también recalca que los ancianos deberían ejercer un liderazgo voluntario y no bajo compulsión. No siempre es fácil encontrar personas dispuestas a aceptar los desafíos de ser líderes en la iglesia. Esto se vuelve especialmente evidente cuando llega el momento de la comisión de nombramientos. Para que una iglesia funcione bien, hay una cantidad de roles distintivos que deben ser ocupados. Hay razones por las que muchas personas son reticentes a aceptar puestos de liderazgo. Algunos de estos cargos requieren una inversión considerable de tiempo, y las personas aptas para ocuparlos quizá ya tengan muchos compromisos. Otros pueden sentir que no están suficientemente preparados para aceptar el cargo. Pero el consejo de Pedro es que, si nos es solicitado, deberíamos aceptar el liderazgo, siempre que sea posible.

LÍDERES SIERVOS

Lee 1 Pedro 5:3; y Mateo 20:24 al 28. ¿Qué principios cruciales de liderazgo cristiano se encuentran en estos textos?

En griego, la palabra clave en 1 Pedro 5:3 es *katakuriuontes*. La misma palabra se halla en Mateo 20:25 y significa “ejercer dominio” o “tratar despóticamente” a alguien. Así, la instrucción a los ancianos que se da en 1 Pedro 5:3 podría traducirse: “No sean tiranos con los que están a su cuidado” (NVI), y refleja las palabras de Jesús en Mateo 20:25.

Mateo 20:20 al 23 provee el contexto para los dichos de Jesús en Mateo 20:24 al 28. La madre de Santiago y Juan se había acercado a Jesús con la solicitud de que, cuando Jesús viniera en su Reino, uno de sus hijos se sentara a su lado derecho y el otro a su lado izquierdo.

“Jesús los trató con ternura y no censuró su egoísmo por buscar preferencia sobre sus hermanos. Leía sus corazones, y conocía la profundidad de su cariño hacia él. El amor de ellos no era un afecto meramente humano; aunque fluía a través de la terrenidad de sus conductos humanos, era una emanación de la fuente de su propio amor redentor. Él no lo criticó, sino que lo ahondó y purificó” (DTG 502).

Jesús explica que esta posición de honor es otorgada por el Padre, no por él. Pero, luego pasa a explicar que una diferencia clave entre su reino y los reinos de las naciones gentiles es el tipo de líder que emergerá de su reino. Aquellos que desean ser líderes en el reino donde Jesús es Rey deben volverse siervos, porque los líderes en el reino de Jesús han de ser como Jesús. “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:28).

Así, Pedro está llamando a los líderes de la iglesia al mismo ideal: la entrega y la abnegación manifestadas por Jesús deben manifestarse también en ellos.

Lee Filipenses 2:4 al 8. ¿De qué manera lo que Pablo dice aquí coincide con lo que escribió Pedro? Más importante aún, ¿cómo podemos llevar a cabo las cosas a las que somos llamados a hacer en estos versículos?

REVESTIDOS DE HUMILDAD

La sociedad estaba muy segmentada en el mundo antiguo en el que vivía Pedro. La clase gobernante elite tenía lo que hoy podría llamarse una “presencia autoritaria”. A su alrededor se aglutinaban las personas de rango inferior, y el rango más bajo de todos pertenecía al de un esclavo. La humildad era la actitud apropiada para aquellos de la clase más baja hacia los de una más alta. La palabra griega para humildad conlleva el significado de “humilde”, “insignificante”, “débil” y “pobre”. Describe a las personas sin estatus ni poder en la sociedad. En el mundo fuera del judaísmo y el cristianismo, la palabra *humilde* se asociaba con aquellos de bajo estatus, y actuar humildemente no sería una conducta elogiosa ni apropiada para una persona libre.

Lee 1 Pedro 5:5 al 7. Dado el contexto y el tiempo en el que vivían, ¿qué es lo notable de lo que escribió Pedro aquí?

En la Biblia, la humildad se ve a una luz diferente de como se veía en los tiempos y la cultura en los que vivía Pedro. Pedro cita Proverbios 3:34 de la Septuaginta (el Antiguo Testamento en griego), un versículo que también se cita en Santiago 4:6. En el Antiguo Testamento, parte de la obra de Dios en la historia es humillar a los altivos y poderosos (Isa. 13:11; 23:9; Job 40:11).

La actitud apropiada que deberíamos tener hacia Dios es la humildad. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Ped. 5:6). La humildad, más bien que el orgullo, debería caracterizar las relaciones del cristiano no solamente con Dios, sino también con otros (1 Ped. 5:5).

Los cristianos, incluso los líderes cristianos, son conscientes de que son pecadores salvados por la gracia de Dios. En este sentido sumamente importante, entonces, somos todos iguales, y todos deberíamos humillarnos ante la Cruz. Y esta humildad debe revelarse en nuestra relación con los demás, especialmente con aquellos sobre quienes tenemos autoridad. Seguro, cualquiera podría humillarse ante Dios, el Creador de los cielos y de la Tierra. También, es relativamente fácil humillarse ante aquellos que están sobre nosotros, que tienen poder sobre nosotros, y que tienen un estatus “más elevado” que nosotros. La verdadera prueba viene cuando revelamos humildad hacia aquellos que están “por debajo” de nosotros, que no tienen ningún poder ni autoridad sobre nosotros. Esa es la clase de humildad de la que habla Pedro aquí.

¿Qué tiene la Cruz y lo que representa que debería siempre mantenernos humildes?

COMO LEÓN RUGIENTE

Como ya hemos visto, Pedro escribió en contra de la apostasía por persecución. La temática del Gran Conflicto no era solamente teología abstracta para sus lectores; estaban experimentándola de un modo que muchos de nosotros no lo hemos hecho, por lo menos por ahora.

Lee 1 Pedro 5:8 al 10; y Apocalipsis 12:7 al 9. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca del origen del mal y la obra de Satanás en nuestro mundo?

El libro de Apocalipsis revela que los cristianos juegan un papel en la batalla cósmica entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. En Apocalipsis, las fuerzas del bien son lideradas por Jesús, que es el Verbo de Dios, el Rey de reyes y el Señor de Señores (Apoc. 19:13, 16). Las fuerzas del mal son lideradas por el diablo, también llamado Satanás y representado como un dragón (Apoc. 12:7-9; 20:7, 8). Aunque los medios populares, e incluso algunos cristianos, niegan la realidad de Satanás, el hecho es que el diablo es un ser poderoso que tiene solamente intenciones malvadas para nosotros. Sin embargo, las buenas nuevas son que el diablo será destruido al final (Apoc. 20:9, 10).

Pedro no subestima el peligro que representa el diablo. El diablo es como un león rugiente que está buscando devorar a todos los que pueda (1 Ped. 5:8). Pedro también señala que sus lectores pueden ver el poder del diablo en sus propios sufrimientos. Sin embargo, este sufrimiento terminará en gloria eterna (1 Ped. 5:10).

Lee 1 Pedro 5:10 una vez más. ¿Qué nos está diciendo allí Pedro?

Aunque no conocemos la naturaleza exacta de sus tribulaciones, lo que podemos ver es la esperanza que Pedro expresa. Sí, el diablo es real. La batalla es real, y nuestros sufrimientos son reales. Pero el “Dios de toda gracia” ha vencido al diablo. Así que, sea cual sea nuestro sufrimiento, si permanecemos fieles, aun hasta la muerte (ver Heb. 11:13-16), la victoria está asegurada, gracias a Jesús.

¿Cómo podemos aprender a aferrarnos por fe, permanecer hasta el fin, sin importar lo que tengamos que enfrentar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un gran ejemplo del liderazgo servicial de Jesús se halla en su comportamiento en la Última Cena. En ese momento, Jesús era plenamente consciente de quién era él (el Hijo de Dios) y que estaba a punto de regresar a su Padre (Juan 13:1). En medio de la cena, se levantó y lavó los pies de los discípulos. Luego, dijo: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14, 15). Cada vez que los seguidores de Jesús se lavan los pies unos a otros, no solamente conmemoran esta escena; se recuerdan el uno al otro que, para ser un líder en el reino de Jesús, debemos volvernos siervos. Sin duda, durante el resto de su vida, especialmente después de haber entendido exactamente quién era realmente Jesús, los discípulos recordaron este acto de humildad por parte de su Maestro. Sin duda, también estaba en la mente de Pedro cuando instó a los ancianos de iglesia a que no ejercieran dominio despótico sobre otros, sino que se “revistieran de humildad”.

“La humillación del hombre Cristo Jesús es incomprensible para la mente humana; pero su divinidad y su existencia antes de que el mundo fuera creado jamás pueden ser puestas en tela de juicio por los que creen en la Palabra de Dios. El apóstol Pablo nos habla de nuestro Mediador, el Hijo unigénito de Dios, quien en su estado glorioso tenía la forma de Dios y era el Comandante de todas las huestes celestiales, y que no obstante, al revestir su divinidad de humanidad, tomó sobre sí la forma de siervo.

“Debemos abrir nuestro entendimiento para comprender que Cristo dejó a un lado su manto real, su corona de Rey, su elevado mando, y revistió su divinidad con humanidad para poder encontrar al hombre donde estaba, y brindar a la familia humana el poder moral de convertirse en hijos e hijas de Dios” (HHD 83).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Jesús comenzó su ministerio confrontando al diablo. Debilitado por cuarenta días de ayuno, fue capaz de resistir las tentaciones del diablo citando las Escrituras (Mat. 4:1-11; Mar. 1:12, 13; Luc. 4:1-13). ¿Qué nos indica esto acerca de cómo nosotros, también, podemos resistir al diablo en nuestra propia vida?

2. ¿Qué ejemplos has visto de lo que pareció ser verdadera humildad en otros? ¿Qué puedes aprender de esos ejemplos?

3. En clase, respondan esta pregunta: Además de lo que enseñó Pedro en los versículos para esta semana, ¿cuáles son las cualidades de un buen líder cristiano? ¿De qué manera podrían superponerse esas cualidades con las buenas cualidades de los líderes seculares? ¿En qué se diferenciarían?

4. ¿Cómo responderías a la afirmación de que Satanás no es real sino solamente un símbolo del mal que se halla en la naturaleza humana?

Lección 8: Para el 20 de mayo de 2017

JESÚS EN LOS ESCRITOS DE PEDRO



Sábado 13 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 1:18, 19; Colosenses 1:13, 14; Isaías 53:1-12; Juan 11:25; Salmo 18:50; 2 Pedro 1:1.

PARA MEMORIZAR:

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24).

EN LO QUE HEMOS ESTUDIADO HASTA AQUÍ DE 1 PEDRO, ya debería haber quedado claro que, más allá del contexto y del tema que esté presentando, el enfoque de Pedro está en Jesús. Jesús permea todo lo que escribe; es el hilo dorado que recorre su epístola.

Desde la primera línea, donde Pedro dice que es un “apóstol” (“un enviado”) de Jesucristo, hasta la última, donde escribe: “Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo” (1 Ped. 5:14), Jesús es el tema clave. Y, en esta epístola, Pedro habla acerca de la muerte de Jesús como nuestro sacrificio. Habla del gran sufrimiento que experimentó Jesús y usa ese ejemplo como un modelo para nosotros. Habla sobre la resurrección de Jesús y lo que significa para nosotros. Además, habla acerca de Jesús no solamente como el Mesías, el *Jristós*, el “ungido”, sino también de Jesús como el Mesías divino. Es decir, en 1 Pedro vemos más evidencias de la naturaleza divina de Jesús: él era Dios mismo, que vino en carne humana, y vivió y murió para que nosotros pudiéramos tener la esperanza y la promesa de la vida eterna.

Esta semana repasaremos 1 Pedro y veremos más de cerca lo que revela acerca de Jesús.

JESÚS, NUESTRO SACRIFICIO

Uno de los temas que permean la Biblia entera, incluso *el tema* por excelencia, es la obra de Dios de salvar a la humanidad caída. Desde la caída de Adán y Eva, en Génesis, hasta la caída de Babilonia, en Apocalipsis, las Escrituras, de un modo u otro, revelan la obra de Dios de buscar y salvar “lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Y este tema está presente también en las epístolas de Pedro.

Lee 1 Pedro 1:18 y 19; y Colosenses 1:13 y 14. ¿Qué significa ser redimido, y qué tiene que ver la sangre con la redención?

Primera de Pedro 1:18 y 19 describe la importancia de la muerte de Jesús de este modo: “Sabendo que fuisteis rescatados [...] no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. Hay dos imágenes clave en estas palabras: redención y sacrificios animales.

Redención se utiliza en la Biblia de varias maneras. Por ejemplo, el asno primogénito (que no podía ser sacrificado) y el hijo primogénito (Éxo. 34:19, 20) eran redimidos por el sacrificio de un cordero sustituto. Podía utilizarse dinero para comprar nuevamente (redimir) aquello que había sido vendido a causa de la pobreza propia (Lev. 25:25, 26). Pero, más importante aún, un esclavo podía ser redimido (Lev. 25:47-49). Primera de Pedro informa a los lectores que el costo para comprarnos nuevamente, redimirnos, de “vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres” (1 Ped. 1:18), no fue nada menos que la “sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Ped. 1:19). La imagen del cordero, por supuesto, evoca el concepto de sacrificios animales.

Pedro compara así la muerte de Cristo con un sacrificio animal en la Biblia hebrea. El pecador traía una oveja sin mancha al Santuario. Luego, posaba sus manos sobre el animal (Lev. 4:32, 33). El animal era degollado, y un poco de su sangre se colocaba sobre el altar; el resto era derramado en la base del altar (Lev. 4:34). La muerte del animal del sacrificio proveía “expiación” por aquel que ofrecía el sacrificio (Lev. 4:35). Pedro está diciendo que Jesús murió en nuestro lugar, y que su muerte nos redimió de nuestra antigua vida y de la perdición que, de otro modo, sería nuestra.

El hecho de que nuestra esperanza de salvación existe solamente gracias a un Sustituto castigado en nuestro lugar, ¿qué nos enseña sobre nuestra dependencia completa de Dios?

LA PASIÓN DE CRISTO

Los cristianos a menudo hablan acerca de “la pasión de Cristo”. La palabra *pasión* proviene de un verbo griego que significa “sufrir”, y la frase “la pasión de Cristo” generalmente se refiere a lo que sufrió Jesús en el período final de su vida, comenzando con la entrada triunfal en Jerusalén. Pedro se expresa en el tema del sufrimiento de Cristo en esos últimos días.

Lee 1 Pedro 2:21 al 25; e Isaías 53:1 al 12. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de lo que Jesús sufrió por nosotros?

Hay una importancia particular en el sufrimiento de Jesús. Él llevó “nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero [una referencia a la cruz; cf. Hech. 5:30], para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1 Ped. 2:24). El pecado trae muerte (Rom. 5:12). Como pecadores, merecemos morir. Sin embargo, el perfecto Jesús, que no tuvo engaño en su boca (1 Ped. 2:22), murió en nuestro lugar. En ese intercambio, tenemos el plan de salvación.

Lee Isaías 53:1 al 12 nuevamente. Según estos versículos, ¿qué sufrió Jesús al concretar el plan de salvación en nuestro favor? ¿Qué nos indica esto sobre el carácter de Dios?

“Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna. Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón” (DTG 701).

¿Cuál debería ser nuestra respuesta a lo que soportó Cristo por nosotros? ¿De qué modo hemos de seguir su ejemplo, tal como dice 1 Pedro 1:21?

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Lee 1 Pedro 1:3, 4 y 21; y 3:21; Juan 11:25; Filipenses 3:10 y 11; y Apocalipsis 20:6. ¿Qué gran esperanza nos señalan estos textos, y que significa para nosotros?

Como ya hemos visto, 1 Pedro está dirigida a aquellos que están sufriendo por causa de su fe en Jesús. Entonces, es muy apropiado que, justamente al inicio de su carta, Pedro oriente la atención de sus lectores a la esperanza que les aguarda. Como dice Pedro, la de un cristiano es una esperanza viva, precisamente porque es una esperanza que descansa sobre la resurrección de Jesús (1 Ped. 1:3). Gracias a la resurrección de Jesús, los cristianos pueden esperar una herencia en el cielo que no perecerá ni se desvanecerá (1 Ped. 1:4). En otras palabras, no importa cuán difícil se ponga nuestra situación, piensa en lo que nos espera cuando todo termine.

De hecho, la resurrección de Jesús de los muertos es una garantía de que nosotros también podemos ser resucitados (1 Cor. 15:20, 21). Como lo dice Pablo: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Cor. 15:17). Pero, la resurrección de Jesús de entre los muertos nos ha mostrado que él tiene el poder de conquistar la muerte misma. Así, la esperanza del cristiano se basa en el evento histórico de la resurrección de Cristo, que es el fundamento de la nuestra al fin del tiempo.

¿Dónde estaríamos sin esta esperanza, sin esta promesa? Todo lo que hizo Cristo por nosotros culmina en la promesa de la resurrección. Sin eso, ¿qué esperanza tendríamos nosotros, especialmente considerando que sabemos que, contrariamente a la creencia popular cristiana, los muertos están en un estado de sueño inconsciente en la tumba?

“Para el cristiano, la muerte es tan solo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y ‘cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria’ [...]. En su segunda venida, todos los preciosos muertos oirán su voz, y surgirán a una vida gloriosa e inmortal” (DTG 731).

Piensa en la aparente irrevocabilidad de la muerte. Es tan dura, tan implacable y tan real. ¿Por qué, entonces, la promesa de la resurrección es tan importante para nuestra fe, y para todo lo que creemos y esperamos?

JESÚS COMO EL MESÍAS

Como vimos anteriormente, uno de los puntos de inflexión en el ministerio terrenal de Jesús ocurrió cuando, en respuesta a una pregunta en cuanto a quién era él, Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). La palabra *Cristo* (*Jristós*, en griego) significa “el ungido”, el “Mesías”; en hebreo es *Mashiaj*. Proviene de una raíz que significa “ungir”, y es un término que, en el Antiguo Testamento, se utiliza en diversos contextos (incluso se usó, en Isa. 45:1, para señalar a un rey pagano, Ciro). Así, cuando Pedro llamó a Jesús “el Cristo”, estaba utilizando una palabra que expresa un ideal derivado de las Escrituras hebreas.

Lee los siguientes textos del Antiguo Testamento, donde se utiliza la palabra *Mesías*, o *ungido*. ¿Qué nos enseña el contexto acerca de su significado? ¿De qué manera pudo haber entendido Pedro lo que significaba “el Mesías” cuando le dio ese nombre a Jesús?

Sal. 2:2

Sal. 18:50

Dan. 9:25

1 Sam. 24:6

Isa. 45:1

Pedro había sido inspirado por el Señor para declarar que Jesús era el Mesías (Mat. 16:16, 17), y no caben dudas de que no comprendía plenamente lo que eso significaba. No entendía quién era exactamente el Mesías, qué misión debía llevar a cabo y, quizá más importante, de qué modo lo debía hacer.

Pedro no estaba solo en esa falta de entendimiento. Había muchas ideas diferentes en Israel acerca del Mesías. En sí mismos y por sí mismos, los usos de la palabra *Mesías*, o *ungido*, en los textos de arriba no presentan el cuadro completo, por mucho que puedan vaticinar lo que sería y haría, en última instancia, el Mesías.

Juan 7:40 revela un poco de lo que se esperaba del Mesías: descendería de David, del pueblo de Belén (Isa. 11:1-16; Miq. 5:2). Esa parte la entendieron correctamente. En la imaginación popular, sin embargo, un Mesías del linaje de David haría lo mismo que David: vencer a los enemigos de los judíos. Lo que nadie esperaba era un Mesías que sería crucificado por los romanos.

Por supuesto, para el tiempo en que escribió su epístola, Pedro entendía con mayor claridad que Jesús era el Mesías (en 1 y 2 Pedro, lo llama *Jesucristo* quince veces) y todo lo que había hecho por la humanidad.

JESÚS, EL MESÍAS DIVINO

Pedro sabía no solamente que Jesús era el Mesías, sino también que era el Señor. Es decir, para cuando escribió sus epístolas, Pedro sabía que el Mesías era Dios mismo. Aunque el título “Señor” puede tener un significado secular, también puede ser una clara referencia a la Deidad. Tanto en 1 Pedro 1:3 como en 2 Pedro 1:8, 14 y 16, Pedro se está refiriendo a Jesús –el Mesías, el Cristo– como el Señor, Dios mismo.

Al igual que otros escritores del Nuevo Testamento, Pedro describe la relación entre Jesús y Dios con las palabras *Padre* e *Hijo*. Por ejemplo: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Ped. 1:3; cf. 2 Ped. 1:17). Se describe a Jesús como el Hijo amado (2 Ped. 1:17); y algo de la autoridad de Jesús como Señor, y su estatus celestial, viene de esta relación especial que tiene con Dios el Padre.

Lee 2 Pedro 1:1; y Juan 1:1 y 20:28. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de la divinidad de Jesús?

Segunda de Pedro 1:1 dice: “Nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. En el original griego, el mismo artículo definido (es decir, “el”) es utilizado tanto para Dios como para Salvador. Gramaticalmente, esto significa que tanto “Dios” como “Salvador” se utilizan para referirse a Jesús. Segunda de Pedro 1:1 es, entonces, una de las indicaciones muy claras, en el Nuevo Testamento, de la plena divinidad de Jesús.

Mientras los primeros cristianos se esforzaban por entender a Jesús fueron, gradualmente, uniendo las piezas de evidencia del Nuevo Testamento. En los escritos de Pedro, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son presentados distintivamente (por ejemplo, Padre/Hijo: 1 Ped. 1:3; 2 Ped. 1:17; Espíritu Santo: 1 Ped. 1:12; 2 Ped. 1:21), al igual que en el resto del Nuevo Testamento. Sin embargo, al mismo tiempo, Jesús es presentado como plenamente divino, igual que el Espíritu Santo. Con el tiempo, y después de mucha discusión, la iglesia desarrolló la doctrina de la Trinidad para explicar lo mejor posible el misterio divino de la Deidad. Los Adventistas del Séptimo Día incluyen la doctrina de la Trinidad como una de sus 28 creencias fundamentales. Así, vemos en Pedro una presentación clara de Jesús, no solamente como el Mesías, sino también como Dios mismo.

Cuando piensas en la vida y la muerte de Jesús, y luego te percatas de que *él era Dios*, ¿qué te dice eso sobre cómo es el Dios al que servimos, y por qué deberíamos amarlo y confiar en él? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Parece lógico comenzar con ‘Mesías’, puesto que la iglesia cristiana debe su nombre al equivalente griego *Jristós*, el ‘Ungido’. La palabra hebrea se refiere a la figura del libertador a quien los judíos esperaban y que sería el agente de Dios en la inauguración de una nueva era para el pueblo de Dios. Los términos hebreo y griego derivan de raíces que significan ‘ungir’. Evidentemente, al llamarlo ‘Cristo’, los escritores del Nuevo Testamento consideraban a Jesús como apartado en forma especial para una tarea particular.

“El título *Jristós* aparece más de quinientas veces en el Nuevo Testamento. Aunque había más de un concepto de mesianismo entre los contemporáneos de Jesús, se reconoce generalmente que, en el siglo I, los judíos habían llegado a considerar al Mesías como alguien que estaba en una relación especial con Dios. Él introduciría el fin de los siglos, cuando se establecería el Reino de Dios. Era aquel a través de quien Dios irrumpiría en la historia para la liberación de su pueblo. Jesús aceptó el título ‘Mesías’, pero no estimuló su uso porque el término estaba cargado de implicaciones políticas que hacían difícil su empleo. Aunque renuente a valerse de él en público para describir su misión, Jesús no reprendió ni a Pedro (Mat. 16:16, 17) ni a la mujer samaritana (Juan 4:25, 26) por usarlo. Sabía que él era el Mesías, como se ve en el informe de Marcos de las palabras de Jesús en cuanto a dar a cada uno de sus discípulos un vaso de agua ‘porque son de Cristo y llevan su nombre’ (Mar. 9:41).”.—*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 188.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. Lee Isaías 53:1 al 12. Según esos textos, ¿qué ha hecho Jesús por nosotros? Anota cosas específicas que él ha hecho por nosotros. ¿De qué maneras podemos ver claramente, en estos textos, el concepto de Jesús como nuestro Sustituto? ¿Por qué lo necesitamos como nuestro Sustituto?

2. A lo largo de la historia, algunos han utilizado la promesa bíblica de una vida en el más allá para ayudar a mantener oprimido al pueblo. *Bueno, sí, tu vida es difícil aquí y ahora, pero enfócate en lo que Dios ha prometido para nosotros cuando Jesús regrese.* Dado que esta verdad, presentada en la Palabra de Dios, ha sido mal usada con abuso en el pasado, muchos rechazan la noción cristiana de una vida en el más allá; más bien, lo ven meramente como una artimaña creada por algunos para oprimir a otros. ¿De qué forma responderías a esa acusación?

3. En la clase, repasen las respuestas a la pregunta del jueves acerca de la divinidad de Cristo y qué nos dice sobre el carácter de Dios. ¿Por qué su divinidad y lo que revela acerca de Dios son tan buenas nuevas?

Lección 9: Para el 27 de mayo de 2017

SER QUIEN UNO ES



Sábado 20 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 1:1-15; Efesios 2:8; Romanos 5:3-5; Hebreos 10:38; Romanos 6:11; 1 Corintios 15:12-57.

PARA MEMORIZAR:

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Ped. 1:5-7).

UNA DE LAS COSAS SORPRENDENTES del Nuevo Testamento es cuánta verdad puede “apiñarse” en una cantidad muy limitada de espacio. Tomemos la lección de esta semana, que cubre 2 Pedro 1:1 al 14. En estos 14 versículos, Pedro nos enseña acerca de la justificación por la fe. Luego, aborda lo que puede hacer el poder de Dios en la vida de aquellos que se han entregado a Jesús. Luego, habla acerca de la maravillosa verdad de que podemos ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4), y que podemos ser libres de la corrupción y la lujuria del mundo.

De hecho, aquí no solamente tenemos un catálogo de virtudes cristianas, sino además Pedro las presenta en un orden específico. Una sigue a la otra, que sigue a la otra, y así sucesivamente hasta que llegan al clímax de la más importante de todas.

También escribe acerca de la realidad de lo que significa estar en Cristo y experimentar la “purificación” (2 Ped. 1:9) de nuestros antiguos pecados, y luego incluso introduce la idea de la seguridad de la salvación, la promesa de la vida eterna “en el reino eterno” (2 Ped. 1:11) del Señor.

Y, por último, hasta encontramos un pequeño discurso sobre el tema crucial del estado de los muertos. ¡Qué cantidad de verdad rica y profunda en solamente 14 versículos!

UNA FE PRECIOSA

Lee 2 Pedro 1:1 al 4. ¿Qué dice Pedro que hemos recibido en Jesucristo? Es decir, ¿cómo se ve aquí la realidad de la gracia?

Pedro comienza esta carta diciendo que está dirigida a aquellos que han alcanzado “una fe igualmente preciosa que la nuestra” (2 Ped. 1:1). La palabra traducida como “preciosa” significa “del mismo valor” o “de igual privilegio”. Pedro dice que han “alcanzado” esta fe; no que la hayan ganado ni obtenido por mérito propio, sino que la han recibido como un don de Dios. O, como escribe Pablo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2:8). Es preciosa porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6). Es preciosa porque por esta fe nos aferramos de muchas promesas maravillosas.

Pedro enfatiza que el “poder divino” de Jesús nos ha dado todo lo que atañe a la vida y la piedad (2 Ped. 1:3). Solamente por medio del poder de Dios podemos siquiera existir, y solamente por su poder podemos alcanzar la santidad. Y este poder divino nos es dado “mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Ped. 1:3; ver también Juan 17:3).

Somos llamados a amar a Dios, pero ¿cómo podemos amar a un Dios al que no conocemos? Llegamos a conocer a Dios por medio de Jesús, por medio de la Palabra escrita, por medio del mundo creado, y por medio de la experiencia de vivir una vida de fe y obediencia. Conocemos a Dios y la realidad de Dios al experimentar lo que él hace en nuestra vida, un conocimiento que nos transformará. Y llegamos a conocerlo por medio de la realidad de la gracia que él derrama sobre nosotros.

Pedro luego dice algo aún más increíble: que también hemos recibido “preciosas y grandísimas promesas”, que incluyen llegar a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). La humanidad fue creada originalmente a la imagen de Dios; esa imagen ha sido grandemente desfigurada y degradada. Cuando nacemos de nuevo, tenemos una nueva vida en Jesús, quien obra para restaurar su imagen divina en nosotros. Huimos de la corrupción y las pasiones del mundo al desear que este cambio ocurra en nosotros.

¿Cómo sería tu vida si no tuvieras fe? ¿Cómo nos ayuda esta respuesta a entender por qué el don de la fe es en verdad precioso?

AMOR, EL OBJETIVO DE LA VIRTUD CRISTIANA

Lee 2 Pedro 1:5 al 7; Romanos 5:3 al 5; Santiago 1:3 y 4; y Gálatas 5:22 y 23. ¿Qué tema similar aparece en todos estos pasajes?

Era común entre los filósofos del mundo antiguo hacer listas de virtudes. Estas listas a menudo se llaman un “catálogo de virtudes”, y hay varios ejemplos en el Nuevo Testamento (Rom. 5:3-5; Sant. 1:3, 4; Gál.5:22, 23). Es muy probable que los lectores de Pedro estuvieran familiarizados con estas listas, aunque hay diferencias interesantes entre lo que podría mencionar un filósofo y lo que coloca Pedro en su lista. Nota que Pedro ha ordenado estas virtudes deliberadamente en una secuencia, de tal manera que cada virtud construye sobre la anterior, hasta que llega al clímax del amor.

Cada una de las virtudes que menciona Pedro tiene un significado importante:

Fe: En este contexto, no es nada menos que una fe salvífica en Jesús (ver Gál. 3:11; Heb. 10:38).

Virtud: Una virtud (del griego *arête*), una buena cualidad de cualquier tipo, era alabada incluso entre los paganos filósofos. Sí, la fe es crucial, pero debe llevar a una vida transformada, una vida en la que se expresa virtud.

Conocimiento: Pedro ciertamente no está hablando de conocimiento en general, sino del conocimiento que viene a través de una relación salvífica con Jesucristo.

Domínio propio: Los cristianos maduros son capaces de controlar sus impulsos, especialmente aquellos que llevan a excesos.

Paciencia: Aquí, se utiliza la palabra paciencia con la connotación de “perseverancia” (BLA), o “constancia” (NVI), especialmente frente a tribulaciones y persecución.

Piedad: En el mundo pagano, la palabra traducida aquí como “piedad” significaba un comportamiento ético que viene como resultado de creer en un dios. Dentro del Nuevo Testamento, también conlleva el concepto de comportamiento ético que resulta de una fe en el único Dios verdadero (1 Tim. 2:2).

Afecto fraternal: Los cristianos son como una familia, y la piedad llevará a tener una comunidad en la que las personas son amables los unos con los otros.

Amor: Pedro lleva su lista a un clímax con el amor. Suena parecido a Pablo, también: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Cor. 13:13).

Antes de comenzar su lista de virtudes, Pedro dice que debemos “poner toda diligencia” (2 Ped. 1:5) en obtener estas virtudes. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Qué papel juega el esfuerzo humano en nuestro deseo por vivir una vida piadosa y fiel?

SER QUIEN UNO ES

Luego de darnos la lista de lo que deberían buscar diligentemente los cristianos, Pedro declara cuál será el resultado.

Lee 2 Pedro 1:8 al 11. ¿Cuál es el nexa entre lo que ya ha sido hecho por un cristiano y cómo debería estar viviendo un cristiano?

Pedro insta a sus lectores a vivir según la nueva realidad que es verdadera para ellos en Jesús. Las características de la fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el amor “están en vosotros y abundan” (2 Ped. 1:8).

El problema es que no todos los cristianos viven según esta nueva realidad. Algunos son ociosos o sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped. 1:8). Esas personas han olvidado que fueron purificados de “sus antiguos pecados” (2 Ped. 1:9). Entonces, dice Pedro, los cristianos deberían manifestar en su vida la nueva realidad que es real para ellos en Jesús. En Cristo, han recibido perdón, purificación y el derecho de participar de la naturaleza divina. Por lo tanto, deben procurar “hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Ped. 1:10). No hay excusa para vivir como lo hacían antes, no hay excusa para ser cristianos “ociosos” o “sin fruto”.

“Oímos hablar mucho acerca de la fe, pero necesitamos oír mucho más acerca de las obras. Muchos están engañando a sus propias almas al vivir una religión cómoda, complaciente, sin cruz” (FO 50).

Lee Romanos 6:11. ¿Qué dice Pablo aquí que refleja lo que Pedro escribió en los textos para hoy?

En un sentido, tanto Pedro como Pablo dicen: “Debes ser quien eres”. Y somos nuevas criaturas en Cristo, purificados de pecado y participantes de la naturaleza divina. Por eso, podemos vivir la clase de vida a la que somos llamados. Se supone que debemos ser “como Cristo”, que es lo que significa ser “cristiano”.

| ¿Cuán “como Cristo” eres? ¿En qué áreas puedes mejorar?

DEJAR EL TABERNÁCULO

“Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación: Sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado” (2 Ped. 1:13, 14, RV 1909).

En 1956, Oscar Cullman escribió un breve estudio llamado: *¿Inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?: El testimonio del Nuevo Testamento*. Argumentó que el concepto de la resurrección es incompatible con el concepto de la inmortalidad del alma. Además, dijo que el Nuevo Testamento se establece firmemente sobre el lado de la resurrección de los muertos.

“Ninguna otra publicación mía”, escribió más tarde, “ha provocado tanto entusiasmo ni tanta violenta hostilidad”.

Lee 1 Corintios 15:12 al 57. ¿Qué implica Pablo que ocurre al morir?

Un estudio acerca de lo que dice el Nuevo Testamento sobre la muerte y la resurrección ha convencido a la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento de que Cullman estaba en lo cierto. El Nuevo Testamento verdaderamente recalca el concepto de la resurrección, y no el concepto de un alma inmortal que sobrevive a la muerte del cuerpo. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 4:16 al 18, Pablo insta a aquellos que han perdido a sus seres queridos por la muerte a encontrar consuelo en el conocimiento de que, cuando Jesús regrese, resucitará a los muertos. En 1 Corintios 15:12 al 57, Pablo da una descripción extendida de la resurrección. Comienza señalando que la fe cristiana se basa en la resurrección de Jesús. Si Jesús no resucitó, entonces cualquier fe en él es fútil. Pero, dice Pablo, Cristo verdaderamente resucitó de los muertos, como primicias de aquellos que han pasado al descanso. Y la resurrección de Cristo de los muertos hace posible que todos aquellos que murieron en él resuciten también.

Pablo habla acerca de la resurrección del cuerpo en 1 Corintios 15:35 al 50. Contrasta los nuevos cuerpos que recibiremos en la resurrección con nuestros cuerpos actuales. Lo que tenemos ahora morirá; lo que tendremos en la resurrección nunca morirá.

En síntesis, cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la muerte, lo hace en términos de resurrección, no de inmortalidad del alma. Es importante tener en mente este contexto al leer 2 Pedro 1:12 al 14.

FE FRENTE A LA MUERTE

Lee 2 Pedro 1:12 al 15. ¿Qué quiere decir Pedro cuando sugiere que pronto ha de “abandonar el cuerpo” (“dejar mi tabernáculo” [RV 1909])?

Segunda de Pedro 1:12 al 14 revela la ocasión de la carta. Pedro piensa que está por morir, y la carta contiene su último mensaje o testamento. Que Pedro espera morir pronto se ve reflejado en la fraseología: “En tanto que estoy en este cuerpo [...] sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo” (2 Ped. 1:13, 14). En el original griego, como reflejan algunas traducciones, dice literalmente “dejar mi tabernáculo”. Pedro compara su cuerpo con un tabernáculo (tienda, carpa), que se quitará al morir. De hecho, es tan claro que Pedro se refiere a su cuerpo cuando habla de “dejar mi tabernáculo” que la inmensa mayoría de los traductores modernos traduce estas frases utilizando la palabra “cuerpo”. Nada en el lenguaje de Pedro sugiere que cuando habla de “dejar” o “quitarse” su tabernáculo, o cuerpo, su alma sobrevivirá como una entidad separada.

Lee 2 Pedro 1:12 al 15 nuevamente. ¿Cómo parece abordar Pedro la realidad de su muerte inminente, y qué nos enseña esta actitud acerca de la fe?

Segunda de Pedro 1:12 al 15 muestra una solemnidad profunda en las palabras de Pedro. Escribe esto en el conocimiento de que su vida pronto llegará a su fin. Él lo sabe porque, tal como lo dice, “nuestro Señor Jesucristo me ha declarado”. Pero, parece no haber temor, ni preocupación, ni augurio. Su énfasis, más bien, está en el bienestar de aquellos a quienes estará dejando atrás. Pedro desea que estén firmes en la “verdad presente” y, en tanto que está vivo, los amonestará a permanecer fieles.

Podemos ver aquí la realidad y la profundidad de la experiencia de Pedro con el Señor. Sí, ha de morir pronto, y no será una muerte placentera, tampoco (ver Juan 21:18; y *HAp* 428, 429), pero su preocupación abnegada concierne al bienestar de los demás. Verdaderamente, Pedro era un hombre que vivía la fe que enseñaba.

¿De qué manera nuestra fe nos ayuda a lidiar con la terrible realidad de la muerte? ¿Cómo podemos aprender a aferrarnos de la maravillosa esperanza que tenemos, incluso frente a la muerte, por lo que Jesús ha hecho por nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como vimos, Pedro sabía que pronto había de morir. Y sabía, desde hacía mucho tiempo, de qué manera había de morir. Eso es porque Jesús mismo le había dicho: “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras” (Juan 21:18).

¿Cómo fue su final?

“A Pedro, por ser judío y extranjero, lo condenaron a recibir azotes y a ser crucificado después. En perspectivas de esa espantosa muerte, el apóstol recordó su gravísimo pecado de negar a Jesús en la hora de su prueba. Aunque una vez se había mostrado tan poco dispuesto a reconocer la Cruz, tenía ahora por gozo dar su vida por el evangelio, sintiendo tan solo que sería demasiada honra para él morir como había muerto el Señor a quien había negado. Pedro se había arrepentido sinceramente de su pecado, y Cristo lo había perdonado, según lo comprueba el altísimo encargo de apacentar a las ovejas y los corderos del rebaño. Pero Pedro no podía perdonarse a sí mismo. Ni aun el pensamiento de las agonías de la muerte que lo aguardaba era capaz de mitigar la amargura de su aflicción y arrepentimiento. Como último favor, suplicó a sus verdugos que lo crucificaran cabeza abajo. La súplica fue otorgada, y de esa manera murió el gran apóstol Pedro” (*HAp* 429). Y, aun con este futuro por delante, la preocupación de Pedro era por el bienestar espiritual del rebaño.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. A la luz de todo lo que ha escrito Pedro, y los demás escritores de la Biblia también, acerca de la necesidad de los cristianos de vivir vidas piadosas, ¿por qué tantos de nosotros fallamos en “ser quienes somos” en Jesús?

2. En clase, repasen la lista presentada en 2 Pedro 1:5 al 7. Hablen acerca de cada ítem y pregúntense: ¿Cómo podemos manifestar mejor estas virtudes nosotros mismos, y cómo podemos ayudar a otros que anhelan hacer lo mismo?

3. Considerando lo que sabemos acerca de Pedro, tal como se revela en los evangelios, lo que escribe en sus epístolas muestra poderosamente la gran obra que Cristo hizo en él, aun a pesar de sus fracasos anteriores. ¿Qué esperanza y consuelo podemos obtener para nosotros mismos de su ejemplo?

4. En 2 Pedro 1:12, Pedro escribió acerca de “la verdad presente”. ¿Qué era “verdad presente” en la época de Pedro, y qué es “verdad presente” en la nuestra?

5. Alguien escribió: “Tan ciertamente como los muertos están más allá de la muerte, la muerte es lo que llevan consigo los vivos”. ¿De qué manera deberíamos nosotros, como cristianos, “llevar” la muerte?

Lección 10: Para el 3 de junio de 2017

PROFECÍA Y ESCRITURA



Sábado 27 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 53:1-12; Daniel 7:13, 14; 2 Pedro 1:16-20; Mateo 17:1-6; 2 Timoteo 3:15-17.

PARA MEMORIZAR:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19).

AL CONTINUAR NUESTRO ESTUDIO DE LAS EPÍSTOLAS DE PEDRO, un punto debería destacarse: cuán seguro y confiado está Pedro en lo que está escribiendo. Podemos ver lo mismo con Pablo: una convicción clara y firme acerca de lo que están proclamando con respecto a Jesucristo y la Cruz.

En los textos para esta semana, veremos más de esta certeza en Pedro. E incluso nos dice por qué tiene tanta certeza. No creemos, dijo él, “fábulas artificiosas” (2 Ped. 1:16), tales como aquellas que conformaban las religiones paganas de la época. Más bien, Pedro estaba seguro de lo que creía, por dos razones.

Primero, era un testigo presencial de “nuestro Señor Jesucristo” (2 Ped. 1:8). Pero, en segundo lugar, y quizá más importante (porque casi ningún otro sería testigo presencial), está “la palabra profética más segura” (2 Ped. 1:19). Pedro nuevamente regresa a la Biblia, señalando a las Escrituras para la certera ratificación de Jesús, especialmente las secciones proféticas que hablaban acerca de él. Sin duda estas son algunas de las mismas secciones a las que se refirió Jesús con respecto a él mismo (Mat. 26:54; Luc. 24:27). Así que, si Jesús y Pedro tomaban la Biblia con tanta seriedad, ¿cómo nos atreveremos nosotros a hacer lo contrario?

JESÚS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A lo largo de sus epístolas, Pedro escribe con un sentido de certidumbre. Sabe *de qué* está hablando porque conoce *de quién* está hablando. Y una razón es que sabe que Jesús fue Aquel a quien señalaban los profetas del Antiguo Testamento. Fue la confianza de Pedro en la Palabra escrita lo que lo ayudó a conocer a la Palabra que se hizo carne (Juan 1:14).

En 1 Pedro 1:10 al 12, Pedro señala a sus lectores la Biblia hebrea, a los profetas de la antigüedad, y a lo que ellos enseñaron acerca de Jesús. Según Pedro, el Espíritu Santo reveló en el Antiguo Testamento dos verdades cruciales acerca de Jesús: los sufrimientos de Cristo y las glorias subsiguientes que vendrían (1 Ped. 1:11). Estos dos hilos de pensamiento pueden encontrarse a lo largo de toda la Biblia hebrea.

¿Qué nos enseñan todos estos textos juntos acerca de lo que el Antiguo Testamento predijo con respecto a Jesús? Sal. 22; Isa. 53:1-12; Zac. 12:10; 13:7; Jer. 33:14, 15; Dan. 7:13, 14.

En 1 Pedro 1:10 al 12, Pedro asegura a sus lectores que ocupan un lugar muy especial en la historia de la salvación. A ellos fue revelado mucho más de lo que había sido revelado a los profetas de antaño. Los profetas, de hecho, hablaban a las personas de su propia época, pero había partes cruciales de sus mensajes que no se cumplirían sino hasta la venida de Cristo.

Algunas de las cosas que habían predicho los profetas se habían cumplido solamente en el tiempo en el que vivían los lectores de Pedro. Estos lectores podían oír de aquellos “que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo”, verdades que incluso los ángeles deseaban conocer (1 Ped. 1:12). Habiendo oído el evangelio, las personas conocían la realidad y la naturaleza del sufrimiento y la humillación del Redentor con mucho mayor detalle que los profetas de la antigüedad. Por supuesto, tendrían que esperar, al igual que nosotros, por “las glorias que vendrían” (1 Ped. 1:11). Con la primera parte de esas profecías cumplida, podemos estar seguros de que se cumplirá la última parte también.

¿Qué promesas bíblicas has visto cumplirse en tu vida? ¿Cuáles aún estás esperando que se cumplan, qué significan para ti y cómo puedes aprender a aferrarte a ellas, pase lo que pase?

TESTIGOS PRESENCIALES DE LA MAJESTAD

Lee 2 Pedro 1:16 al 18. ¿Qué otras evidencias dice tener Pedro para su fe en Jesús?

Además de la palabra profética, Pedro fue un testigo presencial de muchas de las cosas de las que predicaba. El cristianismo, dijo Pedro, no se basa en “fábulas artificiosas” (2 Ped. 1:16), sino en eventos reales que sucedieron en la historia, eventos que él mismo había presenciado.

Según los evangelios, Pedro estuvo presente en muchos de los eventos cruciales de la vida y el ministerio de Jesús. Estuvo allí cuando predicó, enseñó e hizo milagros. Desde uno de los primeros milagros, de la pesca milagrosa (Luc. 5:4-6), hasta ver a Jesús en Galilea luego de su resurrección (Juan 21:15), Pedro fue un testigo presencial de mucho de lo que sucedió.

En 2 Pedro 1:17 y 18, ¿en qué evento se enfocó especialmente Pedro, con respecto a lo que había visto personalmente? ¿Cuál fue la importancia especial de ese evento?

Pedro resalta un evento presencial específico: la transfiguración de Jesús. Jesús había llevado a Pedro, Santiago y Juan con él hasta la cima de una montaña a fin de orar (Luc. 9:28). Mientras se encontraba allí con ellos, fue transfigurado ante sus ojos. Su rostro brillaba, y sus vestiduras se volvieron blancas resplandecientes (Mat. 17:2; Luc. 9:29). Se le unieron Moisés y Elías, y una voz del cielo dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 17:5).

Pedro había visto muchas cosas en su tiempo con Jesús; sin embargo, este incidente se destaca. Revela que Jesús es el Hijo de Dios, que su tiempo en la Tierra fue dedicado según el plan de Dios y que tenía una relación muy especial con el Padre. Aun con todo lo que había visto Pedro, y lo que aún vería, este evento, que incluyó “esta voz enviada del cielo” (2 Ped. 1:18), fue el que eligió para destacar en esta epístola.

Piensa en qué evento o eventos han causado una impresión profunda y duradera en tu vida espiritual y tu fe. ¿Cuál fue, cómo impactó tu vida y qué significado tiene para ti aún hoy? ¿Por qué piensas que tuvo ese impacto? Comparte tus respuestas en la clase el sábado.

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA EN NUESTROS CORAZONES

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19). Lee este texto con cuidado. ¿Qué está afirmando Pedro que es tan importante para nosotros, aún hoy?

Aquí, como podemos ver en muchos lugares de la Biblia (Gén. 1:4; Juan 1:5; Isa. 5:20; Efe. 5:8), se establece una división entre la luz y las tinieblas. Para Pedro, la Palabra de Dios brilló como una luz en un lugar “oscuro” (algunos traducen la palabra *oscuro* como “sórdido”, “sucio”). Por eso es tan claro que debemos “estar atentos” a esa luz, para seguirla “hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”. Somos seres caídos, que viven en un mundo caído y oscuro. Necesitamos el poder sobrenatural de Dios para guiarnos fuera de esta oscuridad y hacia la luz, y esa luz es Jesús.

Pedro está señalando un objetivo a sus lectores. Algunos creen que la expresión “hasta que el día esclarezca” se refiere a la segunda venida de Jesús. Aunque ciertamente esa es nuestra esperanza final, la idea del “lucero de la mañana” que sale en nuestros corazones suena más inmediato y más personal. El “lucero de la mañana” se refiere a Jesús (Apoc. 2:28; 22:16). Su surgimiento en nuestros corazones parece tener que ver acerca de conocer a Jesús, asirse de él y experimentar la realidad del Cristo viviente en nuestra propias vida individual. Jesús no debería ser solamente una verdad doctrinal; debería ser el centro de nuestra existencia, y la fuente de nuestra esperanza y fe. Así que, Pedro está estableciendo una clara conexión entre estudiar la Palabra de Dios y tener una relación salvadora con Jesús, el “lucero de la mañana”.

Y, por supuesto, con la luz brillando en nosotros, la esparciremos a otros. “La gloria de la verdad de Dios debe resplandecer en toda la Tierra. La luz debe iluminar a todo lugar y a toda persona. Quienes recibieron la luz deben hacerla brillar constantemente. Puesto que el sol ha salido en nuestra vida, debemos reflejar su luz sobre el sendero de los que están en oscuridad” (1Ti 6:33).

¿De qué manera tu propio estudio de la Palabra te ayuda a llegar a conocer mejor a Jesús?

LA PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA

Lee 2 Pedro 1:19 al 21. ¿A qué profecías se está refiriendo Pedro? ¿Qué quiere decir cuando afirma que *ninguna* profecía de las Escrituras es de interpretación privada?

Al enfatizar que el cristianismo no se basa en fábulas artificiosas (2 Ped. 1:16), Pedro ofrece dos líneas de evidencia: primero, testigos presenciales (2 Ped. 1:16-18); segundo, las profecías de las Escrituras (2 Ped. 1:19-21), un argumento que utilizó antes (1 Ped. 1:10-12).

Pedro también declara que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Ped. 1:20). Al decir esto, Pedro no nos está prohibiendo estudiar las Escrituras por nosotros mismos. Eso sería muy distante de sus pensamientos cuando dijo, en 1 Pedro 1:13, “ceñid los lomos de vuestro entendimiento” (RVR) o “preparen su mente para actuar” (NTV). Ni tampoco diría eso uno que elogió a los profetas de la antigüedad por su búsqueda diligente del significado de las profecías que habían recibido (1 Ped. 1:10).

¿Qué quiso decir Pedro, entonces? La iglesia del Nuevo Testamento progresó porque sus miembros estudiaban juntos. Los cristianos eran parte de un cuerpo mayor (1 Cor. 12:12-14). Y Pedro aquí estaba advirtiendo contra el tipo de estudio en el que uno rechaza cualquier idea de la comunidad de creyentes. Al interactuar con otros, podemos crecer juntos como comunidad. El Espíritu obra con la comunidad y con los individuos que son miembros de ella. Las ideas pueden ser compartidas, refinadas y profundizadas. Pero aquel que trabaja solo, rehusando los consejos de otros, probablemente llegue a interpretaciones erradas, especialmente con algo como las profecías.

En los siguientes versículos encontramos una buena razón para que Pedro hiciera esta observación. Está escribiendo a cristianos que tienen en su medio a falsos profetas y falsos maestros (2 Ped. 2:1). Pedro los está instando a someter su interpretación de las Escrituras a los líderes de la iglesia como un todo. ¿Cuántas personas se han apartado hacia el fanatismo y el error porque no hacen caso del consejo de una comunidad de creyentes guiados por el Espíritu? Era un peligro en ese entonces, y sigue siendo un peligro hoy.

¿Por qué es tan importante mantenernos abiertos a los consejos de la iglesia en general? Al mismo tiempo, ¿cuáles son los límites en cuanto a cuán lejos debemos ir al someternos a otros?

LA PALABRA EN NUESTRA VIDA

Como hemos visto, Pedro puso un gran énfasis en las Sagradas Escrituras. Segunda de Pedro 1:19 al 21 es una afirmación poderosa de la importancia de la Biblia para nuestra experiencia cristiana y para la inspiración divina de las Escrituras. Su idea es clara en 2 Pedro 1:21. La Biblia no es producto de voluntad humana, o de invención humana, como otros libros. Es un libro producido por medio del poder del Espíritu Santo obrando a través de los “santos hombres de Dios”.

Lee 2 Timoteo 3:15 al 17. ¿Cómo nos ayudan estos textos a entender el papel de las Escrituras en nuestra vida? ¿De qué manera refuerzan la verdad presentada en 2 Pedro 1:19 al 21?

Después de advertir a Timoteo acerca de los peligros que enfrentaban él y la iglesia, Pablo provee un esbozo breve de la importancia de las Escrituras. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

Echemos un vistazo a estos tres puntos.

Doctrina: Las doctrinas son las enseñanzas de la iglesia. Expresan las creencias de la comunidad sobre varios temas bíblicos considerados importantes en la Palabra de Dios. Idealmente, cada doctrina debería estar centrada en Cristo, y cada una debería enseñarnos algo que nos ayude a saber vivir en armonía con la “buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

Guía: Pablo dice a Timoteo que la Escritura es útil “para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16). Pedro hace una declaración similar cuando dice que la profecía, en la Escritura, es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro (2 Ped. 1:19). En otras palabras, la Escritura nos guía sobre cómo deberíamos vivir nuestra vida y qué conductas son buenas o malas. Inspirada por el Espíritu Santo, la Escritura no es nada menos que la voluntad revelada de Dios.

“Sabio para la salvación”: Cuando dice que la Escritura nos hace “sabios para la salvación” (2 Tim. 3:15), Pablo está enfatizando que la Escritura nos señala a Jesús. La salvación está construida sobre la creencia de que Jesús ha muerto por nuestros pecados.

Doctrina, guía moral, conocimiento para la salvación: no sorprende que la Palabra de Dios sea como “una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras, y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios, debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos.

“Las verdades que se encuentran explicadas con la mayor claridad en la Biblia han sido envueltas en dudas y oscuridad por hombres doctos, que con ínfulas de gran sabiduría enseñan que las Escrituras tienen un sentido místico, secreto y espiritual que no se echa de ver en el lenguaje empleado en ellas. Esos hombres son falsos maestros. Fue a personas semejantes a quienes Jesús declaró: ‘No conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios’ (Mar. 12:24). El lenguaje de la Biblia debe explicarse de acuerdo con su significado manifiesto, a no ser que se trate de un símbolo o figura. Cristo prometió: ‘Si alguno quisiere hacer su voluntad [del Padre], conocerá de mi enseñanza, si es de Dios’ (Juan 7:17). Si los hombres quisieran tan solo aceptar lo que la Biblia dice, y si no hubiera falsos maestros para alucinar y confundir las inteligencias, se realizaría una obra que alegraría a los ángeles y que traería al rebaño de Cristo a miles y miles de almas actualmente sumidas en el error” (CS 582).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué otros principios cruciales están involucrados cuando buscamos llegar a una clara comprensión de la Escritura?

2. Martín Lutero escribió: “La Escritura es su propia luz”. Con eso quería decir que hay una unidad subyacente en la Biblia y que una parte puede ser utilizada para ayudarnos a entender otras partes. ¿Cuáles son algunos ejemplos de este principio que puedes encontrar?

3. En clase, repasen sus respuestas a la pregunta del día lunes, acerca del evento o de los eventos que impactaron grandemente su experiencia cristiana. ¿Qué tienen en común, si es que lo hay, los eventos de cada uno? ¿Qué pueden aprender de las experiencias unos de otros?

4. Si alguien fuera a preguntarte de qué manera el estudio de la Biblia puede profundizar tu caminar con el Señor, ¿qué responderías? ¿Qué principios has aprendido de tu propia experiencia de búsqueda del conocimiento del Señor Jesús por medio del estudio de su Palabra?

Lección 11: Para el 10 de junio de 2017

FALSOS MAESTROS



Sábado 3 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 2:1-22; Juan 8:34-36; Mateo 12:43-45; Judas 1:4-19; Génesis 18:16-33.

PARA MEMORIZAR:

“Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Ped. 2:19).

EN SU PRIMERA EPÍSTOLA, Pedro, con gran preocupación pastoral, intentó animar a sus lectores con respecto a los peligros de la persecución. Aunque no sabemos exactamente a qué forma de persecución se estaba refiriendo, sí sabemos que la iglesia enfrentaría terribles tribulaciones, a medida que el Imperio Romano buscaba extinguir el movimiento creciente de personas llamadas “cristianas”.

Pero Satanás lanzó un ataque de doble punta. Ciertamente, la persecución desde afuera, es decir, la fuerza bruta y la violencia, era una herramienta poderosa. Pero la iglesia enfrentaba otra amenaza, quizás aún más peligrosa que la persecución externa. Se trataba de la amenaza interna. Al igual que la nación judía, en el pasado, había tenido que lidiar con falsos profetas, los seguidores de Jesús en la época de Pedro habrían de tener que lidiar con falsos maestros que “introducirán encubiertamente herejías destructoras” (2 Ped. 2:1) en la iglesia misma. Y, peor aún, Pedro advirtió que muchos seguirían estas “prácticas vergonzosas” (2 Ped. 2:2, *NVI*).

¿Cuáles fueron algunas de estas enseñanzas de las que estaba advirtiendo Pedro? ¿Cómo reaccionó Pedro ante ellas, y qué lecciones podemos aprender de sus advertencias para nosotros hoy, al enfrentar también amenazas desde dentro de la iglesia?

FALSOS PROFETAS Y MAESTROS

A veces es fácil idealizar a la iglesia temprana, y pensar en ella como una época de gran paz y armonía entre los primeros creyentes en Jesús.

Eso sería un error. Aun desde los días de Jesús, la iglesia enfrentó luchas, a menudo desde adentro (piensa en Judas). Como lo muestran las epístolas del Nuevo Testamento, muchos de los problemas fueron provocados por falsas enseñanzas en su medio. La iglesia temprana luchó no solamente con la persecución desde afuera, sino también con problemas desde adentro. En esta carta, Pedro aborda algunos de esos desafíos internos. ¿Cuáles eran? “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 Ped. 2:1-3). No parece en absoluto una época de gran paz y armonía interna entre los hermanos y las hermanas, ¿verdad?

Lee 2 Pedro 2:1 al 3, y 10 al 22. ¿De qué está advirtiendo Pedro aquí? ¿Cuáles son algunas de las falsas enseñanzas que estaban siendo promovidas en las iglesias?

Segunda de Pedro 2:1 probablemente revela la razón por la que el Señor inspiró a Pedro a escribir la carta. Les estaba advirtiendo que, así como había habido falsos profetas en el pasado, habrá falsos maestros en el futuro. Pedro presenta una letanía interesante de acusaciones contra estos maestros, desde ser responsables por “herejías destructoras” (2 Ped. 2:1) hasta llevar a otros a la esclavitud de la corrupción (2 Ped. 2:19), y una hueste de otros errores también. Por lo que escribió Pedro, podemos ver que se trataba verdaderamente de enseñanzas peligrosas, lo que explica por qué reaccionó tan fuertemente contra ellos. Pedro no concebía la idea de que la doctrina no tiene importancia.

Observa cuán fuertemente reaccionó Pedro contra estas falsas enseñanzas. ¿Qué debería decirnos esto acerca de cuán importante es la verdad? ¿Cómo podemos protegernos contra cualquier y todo intento de introducir falsas doctrinas en la iglesia?

¿LIBERTAD EN CRISTO?

“Pronunciando discursos arrogantes y sin sentido, seducen con los instintos naturales desenfrenados a quienes apenas comienzan a apartarse de los que viven en el error” (2 Ped. 2:18, NVI). ¿De qué está advirtiéndolo Pedro en este versículo? ¿Qué dice en 2 Pedro 2:19 que ayuda a explicar su preocupación? ¿Cuál es la importancia de la palabra “libertad” en el versículo 19?

En el lenguaje más fuerte posible, Pedro está advirtiéndolo a sus lectores contra los peligros de los falsos maestros. En 2 Pedro 2:18 al 21 advierte que estos falsos maestros, aunque prometían libertad, en realidad llevaban a las personas a la esclavitud.

¡Qué perversión completa del evangelio! La libertad en Cristo debería significar libertad de la esclavitud del pecado (Rom. 6:4-6). Cualquier concepto de libertad en Cristo que deja a una persona bajo la esclavitud del pecado es el tipo de error sobre el que está advirtiéndolo Pedro aquí. Aunque los eruditos han debatido la herejía específica a la que se estaba refiriendo aquí, está claramente vinculada con la cuestión general del pecado y de la esclavitud al pecado.

Lee Juan 8:34 al 36. ¿De qué manera las palabras de Cristo aquí nos ayudan a entender lo que está diciendo Pedro?

Sea lo que fuere que estaban presentando estos falsos maestros, estaban llevando a sus pobres víctimas, personas que recientemente habían encontrado al Señor Jesús, a regresar a su antigua manera pecaminosa de vivir. Es fácil imaginar algún tipo de evangelio de gracia barata que desestimaba la necesidad de pureza y santidad, algo que los hacía caer nuevamente en la misma “corrupción” (2 Ped. 2:19) del mundo de la que acababan de escapar. Con razón Pedro habló de forma tan vehemente y categórica contra estas enseñanzas y advirtió de los resultados de seguirlas.

¿Qué entiendes por libertad en Cristo? ¿De qué te ha libertado Cristo?

EL PERRO VUELVE A SU VÓMITO

Lee 2 Pedro 2:17 al 22; y Mateo 12:43 al 45. ¿Cuáles son los peligros cuando un converso al cristianismo regresa a su anterior estilo de vida?

Pedro estaba especialmente preocupado acerca del destino de aquellos a quienes los falsos maestros llevan a sus antiguos pecados (2 Ped. 2:18). Los falsos maestros prometen libertad, pero, tal como lo señala Pedro, la libertad que prometen es radicalmente diferente de la clase de libertad que Jesús prometió a aquellos que lo sigan.

Observa la advertencia poderosa que dio Pedro. Habría sido mejor “no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás” (2 Ped. 2:21), a sus antiguos caminos.

Por supuesto, esto no significa que el caso de ellos no tenga esperanza. Todos conocemos historias de aquellos que se han apartado del Señor y que después han regresado. Y sabemos que el señor está muy feliz cuando lo hacen, y gozoso de recibirlos nuevamente (ver Luc. 15:11-32). Significa solamente que apartarse es un curso peligroso de acción, y tampoco es una decisión placentera. Un perro que vuelve a su vómito es una forma cruda y dura de describirlo, pero Pedro enfatiza su idea con esa imagen.

Quizás el eco de las palabras de Jesús en 2 Pedro 2:20 sea intencional (ver Mat. 12:45; Luc. 11:26). Jesús cuenta la parábola de un hombre que ha sido librado de un espíritu inmundo. El espíritu deambula sin un lugar propio y luego regresa para ver “mi casa de donde salí” (Mat. 12:44). Al llegar, la encuentra vacía y ordenada. Entonces, se muda nuevamente, pero trae consigo varios otros espíritus más inmundos que él mismo. Como lo dice Jesús: “El postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero” (Mat. 12:45). El peligro ilustrado por Jesús, y que también describe Pedro, es real. El nuevo creyente debe asegurarse de que las cosas del Espíritu reemplacen las cosas que dominaban anteriormente en su vida. Si involucrarse en la iglesia y compartir su nueva fe no reemplazan las actividades seculares anteriores, es demasiado fácil volverse a los antiguos caminos.

¿De qué maneras, como familia de la iglesia, podemos nutrir mejor y disciplinar a todos nuestros miembros, especialmente los más nuevos?

PEDRO Y JUDAS

Muchas personas han observado que Judas 1:4 al 19 repite en gran medida el mensaje de 2 Pedro 2:1 al 3:7. Cuando la Escritura repite un mensaje, deberíamos ser conscientes de que Dios desea transmitir algo importante. En estos pasajes similares, Pedro y Judas se esfuerzan por notificarnos de una verdad importante: Dios está en el control del destino de los malvados. Tanto Pedro como Judas no nos dejan la menor duda de que Dios está monitoreando de cerca el mal. Ya sea la humanidad impía o los ángeles caídos, Dios ha tomado nota especial de su maldad y ha planificado su castigo en el Día del Juicio (2 Ped. 2:9, 17; Jud. 1:6).

Lee 2 Pedro 2:1 al 3:7; y Judas 1:4 al 19. ¿Qué ejemplos dan Pedro y Judas de venganzas previas de Dios, para enfatizar el hecho de que Dios trata con suma seriedad el pecado?

Pedro y Judas registran tres ejemplos de la venganza de Dios en el pasado. Incluyen la destrucción del mundo antediluviano por el Diluvio, la incineración de Sodoma y Gomorra, y el encadenamiento de seres angélicos para la destrucción (2 Ped. 2:4-6; 3:7; Jud. 1:6, 7). Todos estos episodios están envueltos en una sensación rotunda de irrevocabilidad. Aunque la Escritura habla mucho acerca de la misericordia y la gracia de Dios, la justicia de Dios también juega un papel importante en la destrucción final del pecado.

¿Cuáles fueron los pecados que conllevaron un castigo tan severo? Incluyen la introducción de herejías destructivas, el desprecio a la autoridad, la esclavitud de la corrupción, la perversión de la gracia de Dios con inmoralidad licenciosa, la negación de Jesucristo como único Soberano y Señor, la contaminación de sus propios cuerpos, el hablar palabras infladas y vanas, y la difamación (2 Ped. 2:1, 10, 19; Jud. 1:4, 8; 2 Ped. 2:18; Jud. 1:10).

Es interesante que estas descripciones no incluyan actos violentos y otras atrocidades malvadas que a menudo nos indignan. Más bien, describen pecados más sutiles que tienen una cosa en común: se trata de pecados que a veces son excusados dentro de la comunidad misma de la iglesia. Este hecho debería despertarnos a la gran necesidad de arrepentimiento y reforma sincera en la iglesia.

Lee 2 Pedro 2:12 y Judas 1:10. Aquí, Pedro y Judas describen a aquellos que están enfrentando destrucción como habiéndose degradado al punto de ser “animales irracionales” (2 Ped. 2:12), o “animales sin entendimiento” (Jud. 1:10, DHH), gobernados por el instinto. ¿De qué manera se compara esta descripción con el modo en que Dios creó originalmente la humanidad, y cómo puedes evitar que eso ocurra en tu vida?

MÁS LECCIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Lee 2 Pedro 2:6 al 16. ¿Qué otros ejemplos usa Pedro para dar su advertencia acerca de a qué nos puede llevar la maldad?

La primera referencia significativa a Sodoma en la Biblia se encuentra en Génesis 13:12 y 13. Lot y Abraham deciden separarse por razones “financieras”. Lot eligió el valle del Jordán, y “fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma” (Gén. 13:12). La Biblia comenta: “Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera” (Gén. 13:13). Más tarde, cuando Dios advirtió a Abraham que estaba planeando destruir Sodoma, Abraham negoció un acuerdo para que Dios no la destruyera si se encontraban diez personas justas allí (Gén. 18:16-33). La poca probabilidad de hallar incluso diez personas justas en Sodoma quedó demostrada por lo que sucedió con los mensajeros enviados a visitar a Lot. La ciudad fue debidamente destruida; solamente Lot y sus dos hijas escaparon (Gén. 19:12-25).

Pedro deriva dos lecciones de esta historia. Primero, las dos ciudades proveen un ejemplo del castigo que recae sobre los impíos (2 Ped. 2:6). Segundo, muestra que el Señor sabe cómo librar al justo de la aflicción y la tentación (2 Ped. 2:7-9). Pedro, entonces, señala algunas de las características de aquellos que fueron destruidos en Sodoma y Gomorra: siguen la carne, andando en concupiscencia e inmundicia; desprecian el señorío; son atrevidos y contumaces; y no temen decir mal de las potestades superiores (2 Ped. 2:10, 11). Estas características tienen similitudes con cómo Pedro describe a los falsos maestros y sus seguidores.

La historia de Balaam se encuentra en Números 22:1 al 24:25. Había sido contratado por Balac, rey de Moab, para maldecir a los israelitas. Aunque reticente al principio, fue persuadido finalmente para aceptar esta tarea, por causa del ofrecimiento de una mayor suma de dinero (Núm. 22:7-21). En el camino, fue confrontado por el “ángel de Jehová” y fue librado de la muerte únicamente cuando su asna se desvió. Balaam, entonces, azotó a su asna y solamente se dio cuenta de su error cuando fueron abiertos sus ojos, y él mismo vio al “ángel de Jehová” (Núm. 22:22-35). Al final, Balaam terminó bendiciendo a Israel (Núm. 23:4-24:24). Pedro usó a Balaam como un ejemplo de los que son atraídos por el adulterio y la codicia (2 Ped. 2:14, 15). Tales personas son como Balaam. Han dejado el camino que deberían seguir.

Piensa en todo lo que nos ha sido dado, tanto en la Biblia como en los escritos de Elena de White. Con eso en mente, ¿por qué como adventistas del séptimo día no podemos decir jamás que no hemos sido advertidos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: A menudo escuchamos a cristianos hablar de la “libertad en Cristo”. Y, por supuesto, este es un concepto válido. Ser libres de la condenación de la Ley y tener la seguridad de la salvación por lo que Cristo ha hecho por nosotros, y no por nuestras propias obras, es realmente ser libres. La historia de Martín Lutero y la esclavitud que sufrió antes de entender la gracia es un gran ejemplo de lo que puede significar esta libertad. Sin embargo, como vimos en Pedro, la verdad maravillosa puede ser distorsionada. “La gran verdad de nuestra plena dependencia en Cristo para la salvación se encuentra cerca del error y la presunción. Miles han interpretado erróneamente la libertad en Cristo considerándola una forma de ilegalidad: y siendo que Cristo vino a liberarnos de la condenación de la Ley, muchos afirman que la Ley ha sido abrogada y que aquellos que la observan han caído de la gracia. De este modo, como la verdad y el error se encuentran cercanos, las mentes que no sean guiadas por el Espíritu Santo serán inducidas a aceptar el error y, al hacerlo, se colocarán bajo el poder del engaño de Satanás. De este modo conducirán al pueblo a recibir el error por la verdad. Satanás está trabajando para asegurarse el homenaje del mundo protestante” (CT326).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en 2 Pedro 2:19 y las otras cosas que dice Pedro acerca de los resultados de las falsas enseñanzas. ¿Por qué debemos asegurarnos de aprender por nosotros mismos las verdades cruciales en las que creemos? ¿Cuán importante es que todos estemos de acuerdo exactamente en qué debemos creer? ¿Cuándo se vuelve “peligroso” pensar ideas que son diferentes de las del resto de nuestros hermanos creyentes?

2. Observa el lenguaje fuerte que utiliza Pedro con respecto al tema del castigo y el Juicio: “Atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Ped. 2:1); “perecerán en su propia perdición” (2 Ped. 2:12); “reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Ped. 2:9); “y su perdición no se duerme” (2 Ped. 2:3). ¿Qué deberían decirnos estos textos, no solamente acerca de la realidad del Juicio, sino también acerca de cuán fuertemente condena Dios a aquellos que llevan a su pueblo al error?

3. ¿Qué piensas que quieren decir en general aquellos que hablan acerca de la “libertad en Cristo”, no en el contexto de la Ley en general (aunque algunos lo hacen), sino en el contexto de guardar el cuarto Mandamiento, el mandamiento del sábado? ¿De qué manera este argumento nos ayuda a ver otra forma en que la idea de la “libertad en Cristo” puede ser distorsionada?

Lección 12: Para el 17 de junio de 2017

EL DÍA DEL SEÑOR



Sábado 10 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 3:1, 2; Juan 21:15-17; 2 Pedro 3:3-13; Salmo 90:4; Mateo 24:43-51; 2 Pedro 3:14-18.

PARA MEMORIZAR:

“Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” (2 Ped. 3:11).

EN EDADES PASADAS, las personas que no creían en Dios eran consideradas indignas de confianza, e incluso potencialmente peligrosas. ¿Por qué? La idea era simple: si no creían en Dios, entonces no creían en un juicio futuro en el que tendrían que responder ante el Señor por sus hechos. Sin este incentivo, las personas tendrían una mayor tendencia a hacer el mal.

Aunque hoy ese pensamiento es más bien anticuado (e incluso “políticamente incorrecto”), no podemos negar la lógica y el razonamiento detrás de él. Por supuesto, muchas personas no necesitan el temor de un juicio futuro a fin de hacer lo correcto. No obstante, al mismo tiempo, la perspectiva de responder ante Dios podría, ciertamente, ayudar a motivar un comportamiento correcto.

Como hemos visto, Pedro no tenía temor de advertir acerca del juicio que enfrentarán los malvados ante Dios, porque la Biblia es clara en cuanto a que ese juicio vendrá. En este contexto, Pedro habla sin ambigüedades acerca del fin de los tiempos, el Juicio, la segunda venida de Jesús y el momento en el que “los elementos ardiendo serán deshechos” (2 Ped. 3:10). Pedro sabía que todos somos pecadores y, así, con semejante perspectiva delante de nosotros, exclama: “¿Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” (2 Ped. 3:11).

LA LÍNEA DE AUTORIDAD

Pedro advirtió a sus lectores acerca de la clase de enseñanzas peligrosas que enfrentaría la iglesia. Advirtió contra aquellos que, mientras prometían libertad, guiaban a las personas nuevamente a la esclavitud del pecado, lo opuesto a la libertad que se nos ha prometido en Cristo.

Lamentablemente, esta no era la única enseñanza falsa que confrontaría la iglesia. Vendría otra muy peligrosa. Sin embargo, antes de llegar a esta advertencia específica, Pedro dice primero otra cosa:

“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Ped. 3:1, 2).

¿Qué está enfatizando Pedro aquí acerca de por qué sus lectores deben prestar atención a lo que está escribiendo? Ver, también, Juan 21:15-17.

En 2 Pedro 3:1 y 2, el apóstol les recuerda a sus lectores las palabras inspiradas que les habían llegado a través de los “santos profetas” que lo precedieron. Así, una vez más, los estaba dirigiendo a la Biblia, al Antiguo Testamento. Les estaba recordando que tenían la “palabra profética más segura” (2 Ped. 1:19). Deseaba dejar en claro que sus creencias estaban fundamentadas en la Palabra de Dios. Nada del Nuevo Testamento justifica la idea de que el Antiguo Testamento ya no es válido o no tiene importancia. Por el contrario, es el testimonio del Antiguo Testamento lo que nos ayuda a establecer la validez del Nuevo Testamento y las afirmaciones que Pedro estaba haciendo acerca de Jesús.

Pero, hay más. Pedro luego traza una línea clara desde los “santos profetas” del Antiguo Testamento hasta su propia autoridad como uno de los apóstoles del “Señor y Salvador”. Dejó en claro el llamamiento que recibió del Señor para hacer lo que estaba haciendo. No es de sorprender, entonces, que hablara con tanta convicción y certeza. Sabía cuál era la fuente de su mensaje.

¿Por qué la autoridad última en nuestra vida debe ser la Palabra de Dios, y no la cultura ni nuestro propio juicio o razón? Después de todo, ¿por qué otro motivo guardaríamos el séptimo día, el sábado, si no es por la Palabra de Dios?

LOS BURLADORES

Después de asegurarse de que sus lectores tuvieran “memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Ped. 3:2), Pedro llega a su advertencia específica. Quizá, sabiendo cuán peligrosa sería esta enseñanza, quiso asegurarse de transmitir la autoridad con la que estaba escribiendo.

Lee 2 Pedro 3:3 y 4. ¿Qué argumentos presentarán los que son escépticos respecto del regreso de Cristo?

Hay una similitud importante entre aquellos que promueven una falsa libertad y aquellos que expresarán escepticismo en relación con la Segunda Venida. Los del primer grupo, “siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia” (2 Ped. 2:10); mientras aquellos que niegan el regreso de Cristo andan “según sus propias concupiscencias” (2 Ped. 3:3).

(No es simple coincidencia que las pasiones pecaminosas puedan llevar a falsas enseñanzas, ¿verdad?)

Los burladores, advirtió Pedro, harán una pregunta específica: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Ped. 3:4). Al hacerlo, desafiarán la antigua y constante creencia de los cristianos de que Jesús regresará a esta Tierra, y que lo hará pronto. Después de todo, y especialmente porque están hablando acerca de los últimos días, estos burladores presentarán la innegable realidad de que muchos cristianos han muerto y las cosas permanecen igual que siempre.

Superficialmente, no es una pregunta irracional. Incluso al santo Enoc, según escribe Elena de White, le parecía que “los justos y los impíos se convertirían igualmente en polvo, y que ese sería su fin” (PP 73), y eso lo atribulaba. Si incluso Enoc, que vivió antes del Diluvio, luchaba con esta pregunta, ¿cuánto más aquellos que vivirían durante los miles de años subsiguientes, especialmente durante “los postreros días”?

Y ¿qué ocurre con nosotros, hoy, como *adventistas* del séptimo día? Nuestro mismo nombre promueve la idea del segundo advenimiento de Cristo. Y, sin embargo, aún no ha venido. Mientras, también debemos enfrentar burladores, así como lo había predicho Pedro.

En tu propia experiencia de fe, ¿de qué modo lidias con el hecho de que Cristo aún no ha regresado? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

MIL AÑOS COMO UN DÍA

En 2 Pedro 3:8 al 10, ¿de qué forma responde Pedro al argumento que presentarán los burladores? ¿Qué dice él que, incluso ahora, nos ayuda a entender por qué Cristo no ha regresado aún?

Pedro responde al cuestionamiento de la naturaleza constante del mundo. Les recuerda a sus lectores que no es verdad que el mundo ha permanecido sin cambios desde la Creación (nota que Pedro regresa inmediatamente a la Palabra de Dios como su fuente y autoridad). Hubo un tiempo de gran maldad, después del cual Dios destruyó al mundo con un diluvio (2 Ped. 3:6). Y, de hecho, el Diluvio trajo un gran cambio, que permanece con nosotros hasta hoy. Pedro, entonces, dice que la siguiente destrucción será con fuego, no con agua (2 Ped. 3:10).

Pedro también escribió: “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Ped. 3:8). Al decir esto, Pedro pudo haber estado reflexionando en las palabras del Salmo 90:4: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche”. En otras palabras, nuestro concepto de tiempo no es como el de Dios; por lo tanto, debemos ser cuidadosos en cuanto a los juicios que emitimos sobre el tiempo.

Según lo vemos nosotros, parece haber una demora en el regreso de Cristo; pero solamente estamos viendo las cosas desde nuestra perspectiva humana. Desde la perspectiva de Dios, no hay demora. De hecho, Pedro está diciendo que, por la paciencia de Dios, se nos ha otorgado un tiempo extra. El Señor no desea que nadie perezca (2 Ped. 3:9). El tiempo extra, entonces, ha sido permitido para proveer a muchos oportunidades de arrepentimiento.

Sin embargo, advierte Pedro, la paciencia de Dios no debería ser tomada como una oportunidad para posponer una decisión por Jesús. El Día del Señor vendrá tan inesperadamente como un ladrón en la noche. Si bien un ladrón que llega de noche busca, probablemente, pasar inadvertido, el Día del Señor, aunque llegue como un ladrón, ciertamente no pasará inadvertido. En las palabras de Pedro: “Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos” (2 Ped. 3:10). Así, el mensaje de Pedro es como el de Pablo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2).

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE?

Un joven intentaba testificarle a su madre. Le habló acerca de la muerte de Jesús y la promesa de su regreso. Estaba un tanto orgulloso de sí mismo, pensando que había hecho una tarea elocuente. Cuando terminó su minisermón acerca de Jesús y de la Segunda Venida, su madre lo miró y le dijo: “Y ¿qué tiene que ver eso conmigo ahora?”

Lee 2 Pedro 3:11 al 13. ¿De qué manera responde Pedro a la pregunta “Y ¿qué tiene que ver eso conmigo ahora”? Ver Mat. 24:43-51.

Como hemos dicho, el nombre mismo de nuestra iglesia revela nuestra creencia en la realidad del regreso de Cristo. Esta enseñanza es fundacional; nuestra fe cristiana carecería de sentido sin el regreso de Cristo y todo lo que promete.

Pero ¿acaso no estamos en peligro de volvernos como el siervo malo de la parábola de Mateo 24:43 al 51? Puede ser que no estemos cometiendo la misma clase de mal presentada en la parábola, pero ese no es el punto (después de todo, es una parábola). Más bien, lo que advierte la parábola es que podría volverse más fácil rebajar nuestros estándares, especialmente con respecto al modo en que tratamos a los demás, y volvernos más como el mundo y menos fervientes en nuestra creencia en el regreso del Señor.

Ciertamente, de vez en cuando, nos encontramos con algunos que, presentando cuadros proféticos y cálculos, afirman tener la fecha del regreso de Cristo. Pero, por lo general, el peligro que enfrentan los adventistas del séptimo día no es que estén fijando fechas para el pronto regreso de Cristo. Más bien, el peligro es que, al pasar los años, la promesa de la Segunda Venida comience a jugar un papel mucho más pequeño en nuestros pensamientos.

Sí, cuanto más tiempo estamos aquí, más cerca estamos de la Segunda Venida. Por otro lado, cuanto más tiempo estamos aquí, más fácil se hace pensar en su venida como algo tan lejano que realmente no tiene impacto en nuestra vida diaria. La Escritura advierte en contra de esta clase de complacencia. Como lo dijo Pedro, si Jesús ha de regresar, y hemos de enfrentar el Juicio, los cristianos tendríamos que llevar vidas de santidad y piedad (2 Ped. 3:11). La realidad de la Segunda Venida, cuandoquiera que suceda, debería impactar el modo en que vivimos ahora.

¿Cuánto impacto tiene, en tu vida y tus pensamientos diarios, la realidad de la Segunda Venida? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de tu vida y de tu fe?

UNA APELACIÓN FINAL

Pedro termina su epístola con un tema que la ha impregnado desde el inicio: llevar vidas santas y cuidarse de no ser desviados por “el error de los inicuos” (2 Ped. 3:17).

Lee 2 Pedro 3:14 al 18. ¿A quiénes está apelando Pedro, y de qué está advirtiéndolo en esta apelación?

Qué interesante resulta que Pedro termine su epístola con una apelación a los escritos de “nuestro amado hermano Pablo” (2 Ped. 3:15). Pablo también escribió de la necesidad de vivir en paz mientras aguardamos la segunda venida de Jesús, y de usar el tiempo para desarrollar vidas santas (ver Rom. 2:4; 12:18; Fil. 2:12).

Nota, también, el modo en que la referencia de Pedro a los escritos de Pablo muestra que lo que escribió Pablo era altamente valorado ya en los inicios de la historia del cristianismo. No se puede determinar si Pedro se está refiriendo a la colección entera de los escritos de Pablo que se encuentra hoy en el Nuevo Testamento, o solamente a un grupo de ellos. Sin embargo, los comentarios de Pedro muestran que las cartas de Pablo eran tenidas en alta estima.

Por último, Pedro comenta que los escritos de Pablo pueden ser malentendidos, al igual que otras partes de las Escrituras. La palabra griega *grafa* significa, literalmente, “escritos”; pero en este contexto, claramente, significa “escritos sagrados”, tales como los libros de Moisés y los profetas. Aquí hay evidencia muy temprana de que se había atribuido a los escritos de Pablo la misma autoridad que a la Biblia hebrea.

A su vez, considerando lo que leímos antes acerca de falsos maestros que prometen libertad, no es difícil de imaginar a las personas utilizando los escritos de Pablo acerca de la libertad y la gracia para excusar comportamientos pecaminosos. Pablo enfatizó fuertemente la justificación solamente por la fe (Rom. 3:21, 22), pero nada en sus escritos da a las personas licencia para pecar (ver Rom. 6:1-14). Pablo mismo tuvo que lidiar con este error relacionado con lo que había estado predicando y enseñando sobre la justificación por la fe; y Pedro advierte que aquellos que tuercen sus escritos lo hacen bajo riesgo de “su propia perdición” (2 Ped. 3:16).

¿Qué decisiones puedes tomar ahora mismo que pueden ayudarte a llevar la clase de vida que hemos sido llamados a vivir en Cristo Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Desde nuestra perspectiva, puede parecer que la Segunda Venida estuviera demorando mucho. Jesús obviamente sabía que nos sentiríamos de esta manera y, en algunas parábolas, nos advirtió lo que podría suceder si no somos cuidadosos y atentos durante este tiempo. Tomemos, por ejemplo, la parábola de los dos siervos en Mateo 24:45 al 51 (mencionada en la sección del miércoles). Ambos esperaban a su señor, pero llegaron a dos conclusiones diferentes acerca de su regreso. Uno decidió que debía estar preparado para cuando el señor volviese en cualquier momento. El otro dijo que el señor se demoraba y, por lo tanto, tomó ese “retraso” como una oportunidad para actuar con maldad.

“Por cuanto no sabemos la hora exacta de su venida, se nos ordena que velemos. ‘Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando’ (Luc. 12:37). Los que velan esperando la venida de su Señor no aguardan en ociosa expectativa. La espera de la venida de Cristo debe inducir a los hombres a temer al Señor y sus juicios sobre los transgresores. Les ha de hacer sentir cuán gran pecado es rechazar sus ofrecimientos de misericordia. Los que aguardan al Señor purifican sus almas obedeciendo la verdad” (DTG 588).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En clase, comenten las respuestas a la pregunta del lunes sobre la Segunda Venida. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que lidiamos con el hecho de que Cristo aún no ha regresado? ¿Qué podemos aprender de las respuestas de los demás?

2. ¿Qué enseñanzas, prácticas y creencias sostenemos como adventistas del séptimo día que no surgen de la cultura, ni la razón, ni la tradición, sino que provienen únicamente de la Palabra de Dios?

3. Como vimos durante esta semana, Pedro relacionó las tendencias y las pasiones pecaminosas con las falsas enseñanzas. La lección contenía esta declaración: “No es simple coincidencia que las pasiones pecaminosas pueden llevar a falsas enseñanzas, ¿verdad?” ¿Por qué no es una coincidencia? ¿Cuáles podrían ser las variadas conexiones entre ambas?

4. Albert Einstein presentó al mundo la idea asombrosa de que el tiempo no es absoluto. Es decir, dependiendo de dónde estás y cuán rápidamente te estés moviendo, el tiempo en tu cuadro de referencia será distinto del de otra persona en otro cuadro de referencia. El punto es que el tiempo es algo muy misterioso y actúa de maneras que no entendemos plenamente. ¿Cómo podría esta idea ayudarnos a entender que, para Dios, el tiempo no es lo mismo que para nosotros, especialmente en el contexto de la demora de la segunda venida de Cristo?

Lección 13: Para el 24 de junio de 2017

TEMAS PRINCIPALES DE 1 Y 2 PEDRO



Sábado 17 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 53:5, 6, 9; Levítico 16:16-19; 11:44; Romanos 13:1-7; 1 Corintios 14:40; 2 Timoteo 3:16.

PARA MEMORIZAR:

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24).

PRIMERA Y SEGUNDA DE PEDRO fueron escritas con propósitos prácticos. En 1 Pedro, la gran temática que abordó Pedro fue la persecución que estaban enfrentando los cristianos. En 2 Pedro, la gran temática fueron los falsos maestros. Pedro escribió enérgica y autoritativamente, intentando animar a sus lectores y advertirles con respecto a los desafíos que tenían por delante.

Lo importante es que Pedro responde a ambas problemáticas en términos teológicos. El sufrimiento causado por la persecución llevó a Pedro a meditar en los sufrimientos y la muerte de Jesús, que resultó en nuestra salvación. Los falsos maestros habrían de enfrentar la realidad del Juicio, que ocurrirá después de que Jesús regrese a esta Tierra. Estos son algunos de los temas que trata Pedro en sus dos cartas.

La lección de esta última semana se enfocará con más detalle en cinco de los temas de los que escribió Pedro: el sufrimiento de Jesús que llevó a nuestra salvación; nuestra respuesta práctica al conocimiento de que Dios juzgará nuestras acciones en el Juicio Final; la esperanza que tenemos en el pronto regreso de Jesús; el orden en la sociedad y en la iglesia; y el papel que tiene la Escritura en proveer una guía para nuestra vida.

EL SUFRIMIENTO, JESÚS, Y LA SALVACIÓN

Lee los siguientes pasajes de 1 Pedro y anota lo que cada uno revela acerca de la salvación:

1:2

1:8, 9

1:18, 19

2:22-25

3:18

Cuando Pedro menciona la salvación, generalmente es en el contexto de los sufrimientos de Jesús como Sustituto de los pecadores. Por ejemplo, en 1 Pedro 2:22 al 24, cuando Pedro escribe acerca del sufrimiento de Jesús, utiliza un lenguaje que refleja a Isaías 53:5, 6 y 9. “[Jesús] llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo” sobre la Cruz y “por cuya herida fuisteis sanados” (1 Ped. 2:24) revelan las ideas de sustitución y sacrificio.

En muchos de los sacrificios descritos en la Biblia hebrea, los pecadores traían sus ofrendas al Templo y ponían sus manos sobre los animales. Este acto transfería simbólicamente el pecado del pecador al animal, que luego moría en lugar del pecador (Lev. 4:29, 30, 33, 34; 14:10-13). La impureza del pecado que se acumulaba en el altar era purificada y quitada en el Día de la Expiación (Lev. 16:16-19).

La sangre del sacrificio jugaba un papel importante en la expiación por el pecado. Los cristianos han sido comprados por la sangre preciosa de Jesús (1 Ped. 1:18, 19). Pablo, también, expresó la misma idea de sustitución: Jesús, quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros (2 Cor. 5:21). Como declara 1 Pedro 3:18, Cristo sufrió por los pecados, el justo (Jesús) por los injustos (nosotros).

Al igual que Pablo (Rom. 3:21, 22), Pedro enfatiza la necesidad de fe. Como dice a sus lectores: “A quien amáis sin haberle visto [...] obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Ped. 1:8, 9). La salvación no se gana con un comportamiento piadoso, sino que es otorgada cuando creemos en lo que Jesús ha hecho por nosotros y lo aceptamos como nuestro Salvador personal. Nuestra seguridad se halla en él, no en nosotros. Si estuviera en nosotros, ¿qué seguridad real tendríamos?

¿Por qué es Jesús, nuestro Sustituto, la gran esperanza de salvación? ¿Qué consuelo puedes obtener de esta maravillosa verdad?

¿CÓMO DEBERÍAMOS VIVIR?

Una temática a la que vuelve Pedro más a menudo que cualquier otra es presentada en la exhortación que hace en 2 Pedro 3:11: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!”

Lee los siguientes textos. ¿Qué dice Pedro acerca del comportamiento cristiano? 1 Ped. 1:15-17, 22; 2:1; 3:8, 9; 4:7-11; 2 Ped. 3:11.

Pedro considera el comportamiento cristiano en muchos lugares de sus dos cartas, y cierto número de aspectos reaparecen una y otra vez. Primeramente, Pedro enfatiza dos veces la relación entre el juicio de Dios y el comportamiento cristiano (1 Ped. 1:17; 2 Ped. 3:11). Dios juzgará las acciones de todos. Así, un cristiano debería vivir una vida de santidad.

Segundo, varias veces Pedro menciona que los cristianos deberían ser santos. En la Biblia hebrea, las cosas que son santas son puestas aparte para ser usadas en el Templo (Éxo. 26:34; 28:36; 29:6, 37) o para los propósitos de Dios (por ejemplo, el sábado; Gén. 2:3). De hecho, el plan de Dios era que su pueblo fuera santo, así como él es santo, un tema que también menciona Pedro (Lev. 11:44; 19:2; 1 Ped. 1:15, 16). El proceso de poner algo aparte como santo se llama “santificación”, y el deseo de Pedro es que sus lectores sean santificados por el Espíritu y sean obedientes a Jesús (1 Ped. 1:2).

Tercero, Pedro provee algunos detalles en cuanto al tipo de comportamiento apropiado para aquellos que son santificados. Deberían desechar la malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y las calumnias (1 Ped. 2:1). Deberían tener unidad de espíritu, amor los unos por los otros y una mente humilde (1 Ped. 3:8, 9). Deberían tener bondad, piedad y amor (2 Ped. 1:5-7). De hecho, deben mantener amor constante (1 Ped. 4:7-11). Por último, Pedro insta a sus lectores a echar todas sus ansiedades sobre Jesús (1 Ped. 5:7).

¿Cómo podemos aprender a animarnos los unos a los otros de manera que no implique emitir juicio, y a vivir la clase de vida a la que Pedro nos está llamando en sus epístolas?

ESPERANZA EN LA SEGUNDA VENIDA

Lee los siguientes textos de 1 Pedro, y anota lo que se dice acerca de eventos futuros:

1:4

1:17

4:5, 6

4:17

2 Ped. 3:1-10

Una de las problemáticas cruciales que enfrentaban aquellos que leyeron y escucharon 1 Pedro por primera vez era la persecución. Pedro consuela a sus lectores con el pensamiento de que, aun cuando su vida pueda ponerse difícil por causa de la persecución, hay una recompensa futura que les espera en el cielo, una recompensa que no les será quitada. En el mismo inicio de su primera carta, Pedro menciona que los cristianos tienen una herencia incorruptible en el cielo para ellos (1 Ped. 1:4).

Pedro resalta dos cosas que ocurrirán en el futuro: el Juicio Final y la destrucción del mal por fuego. En otras palabras, Pedro muestra que, aunque ahora haya persecución, se hará justicia y juicio, y los creyentes recibirán su recompensa eterna.

Pedro menciona el Juicio en tres lugares diferentes (1 Ped. 1:17; 4:5, 6, 17). Dice que Dios el Padre juzga a todos los seres humanos imparcialmente según sus obras (1 Ped. 1:17). Señala que Jesús mismo está listo para juzgar a los vivos y a los muertos (1 Ped. 4:5). Y también hace la observación intrigante de que el Juicio comienza por la casa de Dios (1 Ped. 4:17).

Pedro también enfatiza que “los hombres impíos” serán destruidos en una tormenta de fuego global (2 Ped. 3:7).

Pedro dedica tiempo a tratar con los problemas que surgían en cuanto a si Jesús verdaderamente iba a regresar (2 Ped. 3:1-10). Señala que la “demora” de la segunda venida de Jesús tiene el propósito de permitir que las personas se arrepientan y sean salvas. También señala que la certeza de un ajuste de cuentas futuro debería convencer a todos de vivir una vida santa y sin mancha.

Así, por mucho que Pedro esté enfocado en el aquí y el ahora, y en la vida cristiana práctica, aún mantiene ante sus lectores la esperanza futura que les espera. En síntesis, cualesquiera que sean las circunstancias del momento, deben avanzar en fe y obediencia.

¿Por qué nosotros también debemos avanzar en fe y obediencia, más allá de las circunstancias? ¿Qué otra opción hay?

ORDEN EN LA SOCIEDAD Y EN LA IGLESIA

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué dice Pedro en estos textos acerca de la importancia del liderazgo del Gobierno y de la iglesia, y cómo deberían responder los cristianos a ambos? ¿Cómo deberían aplicarse sus palabras a nuestras situaciones actuales, más allá del lugar en que nos toque vivir?

1 Ped. 2:11-21

1 Ped. 5:1-5

Pedro vivía en una época en que los cristianos eran ocasionalmente perseguidos por el Gobierno y por las autoridades religiosas. Esto hace que sea muy importante lo que él y Pablo tienen para decir acerca del papel apropiado de las autoridades gubernamentales (1 Ped. 2:13-17; Rom. 13:1-7). Tanto para Pedro como para Pablo, las autoridades terrenales han sido puestas por Dios mismo para actuar como freno para aquellos que hacen maldad. Por supuesto, hay momentos en los que los poderes gobernantes pueden ser un problema. Los cristianos enfrentaban esto en la época de Pedro, y solamente habría de empeorar durante muchos años.

Pero, por lo general, la idea es que un buen Gobierno debería preservar la ley y el orden, y la seguridad. Aún hoy, hay ejemplos en los que la ley y el orden han sido quebrantados, y uno puede ver la necesidad desesperada de un Gobierno razonable. Es verdad, un buen Gobierno es una de las bendiciones que Dios ha dado a la humanidad.

Sin dudas, Pedro compartiría la convicción de Pablo de que también es importante un buen gobierno eclesiástico. Pablo insiste: “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Cor. 14:40), en los servicios de adoración de la iglesia. Pedro también pide a los líderes de la iglesia: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella” (1 Ped. 5:2). Han de hacerlo con humildad y cuidado. Las iglesias locales también necesitan ser guiadas bien. Los buenos líderes proveen visión y coherencia, y capacitan a otros para ejercer sus dones espirituales para la gloria de Dios.

Primera de Pedro 5:5 dice que debemos revestirnos de humildad los unos para con los otros. ¿Cómo podemos aprender a hacer eso? ¿Qué puedes hacer tú mismo para aplicar esto en tus propias interacciones con los demás?

LA PRIMACÍA DE LAS ESCRITURAS

Lee los siguientes pasajes. ¿Qué dicen acerca de la Biblia que podría ayudarnos a entender qué papel debería tener hoy en nuestra vida y en nuestra fe?

1 Ped. 1:10-12

2 Ped. 1:16-20

2 Ped. 3:2

2 Ped. 3:16

En su segunda carta, Pedro confronta a los falsos maestros. Dirige la atención de sus lectores a dos fuentes de autoridad, cuando dice: “Para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles” (2 Ped. 3:2). Hoy, tenemos el mismo recurso de las palabras de los “santos profetas”, es decir, el Antiguo Testamento. Los apóstoles ya no están vivos entre nosotros, por supuesto, pero en un sentido tenemos algo mejor: su testimonio inspirado, tal como es revelado en el Nuevo Testamento. Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos dejaron la historia definitiva de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. En Hechos de los apóstoles, se nos ha dejado el registro de las actividades de los apóstoles. Y, de hecho, podemos leer las palabras inspiradas de los apóstoles mismos. Pablo escribe claramente sobre la autoridad de la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16). Pedro, entonces, dirige la atención de sus lectores a la Escritura como la fuente de autoridad doctrinal y moral.

En 2 Pedro 3:16, Pedro advierte a sus lectores que, aun cuando la Escritura es la fuente de la verdad, sin una atención cuidadosa al mensaje que el Espíritu Santo desea que entendamos, la fuente de la verdad misma puede ser malinterpretada, y esto puede llevar a consecuencias terribles.

Sus palabras deberían ser un buen recordatorio para nosotros ahora acerca de los principios básicos para estudiar la Biblia. Deberíamos leer todos los pasajes de las Escrituras con oración, con atención a su contexto dentro del capítulo, el libro y la Biblia entera misma. ¿De qué estaba hablando el autor específicamente cuando lo escribió? Deberíamos leerlo a la luz de las circunstancias históricas en que fue escrito. En el caso de 1 y 2 Pedro, sería el contexto del Imperio Romano del siglo I. Deberíamos leer la Biblia en búsqueda de aprendizaje espiritual y conscientes de que la salvación otorgada gracias a la muerte expiatoria de Cristo es el centro del mensaje bíblico (1 Ped. 1:10-12). Por último, deberíamos leer la Biblia en el contexto de nuestra propia vida. ¿Qué verdad desea Dios que recibamos? ¿Cómo podemos aplicar la Palabra a nuestra propia vida, de manera que sea una contribución positiva para el Reino de Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Incluso en medio de una densa teología, las cartas de Pedro colocan un fuerte énfasis en la vida cristiana y en cómo deberíamos tratarnos los unos a los otros. En otras palabras, si bien necesitamos conocer la verdad tal como es en Jesús, también necesitamos *vivir la verdad*. Cerca del inicio, nos encontramos con estas importantes palabras: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Ped. 1:22). Nota cómo Pedro relaciona la purificación de nuestra alma con la obediencia a la verdad. La verdad nos cambia, haciéndonos personas que se aman mutuamente con fervor y “de corazón puro”. La obediencia, la pureza del corazón y el amor, tres cosas que están relacionadas entre sí. Este es el ideal al que deberíamos aspirar. ¿Puedes imaginar cuán diferente sería nuestra vida y nuestras iglesias si siguiéramos este consejo? Piensa en lo que haría por la unidad de la iglesia, por ejemplo. “Hermanos, ¿llevaréis el espíritu de Cristo con vosotros al regresar a vuestros hogares y a vuestras iglesias? ¿Suprimiréis la incredulidad y la crítica? Estamos llegando a un tiempo cuando como nunca antes tendremos que unirnos y trabajar conjuntamente. En la unión está la fuerza. En la discordia y la desunión hay tan solo debilidad” (MS 2:429).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. En 2 Pedro 3:12, el apóstol escribió que deberíamos estar “esperando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos serán destruidos por fuego y los elementos se fundirán con intenso calor” (BLA). ¿Qué quiere decir con que deberíamos “apresurar” el Día de Dios? ¿De qué manera podemos apresurar el Día de Dios, es decir, la Segunda Venida?

2. Decimos que la naturaleza es el “segundo libro” de Dios. Lamentablemente, al igual que con el primer libro de Dios (la Biblia), este segundo libro puede ser malinterpretado también. Por ejemplo, para muchas personas el mensaje de diseño y propósito ha sido eliminado de la naturaleza, reemplazado por la noción darwiniana de mutación al azar y selección natural. El mundo, se nos dice, en realidad no ha sido diseñado; más bien, solamente nos parece que es así. ¿Cómo, entonces, hemos de leer e interpretar este segundo libro de la manera correcta? ¿Cuáles son los límites de lo que el segundo libro puede enseñarnos acerca de Dios? ¿Qué podemos obtener del primer libro que puede ayudarnos a entender correctamente el segundo? ¿Qué sucede cuando nuestra interpretación de la naturaleza (el segundo libro) contradice nuestra interpretación de la Biblia (el primer libro)? ¿Dónde está el problema?